



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**LICENCIATURA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN
PÚBLICA. ESPECIALIDAD EN CIENCIA POLÍTICA.**

**“LA VINCULACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES Y LAS
CORRIENTES DEL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA
EN EL DISTRITO FEDERAL. 2000-2010”.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA.**

PRESENTA:

PÍNDARO ARGÜELLES CHÁVEZ.

ASESOR: DR. LORENZO ARRIETA CENICEROS.



MEXICO D. F., DICIEMBRE 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos. Pero hay los que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles.”

Bertolt Brecht.

Agradecimientos.

A todos aquellos que me han apoyado a lo largo de estos años.

A mi madre por aguantar mis malos ratos y mi mal humor, por ayudarme en cuanto ha podido y sobre todo por estar junto a mí en todo momento.

A mi querida hermana Dominique, con la que comparto experiencias de infancia y juventud que indudablemente marcaron mi vida, gracias por tu ayuda y comprensión.

A mis tías Endira y Balkis por su aprecio y apoyo, a mis primos y sobrinos por ser parte fundamental de mi existencia. Gracias.

A mi abuela Reberiana Ramírez González por haber sido abuela, madre y amiga. D.E.P.

Al Doctor Lorenzo Arrieta Ceniceros por su ayuda sin limitaciones, espero que el resultado final sea de su agrado y externo el “mea culpa” por los errores que haya podido cometer.

Gracias a los compañeros de titulación: Erika, Marcos, Diego, Luis, Dulce y Miriam por compartir experiencias y consejos.

A mis amigos Eduardo Mendoza, Antonio Galindo, Adán González quienes también me han ayudado, comprendiéndome y aconsejándome cuando estoy mal y haciéndome sentir muy bien en tantos momentos que hemos compartido juntos.

Por último, sólo me resta agradecer a mi querido equipo los “Guerreros de Trabajo Social”, así como a su staff de entrenadores por ser mi segunda familia y enseñarme que los verdaderos campeones nunca dejan de luchar. En especial quiero agradecer al Coach José Vega Guerrero por su dedicación y paciencia, así como por su amistad.

ÍNDICE.

Introducción.	Pág. 1
Planteamiento del problema.	Pág. 1
Conceptualización.	Pág. 5-19
Hipótesis.	Pág. 19-20
Estructura de la tesis.	Pág. 21-22
CAPÍTULO I. Antecedentes de las organizaciones sociales en el Distrito Federal y sus vínculos con los partidos políticos : el Movimiento Urbano Popular.	Pág. 23
I.1. La movilización social y la participación política de las organizaciones sociales en el Distrito Federal.	Pág. 23
I.2. El papel de las organizaciones sociales en la formación del PRD.	Pág. 32
I.3. La articulación del Movimiento Urbano Popular en el esquema político del PRD: Coincidencias y discrepancias.	Pág. 41
CAPÍTULO II. La participación política y electoral de las organizaciones sociales en el esquema clientelar del PRD.	Pág. 50
II. 1. La participación electoral de las organizaciones sociales a través de la Reforma política del D.F. en 1996.	Pág. 50
II.2. Concurrencia de las organizaciones sociales y sus líderes en la dinámica de las corrientes internas del PRD (1997-2000).	Pág. 66
CAPÍTULO III. La consolidación de los vínculos entre las organizaciones sociales y el PRD a través de las relaciones clientelares.	Pág. 79
III.1. La obtención de puestos de elección popular por los miembros de las organizaciones sociales en las elecciones del Distrito Federal.	Pág. 79

III.2. Las demandas sociales y los objetivos políticos de las organizaciones sociales para entablar alianza con el PRD.	Pág. 82
III.3. El pago por la lealtad de las organizaciones sociales hacía el PRD capitalino: los beneficios sociales.	Pág. 88
III.4. Las cuotas de poder de las organizaciones sociales dentro del PRD capitalino y el Gobierno del Distrito Federal.	Pág. 91
III.5. El papel del mediador social (líder o gestor) dentro del esquema clientelar del PRD en el Distrito Federal: la transición del líder clientelar al político partidista.	Pág. 98
CAPÍTULO IV. El clientelismo político y las pugnas entre facciones, obstáculos para la institucionalización del PRD.	Pág. 104
IV.1. El PRD del Distrito Federal un partido de clientelas no de militantes.	Pág. 104
IV.2. La falta de profesionalización y la doble lealtad de los líderes sociales del PRD.	Pág. 110
IV.3. Las pugnas entre las corrientes y la exclusión del interés público.	Pág. 112
IV.4. Las repercusiones de la cohesión interna y los acuerdos informales entre las corrientes del PRD.	Pág. 114
IV.5. La debilidad institucional del PRD, un contratiempo en el camino del país hacía la democracia.	Pág. 119
IV.6. La fragmentación del PRD capitalino ante el avance de los otros partidos políticos nacionales en la Ciudad de México.	Pág. 125
CONCLUSIONES.	Pág. 129
FUENTES DE CONSULTA.	Pág. 139

INTRODUCCIÓN.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

El PRD ha dominado políticamente la capital del país desde el año de 1997 gracias en gran medida a las relaciones clientelares que han desarrollado las diversas corrientes perredistas del Distrito Federal con la mayoría de las organizaciones sociales que existen en la Ciudad de México. Las organizaciones sociales forman la base social sobre la cual el PRD-DF se apoya para lograr sus metas políticas en el Distrito Federal y en cierta medida en el resto del país. Aunque es pertinente señalar que no es el único factor importante, pues los liderazgos de Cuauhtémoc Cárdenas y de Andrés Manuel López Obrador han sido fundamentales para que el PRD haya ganado el Distrito Federal y siga dominando actualmente el gobierno capitalino

De esta manera, una gran parte de los dirigentes perredistas en el Distrito Federal son líderes, gestores o personas relacionadas directamente con alguna organización social. El apoyo y el poder de movilización de las organizaciones sociales, representan para los líderes de las mismas, una moneda de cambio que pueden utilizar en el Partido de la Revolución Democrática para lograr espacios de poder dentro de la administración capitalina, en el partido mismo y en los órganos legislativos, principalmente la Asamblea Legislativa del Distrito Federal.

El clientelismo político forma parte de una serie de problemas que acarrea el Partido de la Revolución Democrática desde su fundación y que por muchos autores y académicos ha sido considerado un motivo de retraso organizativo e institucional. Esta forma de manipulación política se basa en la incapacidad del Estado para solucionar ciertas demandas sociales, y esta personificada a través de diversos actores políticos que tienen un papel de intermediación entre los llamados clientes y los organismos públicos, como es el caso del gestor, el líder o el cacique. La relación clientelar como sabemos,

implica la solicitud al elector de su voto a cambio de una dádiva (despensas, agua, becas, etc.).

En este sentido, las relaciones clientelares establecidas entre el PRD y las organizaciones sociales afectan la institucionalidad formal y el avance democrático del partido porque primeramente, se establecen fuera de los marcos legales de este y en base a intereses particulares, ya sea de líderes o de fracciones; y en segundo lugar y como consecuencia del mismo instituto político, se estanca la toma de decisiones por las vías formales, agravando las rutinas del sistema formal de reglas y objetivos del PRD, asimismo se ve afectado el sistema de valores del propio partido porque en los hechos, la toma de decisiones y el logro de objetivos no está dado en función de los valores democráticos, por lo menos no en primera instancia, pues casi siempre aparecen ligados a intereses particulares y coyunturales.

La obtención de puestos de elección popular por parte de miembros o representantes de las organizaciones sociales en el DF evidencia la penetración de los cuadros políticos de dichas organizaciones dentro del Partido de la Revolución Democrática del Distrito Federal, y son un ejemplo también de las relaciones de reciprocidad clientelar entre las organizaciones sociales y el PRD-DF. Con lo anterior se hace notar que la interacción entre las agrupaciones y el PRD ha permitido que ciertos cuadros políticos de dichas agrupaciones se hayan insertado en el sistema político-electoral del Distrito Federal y que al mismo tiempo satisfagan, por lo menos parcialmente, las necesidades fundamentales de sus miembros, al obtener beneficios materiales, sociales y políticos, que tal vez de otra manera sería mucho más difícil conseguir.

Por otro lado, las divisiones en el PRD capitalino, evidenciado a través de sus numerosas corrientes, han traspasado sus propios límites operativos hasta el punto de amenazar su futuro como partido político. Prueba de ello es la relación clientelar entre ciertas organizaciones sociales con la mayoría de las corrientes perredistas capitalinas, pues con dicha relación las organizaciones actúan electoralmente para conseguir las metas políticas de las diferentes corrientes perredistas a las que están subordinadas. Los beneficios

que obtienen las organizaciones sociales en esta relación de intercambio son principalmente, beneficios asistenciales y sociales; además de que sus líderes llegan a ser incluidos en los cuadros del partido y en el aparato administrativo de la Ciudad de México.

El lugar donde se ubica nuestro problema de investigación es el Distrito Federal, y el periodo que pretendo estudiar comienza en el año de 1997, con el triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano como jefe de gobierno del Distrito Federal y el consiguiente dominio político del PRD en la capital del país. La delimitación abarca hasta el año 2009, debido a que percibimos que el problema de investigación no se ha resuelto y sigue vigente.

La principal razón del investigar este fenómeno es porque no ha habido un interés por parte de académicos e investigadores para profundizar sobre el tema, y la información que se tiene al respecto es escasa. Con la presente investigación pretendo contribuir a explicar un tema actual y de gran importancia para la democratización de los partidos y de nuestro sistema político. Por otro lado nuestro tema de investigación es de gran interés para los ciudadanos del D.F. por los efectos que causa sobre ella. Pretendemos, aunque sea de manera modesta, sensibilizar a dicha colectividad para que tenga herramientas que le lleguen a permitir transformar positivamente a nuestra sociedad.

Los objetivos de la presente investigación son los siguientes.

Describiré la relación clientelar de ciertas organizaciones sociales con el Partido de la Revolución Democrática en el Distrito Federal, poniendo especial atención en el papel político y electoral de dichas organizaciones dentro del esquema local perredista.

Señalaré a la obtención de puestos de elección popular por parte de miembros o representantes de las organizaciones sociales en el DF, como un ejemplo de la penetración de los cuadros políticos de las organizaciones sociales dentro del Partido de la Revolución Democrática del Distrito Federal, y como ejemplo

también de las relaciones de reciprocidad clientelar entre las organizaciones sociales y el PRD-DF.

Analizaré a la consolidación de las organizaciones sociales en el esquema electoral del PRD en el DF como paso a la diversificación de sus demandas y objetivos, haciéndolas más fuertes e imprescindibles para el trabajo territorial del PRD en el DF.

Resaltaré el papel y la importancia del mediador social (líder, gestor, representante) en el esquema clientelar del PRD en el Distrito Federal, ubicando a este actor social como parte del llamado nuevo clientelismo político.

Expondré a la división de las facciones y al clientelismo político, como partes de una problemática que no permite al PRD lograr su institucionalización política de manera adecuada.

Cuestionaré el papel del PRD en el desarrollo de la democracia en nuestro país, a la luz de dos de sus debilidades: el clientelismo político como medio de obtención del voto y lealtades políticas, y el divisionismo faccioso como situación imperante en la dinámica interna del PRD.

Señalaré a las organizaciones sociales y a sus líderes como actores imprescindibles y muy importantes en la toma de decisiones del PRD en la Ciudad de México, particularmente en los tiempos electorales y en la selección de candidatos y precandidatos a puestos de elección popular.

Expondré además, la gran importancia de las organizaciones sociales y sus lazos clientelares con el PRD capitalino, en la planeación y el desarrollo de las campañas electorales perredistas, tanto internas como externas.

CONCEPTUALIZACIÓN.

ORGANIZACIÓN SOCIAL.

El concepto de organización social se puede ubicar a partir de las relaciones e interacciones que lleva a los sujetos a agruparse con el fin de conseguir un objetivo común, dentro del cual se acentúa la acción voluntaria. Siendo más concisos, es un proceso que lleva a los hombres a asociarse con fines cooperativos, bajo una serie de relaciones entre diversos sectores que desempeñan actividades específicas pero complementarias en la sociedad, tal es el caso de la familia, la educación, la religión, la economía y la política.¹

Renate Mayntz define a la organización social como “formaciones sociales articuladas, con un círculo previsible de miembros y una diferenciación interna de funciones y que están configuradas racionalmente, al menos en su intención con vistas al cumplimiento de metas y objetivos”. Propone también una clasificación de las organizaciones con base en sus objetivos y las divide en tres tipos: a) las que se limitan a la coexistencia de sus miembros, a su actuación común y al contacto recíproco que este exige, ejemplos de este tipo de organizaciones son los círculos de esparcimiento y recreación, b) las que actúan de manera determinada sobre un grupo de personas que son admitidas para ese fin, a este tipo pertenecen las escuelas, las iglesias, las universidades, y a su interior predominan la burocracia y la ordenación racional, y c) las que tienen como objetivo el logro de cierto resultado o determinada acción hacia afuera, a este tipo pertenecen, las organizaciones de la vida económica, administración, política, los partidos políticos y asociaciones benéficas. La tipología de esta autora, es la que de momento se adecua más al tema de estudio que se pretende realizar, pues clasifica a las organizaciones en torno a sus objetivos y a que deben estar encaminadas a la interacción y reciprocidad entre sus miembros. Además de que las organizaciones dentro de este esquema tienen como meta el logro de resultados o acciones hacia afuera mediante la participación y el involucramiento, tal es el caso de las

¹ Gallino Luciano. *Diccionario de sociología*, Editorial Siglo XXI, Madrid-España, 1995, p. 665.

organizaciones sociales populares, pues su formación está relacionada a la consecución de ciertos objetivos específicos, y para lograrlo se toman cierto tipo de acciones, y donde al mismo tiempo, se establecen roles y jerarquías que permiten una dinámica de participación dentro de la organización.²

ORGANIZACIONES URBANO TERRITORIALES.

Lucia Álvarez Enríquez indica que este tipo de organizaciones tiene como característica común, que tanto la definición de sus objetivos como la localización de sus actividades tienen una base territorial, y que su trabajo se ha ubicado en el plano de la gestión urbana. Debido a ello sus integrantes han sido vecinos de algún barrio o colonia, que demanda servicios urbanos o pretenden incidir en las decisiones en torno al desarrollo urbano de su localidad. Dentro de este tipo de organizaciones se encuentran también los grupos de colonos cuya función se centra en la gestión de terrenos, viviendas y servicios y asuntos de regularización territorial. La autora pone como ejemplos a organizaciones como Asamblea de barrios, Frente Popular Francisco Villa, entre otras.³ El concepto de organizaciones urbano territoriales es el que se adecua al tipo de organizaciones que estudiaré, y al que se aludirá preferentemente a lo largo de la presente investigación, sin embargo utilizaré el concepto de organización social para definir a estas organizaciones por ser este concepto más utilizado y conocido.

PARTIDO POLÍTICO.

Para Max Weber los partidos políticos son una “forma de socialización que, descansando en un reclutamiento libre, tiene como fin proporcionar poder a su dirigente dentro de una asociación y otorgar por ese medio, a sus miembros activos, determinadas probabilidades, ideales o materiales.”⁴

² Mayntz Renate, en Martínez Ávila Alejandra (coord.) *Sociología de las organizaciones*, Mc Graw-Hill, México, 2000, pp. 102-121.

³ Enríquez Álvarez Lucía. *La sociedad civil en la Ciudad de México: Actores sociales, oportunidades políticas y esfera pública*, Plaza y Valdez-UNAM. CIIH, México, 2004. pp. 62-63.

⁴ Weber Max. *Economía y sociedad*, FCE, México, 1969. p. 228.

Duverger nos define que un partido político “es una comunidad con una estructura particular”. Cuyo objetivo es “conquistar el poder y ejercerlo”. Aunque luego ajusta dicha definición para decir que: “Un partido no es una comunidad, sino un conjunto de comunidades, una reunión de pequeños grupos diseminados a través del país (secciones, comités, asociaciones locales, etc.), ligados por instituciones coordinadoras.”⁵

Alan Ware señala a los partidos políticos cómo “agrupaciones de personas que tienen creencias, actitudes y valores similares”, son además instituciones que tienen como objetivos, agregar intereses para poder ejercer el poder político en el seno del Estado, y para conseguir el poder participan en las elecciones que organiza el estado, mismas que también le sirven para desplegar su fuerza política. Ware nos da su definición de partido político: “Un partido político es una institución que a) busca influencia en el seno de un Estado, a menudo intentando ocupar posiciones en el gobierno y b), puesto que normalmente defiende mas de un único interés social, intenta, hasta cierto punto, <<agregar intereses>>.”⁶

En la definición de Phillips Shively⁷, un partido político es un mecanismo de vinculación y liderazgo en la política y que tiene como su propósito central, “la adquisición de poder y el control de la política.” Agrega también que el partido político “une a las personas en una estructura organizada de manera mas o menos formal. Por último agrega que la naturaleza del partido como estructura vincula “a un grupo grande de funcionarios y ciudadanos”, y “proporciona una vía por la que una parte puede controlar o comunicarse con otra.

Y por último Giovanni Sartori afirma que “Los partidos son la estructura social intermedia e intermediaria entre la sociedad y el gobierno”. Ampliando esta definición Sartori nos dice lo siguiente: “...los partidos son instrumentos para lograr beneficios colectivos, para lograr un fin que no es meramente el

⁵ Duverger Maurice. *Los partidos políticos*, FCE, México, 1979. pp. 46-47.

⁶ Ware Alan. *Partidos políticos y sistemas de partidos*, Ediciones Istmo, España, 2004.p p. 27-31.

⁷ Shively Phillips, *Introducción a las Ciencias Políticas*, Mc Graw-Hill, México, 1997. pp. 217-218.

beneficio privado de los combatientes.” Los partidos también, “son órganos funcionales” –sirven para unos fines y desempeñan unas funciones-. Y por ultimo, “son conductores de expresión.” Es decir los partidos pertenecen, en primer lugar y por encima de todo, a los medios de representación: son un instrumento, o una agencia para representar al pueblo al expresar sus exigencias. Los partidos también son un medio de canalización y formación de opiniones: De acuerdo a Neumann en su obra... Sartory retoma la idea que los partidos “organizan la caótica voluntad publica, agregan, seleccionan y con el tiempo desvían y reforman.”

CORRIENTES POLÍTICAS Y FACCIÓN POLÍTICA.

En su distinción entre corrientes y facciones, Bobbio nos indica que “corriente se prestaría mejor para designar una *tendency*, una línea ideológica o programática, antes que la presencia y la acción de un grupo organizado”⁸. Por su parte, Enrique Semo indica que las corrientes “Son un conjunto de ideas, actitudes y prácticas que aglutinan a una parte del partido alrededor de elementos ideológicos o posiciones estratégicas o tácticas más allá de toda forma de organización...”⁹

Para Norberto Bobbio las facciones “son grupos que se organizan autónomamente dentro de un partido con el objeto de imponer su propia línea política y adquirir una porción mayor de puestos clave y de ‘botín’ para los propios miembros”. la definición de Bobbio de este concepto va más lejos aún, pues plantea: “si consideramos la organización autónoma como un carácter distintivo de las facciones podemos destacar su presencia poniendo atención no sólo en los grupos que compiten abiertamente en las elecciones internas sino también en los grupos que –a pesar de presentarse unidos a otros en las consultas de partidos- mantienen una organización distinta (sedes, órganos de prensa, pactos, etc.) y negocian autónomamente su propio ingreso en las coaliciones que gobiernan al partido o su propia adhesión a cada una de las

⁸ Bobbio Norberto. *Diccionario de política*, Editorial Siglo XXI, México, 1996. p.676.

⁹ Semo Enrique. *La búsqueda 1. La izquierda mexicana en los albores del siglo XXI*, Océano, México, 2003. p. 130.

decisiones de la mayoría a cambio de una aceptación por lo menos parcial de su propia línea política y de recompensas para sus propios miembros”. Bobbio sigue adelante con esta definición y se apoya en Lasswell para profundizar sobre este concepto: “La facción se puede considerar como la especificidad de un fenómeno mas general que Lasswell define como “un grupo perteneciente a un conjunto mas vasto que actúa para beneficio de personas particulares o de líneas políticas particulares.¹⁰

Por ultimo, para Giovanni Sartory la facción es un grupo específico de poder y la tendencia o corriente es un conjunto establecido de actitudes.¹¹

CLIENTELISMO POLÍTICO.

José M. Audelo Cruz define al clientelismo como “aquellas relaciones informales de intercambio recíproco y mutuamente benéfico de favores entre dos sujetos basados en una amistad instrumental, desigualdad, diferencia de poder y control de recursos, en las que existe un patrón y un cliente: el patrón proporciona bienes materiales, protección y acceso a recursos diversos y el cliente ofrece a cambio servicios personales, lealtad, apoyo político o votos”. También agrega que el clientelismo político es una práctica oculta e informal, y que no ésta regulada legalmente. El autor añade que el fenómeno clientelar no es exclusivo del ámbito político, porque se desarrolla en distintos ámbitos de la dinámica social, pero hace énfasis en el clientelismo político porque por lo general en esta variante de clientelismo el objeto de los intercambios son los recursos públicos, y este hecho hace que el concepto de clientelismo sea de interés en términos de democracia. Audelo Cruz establece la distinción entre el “clientelismo tradicional” y el “clientelismo moderno”, señalando que el primero ha sido estudiado como una simple relación entre individuos con un ámbito territorial limitado, mientras que la versión moderna tiene que ver con más con una relación de una mayor dimensión espacial, en la que el partido político, visto como una organización compuesta por una compleja maquinaria

¹⁰ Bobbio Norberto. *Diccionario de política*, Editorial Siglo XXI, México, 1996. p. 675.

¹¹ Sartory Giovanni, *Partidos y sistemas de partidos*, Alianza Universidad, Madrid, 1997, p. 101-102.

integrada por un determinado número de intermediarios (actores clave), juegan un papel fundamental.¹²

Para Javier Auyero, “la relación clientelar es una relación de dominio, compleja y anclada. Con este último término - el autor plantea- me refiero a que este tipo de relaciones se distinguen del resto en que: a) implican un reconocimiento recíproco entre los actores, b) presuponen la construcción de un marco (frame) de conocimiento mutuo que organiza la experiencia de los actores. Las relaciones entre el mediador y el cliente implican un lazo por medio del cual los agentes se reconocen de manera personalizada”. El clientelismo para Auyero es una práctica política basada en el intercambio de favores que se da entre clientes (ciudadanos), mediadores (punteros) y patronos políticos (funcionarios públicos). El clientelismo es también para el autor, una “resolución rutinaria de problemas de las clases populares, un elemento dentro de una red de relaciones cotidianas.”¹³

De acuerdo a Edgar Hernández Muñoz, “el clientelismo político del que hablamos en este trabajo debe entenderse como cierto vínculo entre patronos o mediadores y clientes, en el cual, aparte del intercambio como tal, se entretajan relaciones de tipo social y cultural que fortalecen la identidad y el apego de esos actores a determinadas creencias y valores colectivos”. Este autor abarca una definición del clientelismo, que va más allá del fenómeno como forma de dominación y que menoscaba la importancia y efectividad del clientelismo en la lucha por el poder, “el clientelismo es una forma de ser social que se corresponde con toda claridad a un sistema político en el cual los programas y las ayudas a los grupos más vulnerables, lejos de jugar un papel decisivo en la lista electoral, lo que demuestra es, a la inversa, el escaso peso específico que representa en la lucha real por el poder, esto es, la relativa

¹² Audelo Cruz Jorge M. “¿Que es el clientelismo? Algunas claves para comprender la política en los países en vías de consolidación democrática”, Revista *Estudios Sociales*, Volumen 12, Numero 24, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, julio-diciembre de 2004. p. 127.

¹³ Auyero Javier. *Las caras ocultas*, Capital intelectual, Argentina, 2004. p. 24.

importancia que tienen los comicios en la efectiva distribución de los recursos y de las oportunidades.”¹⁴

Finalmente, María Magdalena Tosoni nos explica que “las prácticas clientelares aparecen como un intercambio de bienes, servicios y favores por lealtad, obediencia y votos”. Menciona que estas prácticas están insertas en ciertas contradicciones: “habilitan una relación jerárquica pero son mutuamente beneficiosas, generan desigualdad y reciprocidad a la vez, son voluntarias pero también obligatorias, requieren bienes materiales, pero son el resultado de una relación simbólica”¹⁵. Añade, apoyándose en Larissa Lomnitz, que las prácticas clientelares no se dan de manera aislada y que forman redes de intercambio asimétrico, en donde, “el líder o intermediario utiliza los servicios de varios ayudantes cercanos con quienes moviliza y organiza a los miembros de la barriada, cobra contribuciones e impone su voluntad. Los contactos con los caciques con los líderes políticos fuera de la barriada son importantes porque le permiten mantener el flujo de recursos hacia la barriada operando de enlace con las autoridades políticas y jurídicas.”¹⁶

INSTITUCIONALIZACIÓN.

INSTITUCIONALIZACIÓN FORMAL.

Philip Selznick plantea una doble dimensión del concepto, por una parte se asume la institucionalización como rutinización de un sistema formal de reglas y objetivos, “según la cual, al interior, (sic) de las organizaciones se establecen tareas, poderes y procedimientos de acuerdo a un modelo oficialmente aprobado, el que tiene como finalidad inducir cómo debe realizarse el trabajo de la organización tanto si se trata de producir acero, como de ganar votos, educar niños o salvar almas”. Y por otra se concibe la institucionalización como un proceso que implica internalización de valores, lo cual representa que:

¹⁴ Hernández Muñoz Edgar. “El clientelismo en México: Los usos políticos de la pobreza”, Revista *Espacios Públicos*, FLACSO, México, 2007. p.126.

¹⁵ Tosoni María Magdalena. “Notas sobre el clientelismo político en la Ciudad de México”, Revista *Perfiles Latinoamericanos*, FLACSO, México, 2007. p.50.

¹⁶ Lomnitz Larissa. *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*, FLACSO-México/ M.A. Porrúa, 1994. p. 124.

Siempre que unos individuos se integran en una organización o a un modo especial de hacer algo, no ya como técnicos sino como personas, el resultado es una valoración del mecanismo organizativo en si mismo, la organización pasa de ser un instrumento material a convertirse en una valiosa fuente de satisfacción personal. De esta manera, la institucionalización es definida como un proceso que sólo aparece en una organización con el paso del tiempo y que refleja la propia historia de la organización, el carácter de las personas que en ella han trabajado, los grupos que acoge, los intereses creados por estos y la manera en que se han adaptado al medio que los rodea.”¹⁷

Samuel Huntington señala a la institucionalización partidista como el “Proceso mediante el cual adquieren valor y estabilidad las organizaciones y sus procedimientos”. Y esta puede ser abordada a partir de cuatro criterios: A) la adaptabilidad que constituye una característica organizacional adquirida: cuanto mas adaptables y menos rígidos son los partidos, mayor es su institucionalización. La adaptabilidad está en función de la antigüedad de la organización y los desafíos del ambiente. Los partidos aprenden de anteriores conflictos y pueden prevenirlos mediante la creación de procedimientos o estructuras que mejoran sus posibilidades para afrontar situaciones similares. Huntington plantea en esta parte tres indicadores para su medición: la edad cronológica (entre mas prolongada haya sido la existencia de una organización o procedimiento, mayor es su nivel de institucionalización), la edad generacional (cuanto mas a menudo supera la organización la sucesión política y reemplaza un grupo de líderes políticos por otros, mayor es su institucionalización), y la función (una organización capaz de adaptarse a los cambios producidos en su ambiente, y que ha logrado sobrevivir a uno o mas de estos en su principal función, esta mas institucionalizada que otra que no paso esa experiencia; la organización triunfa sobre la función. B) la complejidad, entendida como la multiplicación de subunidades organizativas, jerárquica y funcionalmente, y la diferenciación de estas subunidades: en tanto más compleja es la organización mayor es su grado de institucionalización. El

¹⁷ Selznick Phillip. en Duque Daza Javier. “La institucionalización partidista. Una propuesta de abordaje de las estructuras organizativas partidistas”. Revista *Estudios Políticos*, número 27, Instituto de Estudios Políticos, Julio-Diciembre, Colombia, 2005. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/colombia/iep/27/5%20Duque.pdf>

aumento en el nivel de complejidad obedecería al intento de obtener más eficiencia racionalizando las tareas organizativas.

Siguiendo esta idea, la estructura de un partido político logra mayor evolución organizativa si ostenta un mayor número de niveles jerárquicos, más subunidades, más funciones y una mayor especialización. C) la autonomía implica, que las relaciones entre las fuerzas sociales y las organizaciones políticas no conllevan a que éstas sean simples expresiones de determinados segmentos sociales. Y por último, D) la coherencia, por la cual una organización requiere por lo menos un consenso sustancial en cuanto a los límites funcionales del grupo y de los procedimientos para resolver las disputas que se presentan dentro de ellos.¹⁸

Ángelo Panebianco enuncia dos dimensiones que permiten medir la institucionalización organizativa 1) el grado de autonomía con respecto al ambiente alcanzado por la organización, es decir, hace referencia a la relación que la organización instauro con el ambiente que le rodea; 2) el grado de sistematización, de interdependencia entre las distintas partes de la organización¹⁹. Para Panebianco la institucionalización partidaria se refiere a la forma mediante la cual la organización incorpora los valores y los fines de los fundadores del partido, esto implica un salto cualitativo en el desarrollo organizativo que reside en el paso de una institución considerada puro instrumento para la realización de determinados fines a la institución en su sentido propio.²⁰

INSTITUCIONALIZACIÓN INFORMAL.

Para Vicky Randall y Lars Svasand el concepto de institucionalización es entendido cómo el “proceso por medio del cual el partido se establece en términos de compartir valores, patrones de conducta, actitudes y cultura”. Este

¹⁸ Huntington Samuel, en Duque Daza Javier. “La institucionalización partidista. Una propuesta de abordaje de las estructuras organizativas partidistas”. Revista *Estudios políticos*, núm. 27, Instituto de Estudios Políticos: Colombia, julio-diciembre, 2005. <http://77bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar7libros/iep/27/5%20Duque.pdf>

¹⁹ Panebianco Angelo, Modelos de partidos, Ed. Alianza Editorial, México, 1990. p. 118.

²⁰ *Idem*, p. 56.

par de autores presentan un argumento novedoso, veámoslo: "los partidos para institucionalizarse, tienen también en sus aspectos informales un recurso". Se refieren a que la institucionalización de un partido político puede lograrse a través de la conjunción de aspectos formales e informales. Los partidos, si aceptamos esto, pueden lograr estabilidad gracias a patrones rutinizados y a pautas de comportamiento que, escapando a la homogenización, exhiban un alto apego a los valores que el partido representa. La institucionalización, junto a la rutinización de procedimientos, estaría acompañada por aquello que Levistky llamó *value infusión* para referirse a la habilidad del partido en crear su propia cultura o sistema de valores.²¹

Ahora bien, en muchos partidos políticos, sus integrantes cumplen con las reglas de los estatutos y reglamentos partidarios, pero en muchos de ellos, como en el caso del PRD y muchos partidos latinoamericanos, los políticos y los militantes del partido toman decisiones, realizan actividades que les son propias, financian a la organización, se vinculan con los electores y movilizan a sus miembros con prácticas y recursos organizativos, económicos y humanos diferentes e incluso contrarios a los que señalan las normas estatutarias del partido.

Para Flavia Freidenberg y Steven Levitsky el conjunto de estas prácticas, traducidas en redes informales son una forma de vinculación con el electorado y con los otros miembros del partido. Las instituciones informales aportan cierta flexibilidad y márgenes de maniobra importantes frente al ambiente y frente a las restricciones propias de las estructuras formales. Las estructuras informales en los partidos también son importantes porque influyen o incluso determinan el funcionamiento interno de los partidos y porque influyen fuertemente en los resultados electorales. Las redes informales de los partidos políticos son indispensables para su funcionamiento pues son ellas quienes sostienen cotidianamente el trabajo partidario: reclutando militantes, seleccionando

²¹ Randall Vicky y Lars Svasand (2002) citado por González Martínez Víctor Hugo. "El PRD y sus corrientes internas". *Los partidos políticos en México ¿Crisis, adaptación o transformación?*, Reveles Vázquez Francisco (coord.), Gernika, primera edición, México, 2005. p. 365.

candidatos, consiguiendo dinero, vinculando al partido con diversos sectores sociales y facilitando votos.²²

Los autores agregan que cuando los militantes se desempeñan sin la promoción oficial del partido, desarrollan actividades y toman decisiones al margen de éste, se está hablando de una institución informal. Una institución informal incluye redes personales, clientelares y de patronazgo, así como organizaciones sociales y cívicas que no están afiliadas al partido pero que son indispensables para el trabajo partidario. Las estructuras informales no se encuentran en el texto de los estatutos y normalmente no son reconocidas como parte de la organización partidaria.²³

Más adelante mencionan que cuando el partido es una organización informal, el comportamiento real y cotidiano del mismo, es bastante diferente a lo que las reglas dicen, está menos ceñido a ellas o es más fácil violarlas. Las reglas formales, por tanto, son constantemente ignoradas incluso por los mismos líderes, y debido a la ausencia de un control rígido y eficaz, las infracciones son raramente castigadas.²⁴

Los partidos informalmente organizados se comportan diferente a los partidos de organización formal en todos los aspectos; legislativo, la selección de candidatos, la estrategia electoral y la adaptación al entorno. Las organizaciones informales por tanto, tienen consecuencias sobre la democracia. Pues mientras que los procesos formalmente institucionalizados como la selección de candidatos o las finanzas de campaña están abiertos al escrutinio público y a la regulación del gobierno, lo que asegura cierto grado de responsabilidad de los miembros hacia los votantes, los procesos informales regularmente carecen de un mínimo de transparencia. Aunque los partidos organizados informalmente pueden colocar a sus liderazgos en cargos del partido a través de la convención o asamblea del partido e incluso por medio de

²² Freidenberg Flavia y Levitsky Steven, Organización informal de los partidos en América Latina, Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales, (Buenos Aires), Vol. 46, núm. 184, (enero-marzo 2007), p. 542.

²³ Freidenberg Flavia y Levitsky Steven, *ibid.*

²⁴ Freidenberg Flavia y Levitsky Steven, *op.cit.*, p.545.

elecciones internas, la autoridad real muchas veces no tiene un cargo formal, se encuentra por encima de cualquier proceso competitivo y no está expuesta a la evaluación pública ni rinde cuentas de sus actos.²⁵

Otro punto importante de mencionar es que en los partidos informalmente organizados el poder real está fuera de la estructura formal (en los partidos personalistas en el líder fundador del partido, en los partidos de patronazgos en los alcaldes, gobernadores o presidentes). Como consecuencia de lo anterior, los órganos partidistas de conducción política como congresos y consejos políticos son percibidos a menudo como simples adornos y no son tomados en cuenta por los integrantes del partido.²⁶

En un partido informalmente organizado la burocracia central no ocupa un lugar fundamental en la vida del partido, pues el financiamiento, la asignación de recursos, la coordinación de las organizaciones locales y otras tareas claves para el funcionamiento del partido son realizadas y llevadas a cabo dentro de redes de patronazgo, agrupaciones aliadas o de otras organizaciones informales.²⁷

La estructura de base de un partido se encuentra integrada por organizaciones encargadas del reclutamiento, de la planeación electoral y la canalización de la participación de los miembros. En los partidos con organización formal estas funciones son realizadas por sub-unidades oficiales (comités o células) que están integradas en la burocracia central, quien las supervisa, estas sub-unidades funcionan en espacios que conocen las autoridades. La organización y los procedimientos internos de dichas sub-unidades son estandarizados y son acordes a los estatutos, además de que sus ejecutores rinden cuentas a las autoridades superiores. En los partidos informales estas sub-unidades surgen al margen de la burocracia partidista, regularmente sin el conocimiento y aprobación de las autoridades superiores. Estas sub-unidades son creadas, manejadas y financiadas por miembros del

²⁵ Freidenberg Flavia y Levitsky Steven, *op.cit.*, p. 541.

²⁶ Freidenberg Flavia y Levitsky Steven. *op.cit.*, p. 546.

²⁷ Freidenberg Flavia y Levitsky Steven, *op.cit.*, p. 547.

partido, su funcionamiento no responde a lo que marcan los estatutos, son muchas veces invisibles al público, y funcionan dentro de asociaciones de vecinos, cívicas, o sociales; en oficinas de gobierno, e incluso, en las propias casas y/o negocios de los militantes.²⁸

En los partidos con organización formal es fácil identificar a sus miembros, ya que hay criterios definidos de afiliación política y un registro de los aliados del partido. Tampoco hay áreas difusas (o hay muy pocas) entre el partido y otras organizaciones, y si llegan a darse casos de afiliación ambigua son raras excepciones. Caso contrario es lo que sucede en los partidos informales, donde las fronteras entre éste y otras organizaciones son ambiguas y fluidas, paralelamente no hay un sistema de afiliación eficiente y eficaz que permita verificar y supervisar la afiliación y las actividades de los miembros, lo que trae como consecuencia que los individuos y los grupos puedan autodeclararse miembros del mismo y señalar que participan con el partido sin que pueda verificarse esta situación adecuadamente. Debido a la ausencia de criterios bien definidos de afiliación, los individuos y los grupos pueden cambiar de un partido (o de una facción a otra) a otro dependiendo de la situación electoral prevaleciente. Los bajos costos de salida y la alta movilidad de los dirigentes caracterizan la organización informal d estos partidos.²⁹

La manera de ascender políticamente en un partido informalmente institucionalizado no sigue las reglas escritas. En los partidos carismáticos, este ascenso ocurre primordialmente por lazos personales, las carreras de los miembros dependen de su relación con el líder. En los partidos de patronazgo, el ascenso ocurre por medio de redes de contactos, familiares o de amistad, el ascenso entonces, depende sobre todo de las condiciones en las que se desarrollo la red de contactos personales de los políticos.³⁰

Las responsabilidades de los miembros en los partidos informalmente organizados son inferiores a las de los partidos formales. Aunque haya criterios

²⁸ Freidenberg Flavia y Levitsky Steven. *ibid.*

²⁹ Freidenberg Flavia y Levitsky Steven, *op.cit.*, pp. 547-548.

³⁰ Freidenberg Flavia y Levitsky Steven, *op.cit.*, pp. 548-549.

estrictos y obligaciones formales, al no haber registros confiables y una burocracia eficaz, rara vez son exigidos. En partidos de patronazgo, los individuos al afiliarse a cambio de incentivos selectivos materiales, se convierten en clientes. De tal manera que en estas circunstancias, regularmente no hay una exigencia de cuotas y la afiliación al partido se concreta firmando un formulario. Y de haber obligaciones por parte de los militantes, éstas también serán informales, por ejemplo, la asistencia a reuniones, mítines, marchas o la votación por el intermediario clientelar cuando este es candidato en las elecciones generales o internas del partido. Las amenazas físicas o el retiro del beneficio pactado son las consecuencias por no aceptar dichas obligaciones, y su carácter también es informal. Los autores señalan que más que militantes o miembros, los partidos de patronazgo son partidos de intermediarios y clientes.³¹

En lo concerniente a los vínculos de los partidos informalmente organizados con otro tipo de organizaciones, podemos decir que éstos no están explícitamente reconocidos, en este marco, los partidos y los grupos sociales pueden cambiar a miembros, líderes, fondos y otros recursos, pero estas relaciones no necesariamente se encuentran en los estatutos. Estas alianzas pueden ser con sindicatos, asociaciones empresariales, clubes deportivos, grupos étnicos o religiosos, asociaciones vecinales, sectores de la economía formal, empresas no lucrativas y grupos independientes.³²

Y para finalizar con las características de la institucionalización informal, mencionaremos el aspecto del financiamiento partidario. Aquí no hay transparencia, ni regulación en las finanzas, por lo que a menudo son ilegales. Los partidos no registran las contribuciones privadas ni se preocupan por tener finanzas abiertas al escrutinio público. Muchas veces las contribuciones privadas exceden los límites legales y llegan a incluir fuentes ilícitas, como mafias, carteles de la droga, además de que permiten el ingreso de financiamiento de entidades extranjeras. Por si fuera poco, este tipo de partidos utilizan recursos estatales ilícitamente para llevar a cabo sus funciones, que

³¹ Freidenberg Flavia y Levitsky Steven, *op.cit.*, p. 549.

³² Freidenberg Flavia y Levitsky Steven, *op.cit.*, pp. 549-550.

incluyen, la apropiación extendida de los empleos del sector público para poder sostener y alimentar sus redes de patronazgo, el uso de contratos gubernamentales para intercambiar apoyo político o realizar campañas electorales, la malversación de fondos y el uso indebido de programas sociales.

En este punto y bajo el esquema de Freidenberg y de Levitsky reconocemos que el PRD está institucionalizado informalmente, pues cumple con la mayoría de los requisitos del esquema teórico de éstos autores, sin embargo no consideramos que sea la mejor forma de llevar a cabo dicho proceso de institucionalización, pues como se ha expuesto, la institucionalización informal conlleva una serie de acciones y de aspectos negativos para los partidos políticos que afectan y frenan el desarrollo de la democracia partidista y de la democracia en general. Sabemos que los problemas en el PRD son difíciles de resolver en un corto tiempo, pero consideramos necesario un cambio de institucionalidad en el partido para que éste pueda transitar hacia una institucionalización formal, por lo que mantendremos como base teórica y esquema a seguir el modelo de institucionalización formal utilizado sobre todo por Panebianco y Huntington .

HIPOTESIS.

- El conflicto permanente entre las corrientes perredistas del Distrito Federal ha impactado negativamente la vida institucional formal del PRD, pues ha degenerado en un divisionismo que frena la cohesión interna y el cumplimiento de acuerdos en el interior del partido. Así las cosas, se hace necesaria una serie de medidas en dicha organización política que tenga como objetivo el mejoramiento inmediato de esta situación. En primer lugar es evidente un cambio hacia el respeto y apego a la normatividad interna por parte de todos los miembros del PRD, considerando en este marco a todas las corrientes y grupos perredistas.
- El PRD no contribuye a la democracia ni a la modernización de nuestras instituciones públicas si sigue siendo un partido de clientelas, dado que el

clientelismo condiciona la puesta en práctica de políticas universalistas, desalentando la participación social y política; por el contrario, la persistencia del clientelismo político dentro del esquema perredista promueve un tipo de participación atomizada, carente de dirección política autónoma, y tendiente al mantenimiento de este lamentable estado de las cosas. Por lo tanto si el PRD en verdad quiere ser consecuente con los principios que le dieron origen debe combatir las prácticas que le hacen daño, como el clientelismo, además de preocuparse realmente de la afiliación libre de sus miembros, sin dejar de lado la promoción de los valores ciudadanos y democráticos dentro y fuera del propio partido.

- La existencia de múltiples fracciones o grupos en el PRD, puede dejar de ser un problema para su proceso de institucionalización, e incluso convertirse en un factor de dinamismo político, siempre y cuando estos grupos dejen de presentar una apropiación mezquina del poder y se conviertan en verdaderas corrientes políticas, es decir, en equipos políticos con una línea ideológica y programática. La dinámica interna del PRD se vería beneficiada pues se pasaría de la lucha por espacios de poder para cumplir intereses particulares, a la lucha por el poder con base en una línea programática e ideológica, obviamente todo esto llevado a cabo en un marco de mutuo respeto y de apego a las normas internas.

- El PRD del Distrito Federal basa sus acciones en un tipo de clientelismo político moderno, en el cual el partido político en cuestión funciona como una compleja y enorme maquinaria que integra en su interior a una gran cantidad de intermediarios, como son, los líderes, los gestores e incluso los líderes de vecinos y de agrupaciones sociales. En este sentido, las organizaciones sociales y sus líderes sostienen a las distintas facciones perredistas, y al mismo tiempo son un motivo de disputa entre las mismas, por querer controlar el mayor número de ellas y utilizar su fuerza numérica tanto en movilización, como en número de votantes.

ESTRUCTURA DE LA TESIS.

El Presente trabajo se encuentra dividido en cuatro capítulos. En los dos primeros se analiza el origen de la vinculación clientelar entre el PRD capitalino y las organizaciones sociales. El tercero analiza la forma y el nivel de penetración de las organizaciones sociales en el partido, y por último, el cuarto capítulo explica el rezago institucional que representa para el PRD el mantenimiento de la división partidista y del clientelismo político dentro de su dinámica político-electoral.

Capítulo 1. En este capítulo se analiza el papel que jugaron las organizaciones sociales en la formación del Partido de la Revolución Democrática y los principales motivos para que surgiera la alianza entre estos dos actores políticos.

Capítulo 2. Se estudia la importancia de la participación política y electoral de las organizaciones sociales en el esquema clientelar del PRD en la Ciudad de México a partir de la obtención de la jefatura de gobierno por Cuauhtémoc Cárdenas en 1997.

Capítulo 3. Este capítulo aborda el tema de la consolidación de los vínculos entre las organizaciones sociales y las corrientes perredistas en el Distrito Federal evidenciada a través de los beneficios políticos y materiales que obtienen dichas organizaciones sociales en su papel de soporte social para las facciones perredistas capitalinas.

Capítulo 4. En el capítulo final se estudian las consecuencias negativas en el proceso de institucionalización del PRD por la vinculación entre las facciones perredistas capitalinas y las organizaciones sociales. Se analiza por un lado el grave divisionismo del PRD capitalino por las luchas de poder y de recursos, y por el otro la utilización del clientelismo político como principal método de obtención del voto en el DF.

El desarrollo de nuestro trabajo se centra en dos problemas de investigación fundamentales: el clientelismo político y la división partidista. Para estudiar estos problemas se utilizó principalmente la revisión hemerográfica, en segundo lugar se realizó la consulta de revistas especializadas y de material bibliográfico.

CAPÍTULO I. ANTECEDENTES DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES EN EL DISTRITO FEDERAL Y SUS VÍNCULOS CON LOS PARTIDOS POLÍTICOS: EL MOVIMIENTO URBANO POPULAR

I.1. La movilización social y la participación política de las organizaciones sociales en el Distrito Federal

Las organizaciones sociales y las urbano populares que surgieron de los movimientos sociales se convirtieron con el paso del tiempo en actores políticos muy importantes en la Ciudad de México. En un principio, dichas organizaciones buscaban el cambio político alejado de los actores tradicionales, manteniendo su autonomía y enarbolando la acción colectiva a través de sus movilizaciones, posteriormente se acercarían a los partidos políticos a fin de participar en el sistema político de la ciudad de México por las vías institucionales y electorales.

La mayoría de las organizaciones a las que nos referiremos surgieron de los movimientos sociales que dieron como resultado el llamado Movimiento Urbano Popular (MUP). El Distrito Federal ha sido el espacio con el mayor número y variedad de movimientos sociales, y vienen representando expresiones colectivas con diferentes niveles de politización y duración. Estos surgieron por las siguientes razones: 1) solucionar una demanda, necesidad o conflicto específico; 2) enfrentar medidas aplicadas por el Estado que son contrarias a los intereses de determinado grupo; y 3) defender una situación particular (que se considera justa) contra quienes pretenden alterarla.³³

Desde el punto de vista de los agentes sociales y de los ámbitos territorial y urbano, estos movimientos sociales y sus correspondientes organizaciones pueden denominarse de acuerdo a sus demandas, de colonos, inquilinos, pobladores o ciudadanos. En cuanto al objeto que origina las luchas, las demandas suelen girar en torno a: 1) el suelo urbano y su apropiación (invasión, compra ilegal, regularización, etc.), 2) la autoconstrucción o compra

³³ Ramírez Saiz Juan Manuel, "Las relaciones entre el gobierno y sociedad civil en el DF", en González Casanova (Dir.), *Gobierno y sociedad civil*, ediciones El Caballito, México, 1987, p. 235.

de vivienda, 3) la instalación o dotación de equipamientos urbanos, como son: agua, escuelas, clínicas y 4) el transporte público, especialmente en las grandes ciudades.³⁴ Hablando propiamente de los movimientos sociales en las ciudades, y específicamente en nuestro país, se entiende por movimiento urbano popular (MUP) únicamente aquel “movimiento político y social compuesto por el pueblo pobre de las ciudades, que lucha por el consumo colectivo urbano y su control y que además posee una perspectiva propia y orgánica independiente.”³⁵ El movimiento urbano popular lo componen grupos, organizaciones, coaliciones, frentes de colonos, inquilinos, solicitantes o cooperativistas que reivindican condiciones necesarias para la reproducción de sus demandas, el reconocimiento de sus organizaciones y derechos ciudadanos, la participación en las decisiones sobre la ciudad y la política urbana nacional.³⁶

Los movimientos sociales urbanos tienen consecuencias políticas de gran trascendencia, más allá de la satisfacción de sus demandas. Dicho de otra manera, los movimientos sociales urbanos pueden producir o dar resultados duraderos y significativos, independientemente de las metas que le dan orientación y del sistema de responsabilidades de las organizaciones que conforman un movimiento.³⁷ Uno de los resultados duraderos e importantes de los movimientos sociales en el tema que nos compete es la alianza que formaron muchas de las organizaciones sociales del MUP con el Partido de la Revolución Democrática, alianza que dio lugar a una relación en la cual el partido político se ha apoyado en el arrastre social de las organizaciones sociales para llevar a cabo sus objetivos, y, a su vez, las organizaciones sociales en cierta medida cumplen sus metas, tanto políticas como sociales. El resultado final de esta relación es que las organizaciones sociales y sus líderes han penetrado de tal forma al PRD que hoy en día representan un importante

³⁴ Ramírez Saiz Juan Manuel, “Trabajador y/o colono ¿una dicotomía en las luchas sociales”, en Alonso Jorge, *Los movimientos sociales en el valle de México*, tomo II, ediciones de la Casa Chata y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, México, 1986, p. 26.

³⁵ Alonso Jorge, “Los movimientos sociales en el valle de México”, *op.cit.*, tomo I, p. 23.

³⁶ Ramírez Saiz Juan Manuel, “Aportaciones políticas del Movimiento Urbano Popular” *Revista Mexicana de sociología*, núm. 3, julio-septiembre de 1994, p. 172.

³⁷ Fenollosa Tavera Ligia, en Moisés Frutos Cortes, *La participación del movimiento urbano popular en el proceso de cambio político en el Distrito Federal (1986-1997) Tesis para obtener el grado de maestro en Ciencias Sociales*, FLACSO, XIII promoción 2000-2002., Cap. 1, p.15.

sector dentro del partido. Basta mirar la cantidad de representantes populares emanados de las organizaciones sociales para darse cuenta de la importancia y penetración de las mismas en el PRD.

Los movimientos sociales urbanos tienen dos ejes de acción: “la lucha urbana” y “la lucha política” y a su vez, tienen efectos tanto de índole urbano (despojos, invasiones de terrenos, construcción de viviendas, etc.), como de tipo político (integración institucional, radicalización, desmovilización, etc.). Manuel Castells nos indica que el efecto urbano de los movimientos sociales depende directamente del objetivo que está en juego y del nivel de movilización, mientras que el efecto político depende necesariamente del efecto urbano, del nivel de movilización y del tipo de organización.³⁸

En términos generales el Movimiento Urbano Popular dio lugar a organizaciones estables y bien organizadas, en donde hubo ciertos niveles de jerarquización y de responsabilidades. A diferencia de las organizaciones corporativas, estas organizaciones se caracterizaban por su básica organización y el uso reiterado de la asamblea como método de decisión; además de su ultra izquierdismo. El desarrollo de estas organizaciones hasta nuestros días ha dado muestra del avance del pragmatismo y la vinculación casi orgánica con el Partido de la Revolución Democrática. Así también, su estructura descentralizada no ha impedido que junto a las prácticas democráticas coexistan los caudillos y caciques.

Establecer el nivel de impacto de los movimientos sociales resulta ser muy complicado, sin embargo Amenta y Young nos proponen un esquema de tres niveles para resolver este problema: 1) el menor impacto se refiere a que se gana una decisión del Estado; sobre un tema específico. Puede ser mayor respeto a su organización; se consideran insustanciales pero al fin son beneficios que no se obtendrían sin la acción colectiva; 2) el nivel medio tiene que ver con beneficios institucionalizados; el asunto se saca de la agenda

³⁸ Castells Manuel, *La cuestión urbana*, Siglo XXI, México, 1988, p. 405.

política a favor de un grupo; 3) el mayor impacto es cuando cierto grupo incrementa su influencia en los procesos políticos a través de ciertas reformas estructurales y los beneficios son generalizados) derechos políticos o civiles). Estos beneficios, en cada caso, deberán estar asegurados por una nueva legislación.³⁹

El tercer punto parece ser el que se adecua más al tema que estamos desarrollando, pues en cierto sentido, el movimiento urbano popular (con las organizaciones sociales que le daban vida) fue ganando terreno en la vida política del país y de la capital en particular, al irse integrando paulatinamente mediante la alianza con los partidos políticos a la vida política e institucional. Las organizaciones sociales a través de los partidos pudieron ingresar representantes para que velaran por sus intereses, incluyendo, los beneficios sociales para la parte de la población que representaban.

La politización de los “problemas urbanos”, en términos de política práctica, produce efectos específicos a nivel de las relaciones de poder. Esto tiene relación con las condiciones en las cuales una reivindicación urbana se transforma en el valor político en juego y a la manera en cómo cada proceso específico desemboca en un tratamiento político distinto, para llevarnos al cuestionamiento de qué movilizaciones son reprimidas, cuáles son integradas, y cuáles llegan a crear nuevas situaciones en las relaciones políticas⁴⁰. Con lo anterior podemos decir que el poder de arrastre social que tenía el Movimiento Urbano Popular dio lugar a que más tarde se integrara a algún partido político, tal y como sucedió con el PRD; desde allí el movimiento daba cauce a sus demandas y objetivos, creando una nueva situación en el panorama político de la ciudad al establecerse una relación de mutuo beneficio entre ambas partes.

La fuerte necesidad de un nivel más alto de organización que permitiera avanzar al movimiento y que al mismo tiempo lo protegiera contra los embates represivos del Estado, permitió que la consolidación de las organizaciones

³⁹ Amenta Edwin y Young Michael P. En Frutos Cortes, Moisés, La participación del movimiento urbano popular en el proceso de cambio político en el Distrito Federal (1986-1997), Tesis para obtener el grado de maestro en Ciencias Sociales, FLACSO, XIII Promoción 2000-2002. p. 16.

⁴⁰ Castells Manuel, *op.cit.*, p. 407.

regionales del MUP se convirtiera en los cimientos para buscar nuevas formas de coordinación nacional que le permitiera al Movimiento salir del aislamiento social.

Para 1980 la influencia del Movimiento Urbano Popular se extendió y se formaron estructuras organizativas de representación regional y nacional, de ellas la más importante fue la CONAMUP en 1981. A mediados de los años ochentas el MUP se fortaleció con las organizaciones surgidas para enfrentar el desastre del sismo de 1985, y contó con bases sociales en 25 entidades federativas del país. El año de 1989 fue para el MUP un año de agotamiento y división, pues el Movimiento se divide en dos: la ANAMUP y la Convención Nacional del Movimiento Urbano popular. En 1991 el Movimiento se atomiza en las múltiples organizaciones que lo integraban.⁴¹ Aunque el MUP a lo largo de sus historia había tenido participación política a través de ciertos partidos y corrientes de izquierda, es en su fase final donde gran parte del movimiento junto con sus organizaciones, entran de lleno a la lucha política institucional, gracias a la alianza con el Partido de la Revolución Democrática.

El aspecto que más se desarrolló en esta etapa de coordinación nacional fue el de la solidaridad y la ayuda mutua entre las organizaciones que formaban el movimiento. Se establecieron compromisos para realizar reuniones mensuales de la Coordinación Nacional del Movimiento Popular, acudiendo dos delegados por organización para discutir las diversas problemáticas regionales y así poder tener más contacto entre las bases de las organizaciones. Se discutía la política estatal concretamente, se intercambiaron experiencias y se establecieron las bases organizativas para la vinculación permanente del MUP a nivel nacional a través de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP). La Conamup empezó a consolidarse intensificando su vida interna mediante reuniones nacionales mensuales, el intercambio de

⁴¹ Sánchez Fernández María Cristina, “De actores y programas sociales en la Ciudad de México. El caso del Programa de Vivienda en lote familiar”, *Revista Andamios*, núm. 1, otoño-invierno de 2004. <http://www.uacm.edu.mx/andamios/num1/dossier%203.pdf>

comisiones masivas en una misma región, el envió de representantes a actos importantes y en el apoyo a otras organizaciones miembros a nivel nacional.

Se elaboraron los estatutos, declaración de principios y un plan de acción a corto plazo. Se organizaron por primera ocasión, foros nacionales contra la represión que afrontaban, y de solidaridad con ciertos movimientos revolucionarios, como por ejemplo la revolución salvadoreña. Todos estos elementos darían forma a la ideología política del MUP.

En mayo de 1981 aparece en la Ciudad de México, en San Miguel Teotongo concretamente, la Coordinadora regional del Valle de México, que agrupó alrededor de 40 organizaciones. Este hecho aumentó la presencia del MUP en el centro del país y permitió a sus organizaciones crear vínculos, intercambiar experiencias, combatir el sectarismo, coordinar movilizaciones y acciones conjuntas por zona, delegación, o municipio, además de negociar colectiva y fuertemente con las autoridades capitalinas y concentrar las fuerzas del MUP para el apoyo del Movimiento Obrero Popular.

Las organizaciones populares de colonos fueron las que lograron un mayor grado de consolidación en el periodo de 1970 a 1980. Aunque en sus posiciones políticas había grandes diferencias, en sus acciones mostraban gran combatividad y radicalización política a través de posturas antigobiernistas y antipartidistas. En el Distrito Federal destacaron grupos como la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo en Iztapalapa, organización de donde surgiría por ejemplo Clara Brugada y Víctor Varela, integrantes de la UPREZ y actualmente militantes perredistas que han ocupado ciertos espacios de poder en el PRD y el gobierno capitalino. La Unión de Colonos de S.M. Amantla en Azcapotzalco y la Unión de Colonos Santo Domingo en Coyoacan. Estas organizaciones, invadieron terrenos ejidales, comunales y privados (aunque también compraron otros). Al mismo tiempo exigían al gobierno de la ciudad mediante manifestaciones públicas, la satisfacción de sus demandas y objetivos. Estas acciones impactaron negativamente en su imagen, pues se les consideró como proclives al desorden.

Asimismo, contribuyeron de manera negativa en la urbanización de la ciudad por haber accedido de manera irregular a predios y espacios que no contaban con la infraestructura urbana básica como agua, luz eléctrica y drenaje. Cuando ya se contaba con un predio, se procedía a la edificación de las viviendas mediante la autoconstrucción ya sea de carácter familiar o colectiva, desorganizada o planificada, con asesoría técnica o sin ella. La autoconstrucción constituyó el principal medio de edificación utilizado por estas organizaciones en la Ciudad de México.

Una vez que la edificación de las viviendas daba lugar a colonias populares, la dotación de la infraestructura urbana se llevaba a cabo en periodos que iban de los cinco a los quince años, mientras ese tiempo transcurría, las organizaciones urbanas empezaron a operar como gestores de servicios urbanos. Lo anterior nos da una lectura política ambivalente de la actuación de las organizaciones populares, pues por una parte contribuían a la expansión urbana irregular y desordenada; y por otro lado ayudaban a la autoconstrucción de viviendas, con consecuencias directas en el incremento significativo del valor de las zonas habitacionales. Además, al gestionar la introducción de servicios se convertían en urbanizadores.⁴²

Hoy en día, el modo de operación de los colonos y sus proyectos habitacionales han dejado de ser tan efectivos como antes debido a que algunas condiciones que lo hacían posible ya no existen: la tolerancia gubernamental a la invasión de predios, políticas no reguladoras de la expansión de la ciudad, acciones represivas hacia las organizaciones populares y muchos líderes sociales inmersos en la vida partidista. Es de suponer que esta situación cambió de esta manera como una forma de respuesta del gobierno local frente al embate de las organizaciones populares y sus modos de acción.

⁴² Ramírez Saiz Juan Manuel, “Organizaciones Urbano Populares, producción habitacional y desarrollo urbano en la ciudad de México: 1980-2002, *Revista Desacatos*, septiembre-diciembre, 2005, núm. 019, México, p. 120.

Otro importante ejemplo de la lucha de las organizaciones de inquilinos se dio en el centro de la Ciudad de México. Varias organizaciones de este tipo, impulsaron demandas contra el desalojo de las viviendas que rentaban, contra las alzas excesivas de las rentas, para impedir el cambio de uso de suelo (de habitacional a comercial), y para exigir a los dueños y al gobierno ciudadano, el mejoramiento de sus viviendas. Estas acciones determinaron la creación de dos de las Organizaciones Urbano Populares más importantes e innovadoras después del sismo de 1985: la Coordinadora Única de Damnificados y la Asamblea de Barrios. Las principales propuestas que establecieron estas organizaciones fueron: una Ley de arrendamiento más justa y equitativa; la expropiación de lotes baldíos; la defensa de los barrios tradicionales de la ciudad; la obtención de créditos para la edificación de viviendas en los predios previamente expropiados; la democracia en los barrios; y el respeto a la voluntad popular.

La fuerza del Movimiento Urbano Popular en el Distrito Federal, en la década de los ochenta contribuyó también a la formación de organizaciones populares como fuerzas sociales independientes en los municipios conurbados como Netzahualcóyotl, Chalco o Chimalhuacán, incluso, algunas organizaciones del Distrito Federal extendieron sus redes hasta esos lugares, o conformaron coordinadoras regionales como la CONAMUP y la ANAMUP a las que se integraron organizaciones de municipios colindantes.

En cuanto a la lucha parlamentaria, la participación electoral y la reforma política existieron algunos acuerdos básicos en la CONAMUP, tales como: a) la coordinadora no podía tener una función electoral, y b) la participación que llegará a tener la coordinadora en las elecciones, sería por cuestiones tácticas, no de principios. Ambas posiciones en el MUP ante estos aspectos tácticos fueron siempre tirantes. Durante el III Encuentro Nacional del MUP, un bloque de organizaciones insistió en que la participación electoral era una forma de lucha válida para el MUP, siempre que esta fuera utilizada para arengar a las masas, difundir las alternativas de participación independiente y divulgar el programa de lucha popular.

Finalmente, el acuerdo que se tomó fue que la CONAMUP no participara en el proceso electoral y que las organizaciones urbano-populares decidieran la postura a seguir, siempre y cuando ésta fortaleciera la lucha popular independiente. En los hechos y aunque algunos MUP establecieron alianzas coyunturales con partidos de izquierda para contender en las elecciones federales y estatales, predominó la estrategia de participar en las elecciones locales.⁴³

La superación de las posiciones abstencionistas entre los dirigentes de los movimientos urbanos populares ha sido un largo y difícil proceso, que en muchos aspectos no ha finalizado. Desde el momento mismo de su fundación, corrientes como el MRP en el Valle de México, la COCEI en Juchitán, o las fuerzas sociales influidas por el Partido Revolucionario de los Trabajadores, reivindicaron la necesidad de vincular la lucha de masas con la participación electoral, pero estas posiciones siempre fueron minoritarias en dichas organizaciones. Si para amplios sectores el abstencionismo de las coordinadoras era un medio para no politizar artificialmente la lucha reivindicativa y para mantener una obligada pluralidad, para muchos otros, el abstencionismo era una posición estratégica. Para estos últimos, el parlamentarismo era sinónimo de reformismo y social democracia, y, por lo tanto, era incompatible con un proyecto revolucionario, además, era considerado un instrumento de los partidos de la vieja izquierda para hacerse de una base social con la que no contaban. Como puede apreciarse, la participación electoral fue motivo de fuertes disputas en casi todas las bases sectoriales y motivo de conflictos constantes.

El movimiento urbano popular cambió su relación con la sociedad de manera gradual entre los años ochenta y noventa. Primeramente entabló alianzas con sectores universitarios, intelectuales, partidos de izquierda, técnicos democráticos, religiosos y organizaciones no gubernamentales en los ochenta, posteriormente formó parte de varias luchas cívicas y democráticas como la Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia y el

⁴³ Ramírez Saiz Juan Manuel, "La Conamup y la política", *Revista el Cotidiano*, núm. 11, mayo-junio de 1986. www.elcotidianoenlinea.com.mx/doc/1108.doc

Movimiento de Ciudadanos por la Democracia y se unió activamente en experiencias como la del Plebiscito en los noventa.

Para 1984, las deplorables condiciones económicas que se vivían en el país, el malestar social y la represión del Estado, pusieron al movimiento urbano popular frente a una compleja disyuntiva, y lo obligaron a considerar entre varias opciones a seguir. Dichas opciones eran la profundización en la educación y organización política de las masas, la permanencia de la autonomía del movimiento frente al Estado o impulsar una política de alianzas con las otras organizaciones y sectores pro-democráticas y revolucionarias.

Después de lo anterior, las fuerzas del MUP y de otras fuerzas sociales organizadas volvieron a sus trincheras regionales y allí se replegaron nuevamente a la defensiva. Poco después, algunos de sus contingentes sufren un cambio inesperado; pues planteaban abandonar su tradicional abstencionismo y deciden participar en los procesos electorales. Al mismo tiempo, nuevas condiciones seguían poniendo en crisis los anteriores esquemas de crecimiento sectorial, y llevaron a plantear la necesidad de desarrollar una política de mayor alcance, ciudadana, y que tomara como escenario la ciudad y sus problemas. Se inicia así lo que en el propio movimiento empezó a llamarse cambio de terreno. Este sería un proceso de transformación que se desarrollaría muy lentamente en las fuerzas del MUP más tradicionales, agrupadas sobre todo en la CONAMUP, pues permanecían sumidas en la concepción apolítica, que sólo sería radicalmente cuestionada tras los sismos de 1985 en la ciudad de México, y más adelante por la crisis política que derivó en el movimiento cardenista.

1.2 El papel de las organizaciones sociales en la formación del PRD

Para el periodo de 1985 a 1988, el cambio de posiciones político-electorales en los movimientos sociales sólo se da en una parte de los segmentos populares: la mayor parte de sus núcleos no llega a captar las condiciones, ritmos y posibilidades de la crisis del sistema de partido único que

se empieza a expresar de manera más o menos clara en las elecciones locales de 1983 y federales de 1985 (que marca el ciclo de mayor ascenso electoral del panismo), que pasaba por fuertes contradicciones dentro del PRI de cara a la elección del sucesor de Miguel de la Madrid, y que desembocaría en la separación del PRI de la Corriente Democrática dirigida por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo. Algunas de sus corrientes más importantes de los movimientos populares subestiman al movimiento cardenista, y evalúan equivocadamente sus posibilidades de incidencia y participación en los procesos electorales de 1988. Para decirlo en otras palabras, en el periodo considerado, las denominadas coordinadoras de masas (la CONAMUP, en particular) no captan, en lo fundamental, la importancia de lo electoral y de lo cívico como un espacio clave de confrontación política con el Estado, y de construcción de alternativas de sociabilidad y desarrollo.

Algunos paradigmas de las Coordinadoras entran entonces en crisis o en desuso, no sólo por el acento puesto en el desarrollo sectorial o fundamentalmente reivindicativo de la lucha o el rechazo a la participación en los procesos electorales; también queda cuestionado el concepto de la democracia directa y su eficacia, así como la del avance gradual de los movimientos convergentes.

Los sismos de 1985, obligaron a un cambio de paradigmas dentro del Movimiento Urbano Popular. La formación de la Coordinadora Única de Damnificados (CUD) en la Ciudad de México (con 25 organizaciones integrantes en su formación) indicó por si misma un inminente cambio de rumbo. Su participación en los programas emergentes de vivienda y los recursos de la cooperación internacional le permitieron crecer y consolidarse. En su interior nacieron y se desarrollaron varias organizaciones sociales, tales cómo: la Unión Popular Nueva Tenochtitlán, la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero, la Unión Popular Valle Gómez, la Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos, la Unión de Vecinos de la Colonia Doctores o la Coordinadora de Cuartos de Azotea de Tlatelolco. Poco después, y tras la fusión de varios núcleos urbanos se formaron la Asamblea de Barrios y Organizaciones Vecinales.

Gracias a la participación social en la emergencia de los sismos, los medios de comunicación masiva, las iglesias, las universidades, los intelectuales, las agencias internacionales de cooperación y el gobierno comienzan a descubrir en México a estos nuevos actores sociales. Asimismo se logra una importante concertación con el ala más sensible del gobierno al firmar el MUP el Convenio de Concertación Democrática (CCD) para la reconstrucción de la Ciudad de México en mayo de 1986.

La experiencia del ayuntamiento popular de Juchitán abrió brecha en muchos sentidos y modificó el viejo paradigma de los movimientos sociales de establecer la participación electoral como sinónimo de reformismo. Posteriormente, el ascenso panista en el norte del país y el cerco estatal sobre varias fuerzas regionales del MUP, llevó a que varias de ellas se replantearan la participación electoral. Dentro del movimiento urbano popular, la actitud primero del CDP de Chihuahua y después del CDP de Durango ante las elecciones cambiaron las posiciones abstencionistas de muchos sectores más del movimiento. Estas organizaciones, en su primera incursión parlamentaria se ubicaron como la tercera fuerza electoral en sus estados, al tiempo que se abrían a nuevos sectores sociales y ganaban mayor legitimidad política.

Para 1988 en la ciudad de México y en el país existía un nuevo y complejo mosaico de agrupaciones sociales y políticas del MUP, divididas por su ubicación regional o territorial pero también por el tipo de sus demandas fundamentales. No obstante, el marco decisivo de sus definiciones estaría dado por los conflictos electorales: después de julio de 1988 el MUP encontró un nuevo esquema de definiciones e inició una serie de cambios internos que se tradujeron en fracturas y en posiciones anteriormente inexistentes. En adelante, alinearse con algún partido y participar en las elecciones se volvió inevitable para las distintas partes del movimiento.

El MUP mexicano originalmente se desarrolló bajo la influencia de corrientes de izquierda de corte maoísta, que pensaban hacer la revolución basadas en un esquema de lucha popular a largo plazo, en el que antes de

llegar a las encuentros armados se construiría una base de poder popular alternativo, territorialmente establecido y con suficiente fuerza para cercar el poder de burguesía y sus instituciones. Sobre esta concepción de las cosas, la revolución sería un largo proceso ininterrumpido y gradual que se desarrollaría como un movimiento que transitaría del campo a la ciudad, conformando zonas libres gracias al poder popular, mismas que posteriormente disputarían el poder a la clase burguesa. Sobre este razonamiento se construyó una ideología de corte "pobrista", donde los integrantes del MUP eran parte de masas sociales - sin importar si ocupaban o no un lugar en el proceso o sistema de producción- interesadas y dispuestas a cambiar el orden social, y eran a la vez parte del pueblo que más adelante llevaría a cabo el proceso revolucionario.

Esta concepción denominada "pobrista" fue acompañada más adelante por otra que tuvo bastante difusión en los medios universitarios. Hacia finales de los setenta y principios de los ochenta, cuando se llevaba a cabo el proceso de formación de la CONAMUP, empezaron a surgir interpretaciones más ligadas a la teoría marxista, que criticando el concepto de marginalidad social, retomaban el concepto de "ejército industrial de reserva" para darle a los pobladores ciudadanos una identificación común de clase. Como esquema de interpretación, éste era sin duda mejor que aquel que sólo hablaba "del pueblo" o "de las masas", sin embargo, las conclusiones ideológicas y políticas además de sus derivaciones prácticas, eran más radicales y sectarias que las anteriores. Este punto de vista apostaba por un papel primordial del sector urbano como promotor del cambio político y social en las ciudades, a través de un proceso de lucha y adoctrinamiento, que tentativamente daría lugar al mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores urbanos en la fase final de la lucha social.

En esta perspectiva, los pobladores urbanos tenían los mismos atributos revolucionarios que el marxismo otorgaba a los obreros, pero no sólo esto. En México, el sector obrero no sólo estaba estratificado y dominado por corrientes de corte reformista, sino completamente controlado por el Estado a través de estructuras corporativas. Los colonos al encontrarse fuera de los canales de

control tradicionales, se convertían en una fuerza doblemente importante y vital para el cambio revolucionario en el país.

Julio Moguel refiere que las concepciones pobrista y la clasista-proletarista, mezcladas y complementadas, fueron las que guiaron el modo de acción del MUP hasta 1985. El cambio de ciclo y de condiciones en la lucha de este MUP, puso en crisis ambos esquemas y abrió en dicho movimiento espacio para nuevas reflexiones. Pero ello no llevó en lo inmediato a nuevas determinaciones. Moguel señala en este punto que el pragmatismo se convirtió en la forma de actuar de muchos núcleos urbano-populares, desconcertados por el fracaso de sus modelos, la ineficacia creciente de sus formas de instrumentación política e ideológica y, más adelante, por la caída del socialismo. El autor menciona que hubo un cambio de discurso obligado por las circunstancias anteriores, y donde antes decía "la lucha por el socialismo", se convertiría en la "lucha por la democracia"; la idea de la democracia directa y asamblearia y del poder popular se modificaría por las de voto efectivo, gestión social y popular, la representación política en los órganos de gobierno civil y del Estado; del mismo modo el colono dejó de ser un proletario potencial para ser convertirse en este nuevo esquema en parte del pueblo y de la sociedad civil; es así que el pluralismo empezó a considerarse viable para eliminar al monopartidismo mexicano.⁴⁴

En las vertientes del movimiento -representadas entre otras por organizaciones de la Coordinadora Única de Damnificados y, sobre todo, por la Asamblea de Barrios- que surgieron como consecuencia de los sismos del 85, los viejos esquemas de perfil socialista y marcadamente gremiales o sectoriales fueron sólo una referencia de identidad secundaria o accesorio. La inscripción posterior de sus corrientes principales en la lucha reformista de Cuauhtémoc Cárdenas permitió la construcción de un discurso mucho más claro que en las corrientes dominantes de la Conamup, sobre la democracia, la pluralidad, la participación de/y en la sociedad civil, así como hacía la reforma o la transformación de la ciudad y del Estado.

⁴⁴ Moguel Julio, "Camino del Movimiento Urbano Popular en los años ochenta", revista *El Cotidiano*, núm. 50, septiembre -octubre, 1992. <http://www.elcotidiano.enlinea.com.mx/doc/5026.doc>

La CONAMUP pronto tuvo que tomar una definición de su naturaleza no partidaria ni electoral al decidir la no participación como Coordinadora Nacional en procesos electorales, dejando en plena libertad a sus miembros para participar o no en sus regiones y de acuerdo a sus circunstancias. Esta decisión que produjo polémica entre los partidos de izquierda, obedecía a la vocación social de la Coordinadora y a su visión de la necesidad de construir la unidad popular desde abajo, al margen de intereses particulares y sin acatar los estrechos marcos institucionales. Esta posición de la Coordinadora, y el gran dinamismo del movimiento permitieron que luchadores sociales de partidos políticos, en especial el PSUM y el PRT se acercaran al MUP fuera de los reducidos márgenes de la participación electoral y aprendieran sus primeras lecciones en la lucha urbana, poniéndose al servicio de las masas.

Las elecciones presidenciales de 1988 trastocaron los esquemas políticos de las coordinadoras. De entrada, y desde una lógica que pensaba la lucha social como resultado de la confrontación de clase contra clase, la aparición de la Corriente Democrática del PRI fue entendida como una pugna intra-burguesa sin mayor trascendencia. Los llamados a la unidad formulados por esta corriente fueron vistos como intentos por robarse a las fuerzas sociales presentes en las organizaciones. Desde este punto de vista, el partido que más se acercaba a las posiciones de estos grupos era el PRT. Su propuesta era la de desarrollar un polo clasista, enfatizar en la denuncia y abrir las candidaturas a los dirigentes de las organizaciones sociales. Ya en los hechos, el PRT asumió una actitud sectaria y arrogante hacia las organizaciones del MUP, pues sobrestimó su fuerza y maltrató a la de posibles aliados. En realidad, sólo una parte de las fuerzas de la CUD decidieron hacer alianza con este partido. Otras organizaciones como el CDP de Durango, el FPTyL de Nuevo León, la UPREZ del Valle de México y la UCISVER decidieron establecer compromisos con el PMS, al igual que otras fuerzas importantes de las coordinadoras de masas.⁴⁵

⁴⁵ Hernández Luis, "Las coordinadoras de masas y la modernización política. Las grietas de la utopía", Revista *La izquierda Mexicana*, núm. 37, septiembre-octubre de 1990. www.elcotidianoenlinea.com.mx/doc/3706.doc

El neocardenismo articuló rápidamente a las bases de muchas organizaciones del movimiento urbano popular a nivel nacional. Algunos dirigentes regionales asumieron -como resultado de una vieja relación de trabajo- compromisos políticos con el candidato priista. Empero, los miembros de sus organizaciones votaron mayoritariamente por Cuauhtémoc Cárdenas; esto sucedió con varias organizaciones regionales pero de manera destacada con la Tosepan. Otras direcciones de organizaciones sociales, como la de la Asamblea de Barrios, la UPNT-Norte -escindida de la UPNT-Sur a consecuencia del apoyo de la segunda al PRT- y de manera muy destacada la de la Coordinadora Estudiantil Universitaria, se unieron rápidamente al movimiento neocardenista.⁴⁶

Desde el inicio de la campaña por la presidencia de la República el equipo de Carlos Salinas buscó o aceptó relacionarse con muchos de los principales grupos que formaban las coordinadoras de masas. En muchos aspectos, una parte de ese equipo había diseñado su estrategia política a partir de la relación con los nuevos movimientos sociales desde unos ocho años atrás. Ejemplo de lo anterior fue Manuel Camacho desde la SEDUE, o Raúl Salinas desde DICONSA - habían tratado con la CUD, con la CONAMUP, con algunos sectores de la CNPA y de manera destaca, con la UNORCA. En esta relación no sólo se resolvieron algunas demandas de dichos contingentes, sino que se les otorgó cobertura política federal en contra de fuerzas locales, pero lo principal fue que, construyeron un esquema que con el tiempo sería parte fundamental en la redefinición de las relaciones entre la sociedad y el Estado; la concertación social. Los políticos priistas reconocieron en ellos a nuevos interlocutores sociales que estaban al margen de las organizaciones corporativas, y apostaron por ellos, como sujetos de modernización.⁴⁷

Sin embargo, el ascenso del movimiento cardenista complicó las cosas, pues desgarró al PRI disputándole al régimen su herencia política, y creó una oposición de centro-izquierda fuerte y combativa que desafió fuertemente la legitimidad del triunfo de Carlos Salinas de Gortari.

⁴⁶ *Idem.*

⁴⁷ *Idem.*

Fue así que la situación se complicó enormemente para las organizaciones del movimiento urbano popular. En primer lugar, porque una fuerza en la que ellos tenían una influencia muy diluida fue la que pudo capitalizar el descontento popular. Segundo, porque ese descontento se externó a través de canales electorales y ciudadanos, en torno a una figura que reivindicaba la democracia y el nacionalismo, y no a través de una política sectorial, de organizaciones gremiales y con un discurso clasista. Tercero, porque desde el poder se presionó para que las organizaciones sociales siguieran caminos separados del neocardenismo. Cuarto, porque en el equipo de dirección neocardenista había una gran incompreensión sobre la naturaleza de los movimientos populares, y una intensa lucha por el poder que dificultaba la realización de alianzas con fuerzas que no estaban dentro del partido. Y, quinto, porque el mismo neocardenismo se expresó diferenciadamente a nivel nacional, de tal manera que su influencia en el Norte fue mucho menor a su influencia en el Sur, ocasionando que las organizaciones regionales se vieran atravesadas por esta ola de protesta de manera desigual.⁴⁸

Paralelamente, tanto el CDP de Chihuahua como el CDP de Durango obtuvieron su registro como partidos estatales. El PRT, después de perder su registro nacional conservó registros estatales en estados como Guerrero. Fuerzas sociales en el estado de México y Puebla solicitaron su registro como partidos estatales. Salvo en el caso de Oaxaca, donde el gobernador se opuso a aprobar una iniciativa de este tipo, los solicitantes pudieron obtener sus registros. En la formación de los partidos estatales coincidieron tres factores: la iniciativa gubernamental de restar fuerza al PRD, la voluntad de varias organizaciones regionales autónomas por expresarse diferenciadamente del neocardenismo, a la que se sumaron los grupos de izquierda no radicales, y la cerrazón política de la dirección del PRD que clausuró las posibilidades de construir una convergencia política con estas fuerzas.⁴⁹

A pesar de que en muchos casos se trató solamente de discursos, las señas de identidad de estas organizaciones se redujeron. El discurso

⁴⁸ *Idem.*

⁴⁹ *Idem.*

reivindicativo siguió utilizándose por los dirigentes sociales que llegaron a la arena partidaria, aunque ya no correspondiera mucho con la nueva realidad de sus organizaciones, pues como resultado de la necesidad de ser eficaces en el espacio partidista y electoral, las organizaciones se convirtieron en bases sociales para la construcción partidista, dejando de lado la reivindicación de la autonomía que antes defendían, además se transformaron para dar lugar en la mayoría de los casos a prácticas clientelares. Hoy en día las barreras entre las organizaciones sociales y los partidos, en especial con el PRD se han diluido.

Algunos dirigentes de las coordinadoras de masas se incorporaron a la construcción del PRD de manera destacada. Sin embargo, encontraron muchos obstáculos. Primeramente, la estructura territorial del partido dejaba fuera a los sectores organizados. Segundo, las cuotas de poder y las luchas por la representación de los cargos públicos fueron cerrando prácticamente los espacios a quien no se dedicara de tiempo completo a la lucha dentro del partido. Tercero, en varias de sus vertientes de izquierda y de ex-priistas siguió prevaleciendo una cultura utilitaria hacia las organizaciones de masas y una gran incomprensión del papel reivindicativo que habían jugado. Lo anterior hizo que existieran grandes dificultades para que dentro del partido se reconociera la fuerza real de estas organizaciones y se pudiera edificar con ellas una relación de otro tipo.

La transición hacia un nuevo esquema de relaciones entre las organizaciones sociales y el Estado no fue lineal ni sencilla. En ella estaban profundamente entrelazadas la reforma del Estado, la reforma del PRI y las posibilidades de éxito del modelo de desarrollo económico salinista. Una multiplicidad de actores, tanto dentro como fuera del Estado, empujaban hacia posiciones distintas. El resultado final ha sido una articulación entre las organizaciones sociales y el PRD, misma que ha dependido en mucho de la relación entre las iniciativas desde el partido, y la movilización y capacidad de conducción desde abajo que han proveído las organizaciones sociales.

Las coordinadoras de masas, como lo fue el MUP, respondieron con una gran lentitud a los cambios políticos ocurridos a finales de los ochenta y

principios de los noventa. Su dilema fue por un lado, seguir haciendo más de lo mismo y quedar atrapadas en una lógica política radical, o ser parte de los partidos políticos, pudiendo esta última opción tener un alto costo.

I.3 La articulación del Movimiento Urbano Popular en el esquema político del PRD: coincidencias y discrepancias

La relación de los movimientos sociales con los partidos políticos siempre ha sido particularmente compleja y difícil en nuestro país, por ejemplo, las organizaciones sociales que surgen de los movimientos y que conforman parte de los bloques y estructuras de un partido pueden llegar a parecerse a los partidos políticos o a los grupos de interés. En este punto cabe hacer una distinción entre estos actores políticos. Los tres actores sociales antes mencionados persiguen fines políticos, pero los dos últimos no dependen de la participación directa de sus miembros para conseguir sus objetivos. Tanto los partidos como los grupos de interés se especializan en las labores de representación. Tienen suficientes recursos organizativos, como cierto nivel de institucionalización, autoridad y profesionalización, por lo que no tienen que recurrir a las movilizaciones masivas de sus integrantes. Y aunque pueden llegar a movilizar a sus militantes o miembros, esta labor no forma parte primordial de sus actividades, labor que si es fundamental en los movimientos sociales y sus organizaciones.⁵⁰

Ya hemos dicho que los movimientos sociales tienen gran importancia como canales de expresión de las demandas de ciertos sectores sociales y como agentes responsables del cambio social. Sin embargo, para lograr ese cambio necesitan de otros actores sociales, y en este punto los más importantes son los partidos políticos.

⁵⁰ Kriese Hanspeter, en Somuano Ventura Ma. Fernanda, “Movimientos sociales y partidos políticos en América Latina: una relación cambiante y compleja”, *Revista Política y Cultura*, primavera, num. 027, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México. p. 40.

Michael Hangan⁵¹ propone cinco tipos de vinculación por las que pueden optar los movimientos sociales y los partidos políticos, son los siguientes: articulación, permeabilidad, alianza, independencia y transformación

Articulación: las organizaciones de los movimientos sociales se agrupan alrededor del programa de un partido y promueven las posiciones partidistas entre los seguidores potenciales a los que los partidos esperarían movilizar en busca de apoyo y nuevos miembros. En esta relación, los partidos controlan a las organizaciones, pero estas mantienen alguna influencia independiente sobre el partido. Su éxito en la movilización de masas obliga al partido a hacer más fuerte el compromiso hacia una causa particular. A cambio de ciertos espacios de poder en el partido y del apoyo institucional a su causa, se esperará que los activistas del movimiento las líneas y e instrucciones del partido.

Permeabilidad: En este tipo de relación, las organizaciones del movimiento social infiltran al partido para intentar orientarlo a su causa. Para asegurar el éxito de esta estrategia, se hace hincapié en la existencia de un apoyo considerable a las causas del movimiento dentro del partido. La permeabilidad implica que el partido no tiene un compromiso muy fuerte hacia un objetivo particular como los dirigentes del movimiento querrían, debe existir, a juicio de estos últimos, un amplio abanico de objetivos comunes con el partido al que pretenden influir. Leales al partido, los activistas del movimiento esperan recibir atención a su causa y, mediante canales convencionales, ejercer presión con el claro fin de obtener una influencia importante en el partido, e incluso, adueñarse de él.

Alianza: Aquí las organizaciones del movimiento social pueden negociar alianzas con partidos o fracciones de partidos que involucren la colaboración cercana en asuntos específicos, pero en las que el partido y la organización mantienen sus estructuras separadas, además de su libertad de acción. Las

⁵¹ Hangan Michael, "Social Movements. Incorporation, Disengagement and Opportunities. A Long View", citado por Somuano Ventura Ma. Fernanda, *op.cit.*, p. 41.

coaliciones implican que cada parte de la relación espera la obtención de beneficios específicos y concretos. Por lo cual, si dichos beneficios no llegan, las alianzas se disuelven.

La permeabilidad y la alianza son estrategias tan cercanas que en muchas ocasiones van de la mano y por lo general, la primera constituye el primer paso para convertir la relación en una alianza.

Independencia: Aquí las organizaciones del movimiento actúan de manera separada a los partidos políticos, presionándolos para lograr concesiones, y de no ser así, pueden representar la pérdida de votos potenciales de quienes apoyan al movimiento. En la mayoría de los casos, el haber optado por esta alternativa implica que existe suficiente apoyo para el movimiento dentro de un partido político, de tal manera que un intento fallido en el logro de alguna demanda llevara a conflictos en el partido, y consecuencias electorales graves. El hecho de poder infligir pérdidas electorales importantes en aquellos a los que puede influir, pone al movimiento con una fuerte posición en las negociaciones; pero el punto débil para el movimiento si decide emprender dicha acción, es que se arriesga a perder sus propias expectativas de lograr cualquier reforma al tiempo que puede perder apoyo dentro del partido.

Transformación: En esta opción los movimientos sociales se convierten en partidos políticos. El movimiento obrero en muchos países europeos es claro ejemplo de esta alternativa. Las organizaciones de estos movimientos comenzaron como “partidos de protesta” teniendo como propósito la articulación de las demandas de los movimientos sociales vigentes. Conforme pasa el tiempo, estos partidos crecen y pueden modificar su situación a “partidos gobernantes o en el poder”, con posibilidades reales de influir en las políticas gubernamentales, mediante su capacidad electoral. Esta situación crea un debate en los movimientos sociales y los partidos formados por estos, por la posibilidad real de combinar los métodos electorales con los movimientos sociales; esto debido a que los movimientos están más cómodos en la protesta,

pero obtienen más beneficios como partidos en el poder. Hasta aquí la caracterización de Hangan.

Es preciso señalar que los movimientos sociales difícilmente cuentan con toda la gama de alternativas de articulación con los partidos políticos que acabamos de enunciar, debido a que las posibilidades de articulación de los movimientos sociales con los partidos políticos está determinada por el contexto político prevaleciente, y que a su vez es el resultado de luchas políticas anteriores. La decisión de un movimiento de trabajar con o en un partido conlleva una identificación significativa, aunque sea mínima, con los objetivos del partido. Con el tiempo los integrantes pueden sacrificar las prioridades del movimiento por las del partido. O por el contrario, la independencia de un movimiento respecto a un partido centra la atención de sus miembros en las demandas más puntuales de éste, resaltando su importancia. En este sentido, la alianza es el tipo de vinculación que prevalece entre las organizaciones sociales del Distrito Federal y las diferentes corrientes políticas del perredismo capitalino, puesto que las primeras apoyan al partido en muchas de sus causas, pero se mantienen con cierto grado de independencia, y su relación en la mayoría de los casos esta basada en la satisfacción de intereses para ambas partes, por lo que si no son satisfechos dichos intereses, la relación puede cambiar o incluso romperse. La permeabilidad es la otra opción que parece adecuarse a nuestro tema de estudio puesto que las organizaciones sociales haciendo gala de su poder de movilización tratan de orientar al partido hacia sus causas e intereses. Y aunque hay un alto grado de lealtad de los miembros de estas organizaciones hacia el partido en cuestión, los miembros pretenden recibir atención a sus intereses y necesidades, para ello, mediante métodos convencionales ejercen presión dentro del partido para tener una influencia importante en el partido, e incluso, de ser posible, adueñarse de él.

Hasta la mitad de la de la década de los ochenta las organizaciones urbano-populares mantenían una postura abstencionista e incluso antielectoral, solamente una pequeña minoría estaba interesada en los procesos electorales. Para 1988, la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano a la

presidencia de la República y sus amplias posibilidades de triunfo cambiaron esa actitud. Después de los comicios de 1988, la mayoría de las organizaciones urbano populares intervienen en los procesos electorales, principalmente a favor del Partido de la Revolución democrática, y presentan candidatos propios.

Entre los puestos disputados estuvieron las regidurías, presidencias municipales, diputaciones estatales y federales. En el caso específico del Distrito Federal, se buscaron escaños en la naciente Asamblea de Representantes, las delegaciones y en las jefaturas de gobierno. Al mismo tiempo, los líderes del Movimiento Urbano Popular pusieron sus esfuerzos en la formación del Partido de la Revolución Democrática y del Partido del Trabajo. Pero en términos generales subordinaron el Movimiento Urbano a la dinámica partidista. Las medidas mencionadas ocasionaron la desactivación de los grupos urbano populares y su posterior y progresiva partidización. Por si fuera poco, las organizaciones del Movimiento Urbano adoptaron con sus respectivos partidos rasgos clientelares, exigiendo cuotas de poder como son: cargos de representación popular o partidarios, y atención preferencial a sus demandas. Estas organizaciones, introdujeron en los partidos de izquierda, muchas malas prácticas que caracterizaban a mayoría de las organizaciones populares afines al PRI. Desde el punto de vista de sus demandas y objetivos, principalmente vivienda y cuestiones urbanas, los efectos de la incursión electoral y partidista de las organizaciones sociales provenientes del MUP tuvieron cierta relevancia social, pues obtuvieron algunos logros reivindicativos, cómo son el reconocimiento político del movimiento y sus organizaciones, en cierta medida lograron mejorías sociales y materiales para los miembros de sus organizaciones y por extensión, para algunos sectores poblacionales marginados, sin embargo, el costo orgánico pagado fue bastante costoso, pues el MUP sufrió grandes fracturas y crisis ideológicas y programáticas en su interior

El Frente Metropolitano contaba a principios de 1988 con la capacidad de organización capaz de implementar una gran lucha social y política conjunta del Movimiento Urbano Popular ante la Coyuntura electoral en la que por vez

primera se implementaría la Asamblea de Representantes del Distrito Federal. El 13 de febrero de 1988 el Movimiento Popular convocó a los partidos políticos en el auditorio Ho Chi Minh, de la Facultad de Economía de la UNAM para discutir candidaturas comunes. Bajo un ambiente de severos conflictos entre partidos, se logró la participación de gran parte de las organizaciones políticas, que van desde la ex Corriente democrática del PRI, PRT, PSUM, Punto Crítico, la Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas y la Asociación Nacional Cívica Revolucionaria. Aquí el Movimiento Urbano tomó resoluciones de manera unitaria que luego serían rotas por las cúpulas partidistas. La incapacidad del Movimiento Urbano ante los intereses partidistas, a la par de las aspiraciones y alianzas personales de los líderes del Movimiento, marca el precedente de la dinámica que llevaría el Frente Metropolitano, y en General el Movimiento Urbano hacia la dispersión.

Para junio de 1988, la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas volvió a unir al Movimiento Urbano a nivel nacional, junto con sectores sindicales, de maestros, cristianos, campesinos, de mujeres y demócratas. En este proceso de transición política, una parte del Movimiento Urbano aspiraba a convertirse en un movimiento ciudadano, considerando superadas sus labores urbano populares, otra parte logró consolidar su permanencia e identidad propia acudiendo a sus raíces como sujeto social. Esta parte combina lucha política con lucha social, se niega a subordinarse a la lógica estatal y partidista y defiende la transformación de los movimientos en organizaciones profundas sin dejar de implementar un sistema de alianzas más amplio.

En noviembre de 1988, el movimiento de mujeres estaba en auge y conducía a la formación de la Coordinadora Benita Galeana que viene a representar el intento de unidad más grande en la capital metropolitana. En este punto, la Regional de Mujeres de la CONAMUP se distingue en su lucha por un espacio propio en el Centro Histórico, a través de organizar una concentración en la Catedral. Aquí participan activamente Lucía y Carmen Martínez, Luz Urbina, Clara Brugada y muchas otras mujeres que desarrollaran talleres de salud, de formación, de organización de grupos de mujeres, abasto, y que encaminan sus esfuerzos por dejar su papel secundario en el Movimiento

Urbano y llegar a convertirse en dirigentes de organizaciones femeniles en el D.F.⁵²

Desde los años ochenta la izquierda mexicana influyó y dirigió a un buen número de sectores del Movimiento Urbano Popular. En ese momento, las corrientes políticas que gozaron de mayor presencia fueron, Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas, OIR-LM; Movimiento Revolucionario del Pueblo, MRP; Unión de Lucha Revolucionaria, ULR; Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, ACNR; Corriente Socialista, CS; Organización Revolucionaria Punto Critico, ORPC; Liga Obrero Marxista, LOM. Los partidos de Izquierda también obtuvieron parte del apoyo del Movimiento Urbano popular, estamos hablando del PSUM, PRT y PMT. La absorción del Movimiento urbano Popular por los partidos de oposición en esta etapa tiene que ver con el espacio que éstos conceden en sus programas a las reivindicaciones urbano-populares, así como de las prácticas y movilizaciones que emprenden en este ámbito para hacerlas efectivas.

La vinculación de la izquierda política con el Movimiento urbano se basaba en la labor ideológica y proselitista; en la cual, los militantes establecían contactos con las colonias y las organizaciones para influir en los dirigentes y lograr su afiliación partidaria. Desde ahí se empezaba a notar ya la subordinación del Movimiento Urbano Popular y sus organizaciones sociales hacia los partidos, pues las intervenciones de la izquierda partidaria en materia urbana tenían lugar casi siempre en el contexto electoral.

El Movimiento Urbano Popular a través de sus organizaciones sociales, ingresó a la política formal a través de los partidos políticos de izquierda, principalmente. Desde 1992 aproximadamente, las organizaciones del Distrito Federal comienzan a operar ligadas al Partido de la Revolución Democrática, acoplándose a sus tiempos y, ante la falta de institucionalización, acaparando el control de las bases a nivel local y distrital. En este último punto las

⁵² Moctezuma Pedro, "Del movimiento Urbano Popular a los Movimientos Comunitarios: El Espejo desenterrado", *Revista El cotidiano*, núm. 57, Agosto-septiembre de 1993. <http://www.elcotidianoenlinea.com.mx/doc/5701.doc>

funciones de apoyo al partido sobre todo en el contexto electoral se han vuelto fundamentales para la consecución de los objetivos del PRD.

La interacción con los partidos de izquierda permitió la inclusión de las organizaciones sociales al sistema legal e institucional. La mayoría de estas organizaciones buscaban, por un lado, un reconocimiento institucional a fin de alcanzar una mejoría de carácter material, y por el otro lado, se vincularon con demandas de tipo político, mismos, que fueron buscados a través de convenios, estrategias gradualistas y acciones extralegales que usualmente requirieron de algún tipo de negociación con el gobierno.⁵³

Los nexos que se establecen entre los partidos políticos y los movimientos sociales pueden desencadenar las siguientes situaciones: A) el partido es la avanzada del movimiento; B) un movimiento es representado por varios partidos por medio de alianzas y convergencias; C) un partido puede estar formado por varios movimientos; D) un movimiento puede ser la base para el origen de un partido, E) el movimiento puede rechazar toda relación con los partidos políticos; el partido puede tomar distancia y asumir posiciones de desconfianza y escepticismo frente a los movimientos.⁵⁴ Tal vez siempre difusas, todas las situaciones antes descritas se han dado en la relación entre las organizaciones sociales y los partidos políticos en general. Desde la alianza con diferentes partidos de izquierda, a principios de la década de los ochentas, pasando por la conformación del PRD, el Movimiento Urbano Popular en la Ciudad de México no ha estado exento de conflictos internos debido a la ideología y estrategia política que en cierto momento a fin de lograr sus objetivos.

La formalización de los movimientos sociales ha implicado su adaptación a una existencia permanente a través de las organizaciones sociales, y a la presencia constante de divisiones internas. Por otro lado, los métodos estratégicos de un determinado movimiento social no están relacionados

⁵³ Frutos Cortes Moisés, La participación del movimiento urbano popular y su contribución al cambio político en el Distrito Federal (1988-2003), *Publicación Estudios Políticos*, UNAM, 01 de mayo de 2005, p. 3.

⁵⁴ Ramírez Saiz Juan Manuel, *Movimientos sociales*, CIMS-U de G, México, 1992, pp. 33-34.

necesariamente a un plan de acción general, sino que pueden cambiar de acuerdo a las condiciones en que se comportan los actores sociales. Siguiendo esta idea, la formalización de un movimiento social puede entenderse, según Smelser, como algo exitoso, pues éste deberá adaptarse a la existencia permanente y, consecuentemente a la generación de nuevos tipos de liderazgo para dar sostén al movimiento, buscar fuentes de financiamiento, también permanentes, integrar dentro del movimiento nuevas y mas especializadas actividades, y por último, hacer rutinarios sus métodos de reclutamiento.⁵⁵

En este punto se hace evidente la relación entre las organizaciones sociales provenientes del MUP con el Partido de la Revolución Democrática, sin embargo no se vislumbra todavía la relación directa entre las organizaciones con las corrientes del Partido, tal vez porque éste se encontraba en un proceso de conformación y de definición de objetivos, y porque las pugnas entre grupos eran problemas menores en relación a la lucha que mantenía el partido por sobresalir y ser una opción política exitosa en un momento posterior.

⁵⁵ Smelser Neil J., *Teoría del comportamiento colectivo*, FCE, México, 1989, p. 384.

CAPÍTULO II. LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y ELECTORAL DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES EN EL ESQUEMA CLIENTELAR DEL PRD.

II.1 La participación electoral de las organizaciones sociales en el Distrito Federal a través de la Reforma política del D. F. de 1996

Durante el gobierno presidencial de Carlos Salinas de Gortari se modificó en varias ocasiones el estatus jurídico del Distrito Federal. En 1993, se hicieron algunas reformas constitucionales, principalmente al artículo 73 constitucional referente a las facultades del Congreso y al 122 referente a la naturaleza jurídica del Distrito Federal. Con base en estas modificaciones, en febrero de 1994, por decreto del Congreso de la Unión, el DF pasó a ser una entidad federativa. En julio del mismo año, se expidió el Estatuto de Gobierno del Distrito Federal, y para noviembre, la Asamblea de Representantes del Distrito Federal se constituía en un órgano del gobierno local, con lo que, al ampliarse sus facultades, la Asamblea de Representantes se reestructuraría y pasaría a constituirse como la Asamblea Legislativa del Distrito Federal.

Todas estas modificaciones disminuyeron las facultades del presidente de la República para designar al jefe de gobierno capitalino, y dieron lugar a que, a partir de 1997, el jefe de gobierno fuera elegido por votación ciudadana, acabando con el poder de decisión del presidente de la República en ese puesto.

Una vez establecida la autoridad de la nueva Asamblea Legislativa del Distrito Federal para legislar, el 10 de junio de 1995, conforme a lo estipulado en el Estatuto de Gobierno del Distrito Federal, se promulgó la primera Ley de participación Ciudadana del Distrito Federal, dando paso a la constitución y elección de Consejeros Ciudadanos en noviembre de 1995. De acuerdo a las modificaciones constitucionales realizadas en 1993 y lo estipulado en la Ley de participación Ciudadana del Distrito Federal, los Consejos Ciudadanos, como órganos de representación vecinal y de participación ciudadana elegidos mediante sufragio directo en cada una de las delegaciones, quedaron

facultados para intervenir en lo concerniente a su demarcación territorial, en la gestión, supervisión, evaluación y aprobación de los programas de la Administración Pública del Distrito Federal. En otras palabras, se les otorgaban facultades para consultar y aprobar el Programa Operativo Anual de la Delegación, representar a la ciudadanía ante autoridades administrativas, centrales y locales, también, para apoyar el desarrollo de los programas delegacionales concernientes a la seguridad pública, limpia, agua, alumbrado, etc., así como en programas de protección civil atención social a programas comunitarios, deportivos y culturales.

La reforma política federal de 1996 abrió la puerta para la participación política de las organizaciones sociales, ya que el Código Electoral del Distrito Federal no les permitía anteriormente a las organizaciones políticas y sociales la participación electoral de manera independiente y tampoco existía la figura del partido político local. Debido a ello, acceder a puestos de representación popular sólo era posible a través de alianzas con los partidos políticos nacionales con registro, por lo tanto esta limitante influyó en la determinación de muchas organizaciones sociales que deseaban actuar políticamente, para canalizar su participación y sus demandas por la vía electoral a través de los partidos políticos; postulando candidatos y haciendo proselitismo abiertamente con sus nuevos aliados, los partidos políticos, y específicamente el Partido de la Revolución Democrática.

La Reforma Política de 1996, sentó las bases sobre las cuales se llevaría a cabo la expedición del Estatuto de Gobierno por el Congreso de la Unión y sobre las que se regularía la organización y el funcionamiento de las autoridades locales, por lo que se preservaría la naturaleza jurídico-política del Distrito Federal como asiento de los Poderes de la Unión y capital de la República, y la elección del Jefe de Gobierno del Distrito Federal sería por votación universal, libre, directa y secreta.

En cuanto a la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, se reafirmó su naturaleza como órgano legislativo, integrado por diputados locales, se ampliaron sus atribuciones de legislar en materia electoral, civil y penal del

Distrito Federal; y a su vez se le confirió la atribución de ratificar la elección del Jefe de Gobierno del Distrito Federal.

En lo concerniente a las Delegaciones Políticas del Distrito Federal, se establecieron nuevos límites para la constitución de las autoridades político-administrativas de carácter territorial, y la elección de los titulares de esas demarcaciones a partir del año 2000. Para ello se reforma el artículo 122 constitucional en Base Primera, Base Segunda, Base Tercera, Base Cuarta y Base Quinta, donde se establecen 13 Artículos Transitorios, de entre los cuales destaca que la facultad de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal para legislar en materia electoral, civil y penal para el Distrito Federal entrará en vigor a partir del 1o. de enero de 1999. Es así como se establece en la reforma política del Distrito Federal de 1996 que el gobierno de la capital estaría a cargo de los poderes Federales y de los órganos Ejecutivo, Legislativo y Judicial de carácter local, y que en ese momento eran consideradas autoridades locales del Distrito Federal, la Asamblea Legislativa, el Jefe de Gobierno del Distrito Federal y el Tribunal Superior de Justicia.

Aunque el Código Electoral del Distrito Federal no permite a las organizaciones políticas y sociales la participación electoral de manera independiente, y tampoco existe la figura del partido local, los dirigentes de las organizaciones sociales pudieron acceder a los puestos de elección popular a través de la alianza con los partidos políticos nacionales con registro; de modo que esta limitante posiblemente fue un factor que influyó en la decisión de muchas organizaciones sociales que deseaban actuar políticamente, de canalizar su participación y sus peticiones por la vía de los partidos políticos; proponiendo candidatos y haciendo un abierto proselitismo con sus nuevos asociados.⁵⁶

Parte de la participación e influencia que estaban alcanzando las organizaciones sociales en el PRD del DF se muestra en el siguiente cuadro,

⁵⁶ Frutos Cortes Moisés, *La participación del movimiento urbano popular en el proceso de cambio político en el Distrito Federal (1986-1997)* Tesis para obtener el grado de maestro en Ciencias sociales, FLACSO, XIII promoción 2000-2002. p.8, (introducción).

donde se aprecia perfectamente la procedencia y las comisiones políticas que alcanzaron ciertos miembros de las organizaciones sociales dentro de la ARDF antes de 1997:

Cuadro 1. Participación de militantes del MUP en las comisiones y comités de la III ARDF (1994-1997).

Comisión / Partido Comité	Nombre	Cargo	Organización
Comisión De Gobierno	Dolores Padierna Luna	Integrante	UPNT PRD
2 ^a . PRD	Eduardo Morales	Secretario	UPREZ
3 ^a . PRD	Domínguez Gonzalo Rojas Arreola	Presidente	Col. San Felipe de Jesús
9 ^a . PRD	Gonzalo Rojas Arreola	Secretario	Col. San Felipe de Jesús
11 ^a . PRD	Francisco G. Alvarado Miguel	Vice. Pte	Asamblea de
14 ^a . PRD	David Cervantes Peredo	Presidente	Asamblea de Barrios
19 ^a . PRD	Leopoldo Ensástiga	Presidente	Barrios Unión de Colonias
23 ^a . PRD	Santiago Margarito Reyes	Vice. Pte.	Populares FUCEP
26 ^a . PRD	Eduardo Morales	Vice. Pte.	UPREZ
31 ^a . PRD	Domínguez Francisco G. Alvarado	Secretario	Asamblea de
II PRD	Miguel Eduardo Morales	Secretario	Barrios UPREZ
	Domínguez		

Fuente: Comisión de Ciencia, Tecnología e Informática de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal; ARDF, Integrantes en la I Legislatura de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal (fichas curriculares), México, Dirección General de Comunicación Social, 1994, en Frutos Cortés Moisés, *op.cit.* p.142.

Los anteriores datos indican que algunas organizaciones sociales que realizaban acciones reivindicativas para la obtención de vivienda principalmente, se orientaron en este periodo a la participación electoral por medio del sistema de partidos; o bien dentro de la lógica institucional presionando a alguna autoridad para lograr la apertura del marco legal con el fin de presionar y participar bajo la figura de agrupación política o partido político en la estructura de oportunidades

En este contexto se desarrolla la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas a la jefatura de gobierno del DF en 1997. En esta campaña que se benefició e impulsó a los candidatos federales y assembleístas del PRD, -muchos de ellos surgidos de las organizaciones sociales- ganando por abrumadora mayoría en los 30 distritos federales y en 37 de los locales. El PRI quedó como segunda fuerza y el PAN, tradicionalmente segunda fuerza política en la capital del país, pasó a un tercer lugar a pesar de haber ganado un par de distritos locales. Es preciso hacer notar que el PRD obtuvo sus más altas votaciones en las delegaciones del sureste de la Ciudad, Xochimilco, Tláhuac, Tlalpan e Iztapalapa, zonas con alta penetración de las organizaciones sociales vinculadas al movimiento urbano popular.

Las clientelas políticas de las organizaciones sociales jugaron un papel muy importante en las elecciones de 1997 en la capital de la República ya que los candidatos de todos los partidos políticos, pero en particular del PRD determinaron como necesario asumir las relaciones clientelares para que su labor proselitista pudiera ser exitosa. De esta manera muchos de los candidatos a puestos de elección popular montaron sus estrategias de campaña basándose en sus relaciones clientelares, como una manera de acumular prestigio y poder ascender dentro del partido y tener una base social que apoyara sus actividades proselitistas. Las campañas perredistas se centraron en su voto duro, pues en términos generales al lograr consenso sobre los candidatos designados, las organizaciones, los grupos de militantes y los simpatizantes aportaban sus redes políticas y sociales para que los candidatos pudieran realizar actos de proselitismo. Algunos de los candidatos que tenían redes clientelares, optaron por realizar actividades proselitistas en

los espacios de las organizaciones sociales de las cuales eran líderes o asesores, haciendo recorridos por las zonas donde había gente de sus organización social, como por ejemplo, predios de solicitantes de vivienda.⁵⁷

Aunque desde los inicios de su relación con el PRD las organizaciones sociales mantenían cierta influencia sobre el partido, fue a partir de este momento cuando los cuadros políticos emanados del Movimiento Urbano Popular como facciones partidarias y como organizaciones sociales, influirían fuertemente en los lineamientos y actividades del PRD. De acuerdo con Bruhn, la lealtad de este tipo de movimientos populares hacia el PRD se puede explicar por al menos tres motivos: 1) una afinidad ideológica y táctica mayor que con otros partidos; 2) motivaciones estratégicas del movimiento en la ciudad; y 3) la existencia de incentivos selectivos disponibles para los líderes de las organizaciones sociales.⁵⁸

Este último punto es muy importante para poder relacionarlo con un grave problema para el PRD: la división facciosa. El asunto presenta varias causas que se evidenciarán más adelante, pero que en este momento sólo trataremos desde el punto de vista de las disputas por las candidaturas a puestos de elección popular entre las diferentes corrientes perredistas del DF. La lucha por las diferentes candidaturas a puestos de elección popular, como son las diputaciones, senadurías y jefaturas delegacionales, entre los distintos grupos del PRD evidencia la relevancia de las elecciones como un botín atractivo para todas las corrientes, debido a las ventajas económicas y la influencia política.

Por otro lado, las corrientes perredistas del DF, al obtener su fortaleza según el número de candidaturas que puedan obtener, han fijado permanentemente sus actividades de proselitismo en los barrios y colonias de la ciudad, por lo que la labor de gestión de los líderes y representantes sociales

⁵⁷ Tejera Gaona Héctor, *No se olvide de nosotros cuando este allá arriba. Cultura, ciudadanos y campañas políticas en la Ciudad de México*. UAM y UI, primera edición, México, 2003, pp. 216-217.

⁵⁸ Bruhn Klathleen, en Moisés Frutos Cortés, *op.cit.* p.138,

con sus clientelas políticas, es de suma importancia al momento de las elecciones abiertas dentro del PRD, donde participan, militantes y simpatizantes del partido para definir las candidaturas finales.

Desde la fundación del PRD, sus estatutos no requerían que los aspirantes a una candidatura se unieran al partido a fin de estimular que los movimientos populares participaran electoralmente. Sin embargo, surgieron algunos problemas en el método de elecciones primarias, que se utiliza para atraer el interés de estos movimientos ello debido a que:

- 1) se obliga a un movimiento u organización social a competir no sólo contra los activistas del partido, sino contra otros movimientos y organizaciones sociales, perdiendo fácilmente las organizaciones menos fuertes;
- 2) en el supuesto de ganar las elecciones primarias, los candidatos todavía tienen que enfrentar a los demás partidos en la elección general;
- 3) en algunos procesos – como el de 1994 -, al reservarse espacios para candidatos externos los lugares disponibles son muy reducidos, lo que provoca las disputas internas y motiva la utilización de otros recursos para acceder a las candidaturas. Estos otros recursos son el clientelismo, la cooptación y demás maneras no muy legítimas para obtener el triunfo político.⁵⁹

Como se ve, la competencia por las candidaturas primarias intensificaba la competencia interna entre las organizaciones sociales y los otros sectores del Partido de la Revolución Democrática, pero también crece la competencia entre los cuadros políticos de las propias organizaciones sociales por obtener dichas candidaturas.

Por ejemplo, en 1997, el naciente PRD capitalino dirimía entre 5 candidatos – la mayoría provenientes de organizaciones sociales- la dirigencia de la fracción parlamentaria en la ALDF. Por la Corriente de Izquierda

⁵⁹ Frutos Cortés Moisés, *op.cit.*, pp. 108-109.

Democrática contendía Martí Batres, dirigente de la Unión Popular Nueva Tenochtitlan -con aparente ventaja dada la fortaleza de su corriente y al apoyo de René Bejarano- por la entonces Corriente de la Reforma Democrática o CDR, Rene Arcé, y tres candidatos de la Asamblea de Barrios en sus diversas vertientes: Javier Hidalgo de Asamblea de Barrios; Yolanda Tello de asamblea de Barrios de la Ciudad de México y la corriente de los “Cívicos” y Ernesto Chávez de la Asamblea de Barrios Patria Nueva. Durante el proceso se hablaba de que Martí Batres no lograba el apoyo unánime de su corriente y Ruth Zavaleta denunció a René Bejarano por supuestamente ofrecer cargos en el Comité Ejecutivo del PRD para lograr el apoyo a Batres, sobre quien llegó a pesar una denuncia de un propio compañero de corriente ante la Comisión de Garantías del PRD por boicotear la elección en dos distritos electorales.

La vinculación de las organizaciones sociales con el PRD se ve claramente en la siguiente lista de organizaciones sociales vinculadas con el PRD en el DF:

Asamblea de Barrios, Movimiento Proletario Independiente (MPI), Frente Popular Francisco Villa (FPFV), Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata UPREZ-Democrática, Unión ‘Amanecer Arenal’, Unión de Colonias Populares (UCP), Movimiento Vecinal Independiente de Iztapalapa, Coordinadora Regional del Poniente, Frente Amplio de Acción Popular, Unión Benita Galeana, Movimiento Popular Tierra y Libertad, Coordinadora Ciudadana de Iztapalapa, Movimiento Vecinal de Álvaro Obregón, Frente Democrático de Tlahuac, Movimiento Ciudadano y de Izquierda en Azcapotzalco, Frente Vecinal Independiente, Confederación de Comerciantes y Organizaciones Populares de la Republica Mexicana, Alianza Democrática de Organizaciones Ciudadanas, Comerciantes Unidos San Bernabé, Frente Amplio Ciudadano Cuittlahuac, Unión de Vecinos Democráticos, Movimiento Vecino A.C., Pueblos Originarios de Tlahuac, Federación de Pueblos Rurales del DF, SUTAUR-100 G-4, Alianza Ciudadana por Venustiano Carranza, Alianza Nacional de Organizaciones por la Democracia A.C., Movimiento Urbano de Iztacalco, Consejo de Integración Vecinal Iztacalco, Frente Amplio Vecinal, Movimiento Libertad, Unión de Colonos, Inquilinos y Comerciantes (UCIC), Unión de Lucha Vecinal del Valle del Anahuac, Unión Popular Nueva Tenochtitlan (UPNT), Asociación de Vecinos de Cuajimalpa, Unión de Colonos y Comerciantes Ricardo Flores Magón, Frente Ciudadano de Lucha Social, Unión Popular Democrática (UPD), Confederación de Organizaciones Democráticas A.C. (COD), Frente Popular Francisco Villa Cuauhtemoc, Comité Urbano Popular Azteca, Coordinador Ciudadano de la Unidad Habitacional Iztapalapa.⁶⁰

⁶⁰ Citada por Frutos Cortés Moisés, *op.cit.*, p.155, Cap. 7 según fuente de la Secretaria de Movimientos Sociales PRD-DF, Llamamiento por la Unidad y el Movimiento Social, 8 de septiembre de 2001.

Al romperse las viejas lealtades políticas con el PRI, y dado que la mayor parte de la población capitalina es de bajos recursos y vive en zonas de alta o mediana marginación, la competencia por los votos se dio entre el PRI y el PRD. El ganador de esta disputa a partir de 1997 fue indudablemente este último, a lo cual contribuyó de manera directa la capacidad de movilización de las organizaciones sociales. En el siguiente cuadro podemos ver claramente como las organizaciones sociales fueron adquiriendo presencia y poder en las delegaciones con altos grados de marginación:

Cuadro 2. Principales organizaciones sociales vinculadas al PRD por delegación política.

[IZTAPALAPA]

Movimiento Vecino, Movimiento de Colonos Democráticos, Unión de Lucha Vecinal, Unión de Colonos, inquilinos y Comerciantes, Alianza para la Integración Vecinal, Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata, Asamblea de Barrios, Asamblea de Barrios II, Amanecer Arenal, Unión Popular Nueva Tenochtitlan, Central Unitaria de Trabajadores, Frente Popular Francisco Villa, Judith Reyes, Unión de Colonos Trabajo y Libertad”.

[TLAHUAC]

Vivienda Alternativa Popular A.C., Alianza para la Integración Vecinal, Asamblea de Barrios, amanecer Arenal, Unión Popular Nueva Tenochtitlan.

[TLALPAN]

Unión de Colonias Populares, Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata, Liga de Colonias Populares del Ajusco Medio, Coalición Popular Independiente, Movimiento Popular Tierra y Libertad.

[XOCHIMILCO]

Vivienda Alternativa Popular A.C., Asamblea de Barrios, Judith Reyes.

Fuente: Organizaciones sociales con influencia en varias delegaciones del Distrito Federal, Secretaría de Gobierno, Coordinación de Gestión Social, s/f, en Frutos Cortés Moisés, op.cit. p. 152.

Para el PRD y por consiguiente para las organizaciones sociales, el proceso de 1997 fue posiblemente el momento más importante de su participación electoral hasta hoy en día. En cuanto a la Asamblea de Representantes del Distrito Federal, los 22 candidatos que salieron de las filas de las organizaciones sociales, todos ocuparon su cargo, y lo más importante, todos por vía de la mayoría relativa. Para la Cámara de Diputados, fueron postulados seis dirigentes del MUP y también todos ganaron por mayoría. En total de 30 espacios buscados se lograron 28; un porcentaje del 44.4% en relación a la suma de todos los cargos obtenidos en cinco procesos electorales.⁶¹

Gracias a la fuerza numérica de sus organizaciones los liderazgos populares y clientelares lograron imponerse dentro del PRD del DF. La potencia y la capacidad de influencia de las organizaciones sociales y el carácter clientelar y electoral del PRD, dieron a los líderes sociales la oportunidad para presionar y obtener cargos y candidaturas; con lo cual el partido fue dominado por estos líderes, sin duda con gran respaldo social, pero en la mayoría de los casos, con escasa formación política y académica, condiciones que indudablemente repercutirían en su operación política dentro del partido

Es importante hacer notar que el triunfo electoral de la alianza que entablaron las organizaciones con el PRD en 1997 cambió completamente la correlación de fuerzas políticas en la Ciudad de México, pues de ser la tercera fuerza, se pasó a gobernar la entidad más importante del país, con una mayoría absoluta en la Asamblea y con un amplio respaldo popular.

Sin embargo para las organizaciones sociales, la relación con el PRD no era del todo sencilla, debido a que el movimiento popular en ese momento ya estaba desarticulado y sus organizaciones entraron en una fase confusión de identidad. Al no esperar un triunfo tan contundente, de pronto el movimiento urbano popular (en conjunto) se encontraba en una posición de influencia y de

⁶¹ *Ibid.*, p.158.

poder, pero sin la capacidad para presentar un proyecto político o una posición conjunta de largo alcance, pues muchos de sus líderes más importantes se concentran en el proceso electoral y el posterior desempeño en el gobierno capitalino, debido a lo cual el trabajo político de sus respectivas organizaciones sociales estaba encaminado a apoyar al PRD, y en consecuencia el MUP se debilitaba. De tal modo que ante el logro de un gobierno democrático del PRD, las organizaciones sociales se encuentran desestabilizadas, pues sus mejores cuadros se encuentran en la dirección del partido y muchos de sus militantes son incorporados en el gobierno de la ciudad.

Esto indudablemente provocó que las organizaciones perdieran presencia en las bases y en los espacios de participación vecinal, además de que se agudizan las disputas internas por los cargos de representación. Esta situación tuvo este desenlace debido a que los líderes sociales empezaron a otorgarle mayor importancia a la obtención de espacios de poder dentro del PRD y en el gobierno capitalino, por tanto, las organizaciones sociales que representaban pasaron a ser parte de la maquinaria electoral del partido, dejando con esto en segundo plano la lucha social y la obtención de beneficios públicos para dichas organizaciones y perdiendo también con ello el apoyo de individuos o grupos con los que anteriormente habían estado conectados ideológicamente.

La ALDF nos muestra la relevancia que los miembros de las organizaciones sociales adquirieron en diversos ámbitos de la vida política de la ciudad, pues controlarían todas las comisiones y comités importantes -ver siguientes cuadros-, y varios de sus militantes se incorporarían a direcciones y puestos de gobierno, tanto en las delegaciones como en oficinas centrales.

Cuadro 3. Participación de los militantes del MUP en las comisiones y comités de la I Asamblea Legislativa (1997).

COMISIONES.

COMISIÓN DE GOBIERNO			
CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACIÓN
PRESIDENTE	Dip. Martí Batres Guadarrama	PRD	UPNT

SECRETARIO	Dip. René Arce Islas	PRD	UPREZ
INTEGRANTES	Dip. Alfredo Hernández Raigosa	PRD	MUP- Iztapalapa/MUP- CECAT
	Dip. Yolanda Tello Mondragón	PRD	MUP-GAM
	Dip. Elba Martha García Rocha	PRD	UPNT
	Dip. Francisco Ortiz Ayala	PRD	*

COMISION DE ABASTO Y DISTRIBUCION DE ALIMENTOS

CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACION
PRESIDENTE	Dip. Verónica Dolores Moreno Ramírez	PRD	MUP-GAM
VICEPRESIDENTA	Dip. Alma Guillermina Martínez Parra	PRD	*
SECRETARIO	Dip. Juan González Romero	PRD	*
INTEGRANTES	Dip. Rafael López de la Cerda del Valle	PRD	*

COMISION DE ADMINISTRACION PUBLICA LOCAL

CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACION
SECRETARIO	Dip. Ana Luisa Cárdenas Pérez	PRD	MUP-Iztacalco
INTEGRANTES	Dip. Francisco Chiguil Figueroa	PRD	Mov. Libertad
	Dip. Juan González Romero	PRD	*
	Dip. Javier Ariel Hidalgo Ponce	PRD	UCP
	Dip. Lucerito del Pilar Márquez Franco	PRD	Mov. Tierra y Libertad
	Dip. Ricardo Molina Teodoro	PRD	*
	Dip. Sara Lygeia Murúa Hernández	PRD	*
	Dip. Raquel María del Carmen Sevilla Díaz	PRD	*

COMISION DE ADMINISTRACION Y PROCURACION DE JUSTICIA

CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACION
VICEPRESIDENTE	Dip. Antonio Padierna Luna	PRD	UPNT
SECRETARIO	Dip. Alfredo Hernández Raigosa	PRD	MUP-Iztapalapa
	Dip. María de los Ángeles Correa de Lucio	PRD	MUP-Iztapalapa
	Dip. Ricardo Molina Teodoro	PRD	*
	Dip. Yolanda Tello Mondragón	PRD	Asamblea de Barrios

COMISION DE ATENCION ESPECIAL A GRUPOS VULNERABLES

CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACION
VICEPRESIDENTE	Dip. Ernesto Chávez Contreras	PRD	UPNT
SECRETARIO	Dip. David Sánchez Camacho	PRD	UCP
INTEGRANTES	Dip. Virginia Jaramillo Flores	PRD	MPI
	Dip. Yolanda Tello Mondragón	PRD	Asamblea de Barrios

COMISION DE CIENCIA, TECNOLOGIA E INFORMATICA

CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACION
VICEPRESIDENTE	Dip. Juan González Romero	PRD	*
INTEGRANTES	Dip. Hipólito Bravo López	PRD	UPREZ
	Dip. Ana Luisa Cárdenas Pérez	PRD	MUP-Iztacalco
	Dip. Guillermo Hernández Reyes	PRD	*
	Dip. Ricardo Javier Martínez Atala	PRD	*
	Dip. Roberto Rico Ramírez	PRD	*

COMISION DE DEPORTE, JUVENTUD Y RECREACION

CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACION
PRESIDENTE	Dip. Guillermo Hernández Reyes	PRD	*

VICEPRESIDENTA:	Dip. María de los Angeles Correa de Lucio	PRD	MUP-Iztapalapa
SECRETARIO	Dip. Francisco Javier Serna Alvarado	PRD	*

COMISION DE DERECHOS HUMANOS			
CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACIÓN
VICEPRESIDENTA:	Dip. Yolanda Tello Mondragón	PRD	Asamblea de Barrios
INTEGRANTES	Dip Guillermo Hernández Reyes	PRD	*
	Dip. Esteban Daniel Martínez Enríquez	PRD	UCP
	Dip. Alma Guillermina Martínez Parra	PRD	*
	Dip. Verónica Dolores Moreno Ramírez	PRD	Asamblea de Barrios
	Dip. Francisco Ortiz Ayala	PRD	*

COMISION DE DESARROLLO METROPOLITANO			
CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACIÓN
VICEPRESIDENTE	Dip. Rafael López de la Cerda del Valle	PRD	*
SECRETARIO	Dip. Juan González Romero	PRD	*
INTEGRANTES	Dip. Francisco Martínez Rojo	PRD	UPNT
	Dip. Ignacio Ruiz López	PRD	UCP

COMISION DE DESARROLLO RURAL			
CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACIÓN
PRESIDENTE	Dip. Francisco Martínez Rojo	PRD	UPNT
VICEPRESIDENTE	Dip. Juan González Romero	PRD	*
INTEGRANTES	Dip. Ricardo Javier Martínez Atala	PRD	*

COMISION DE DESARROLLO URBANO Y ESTABLECIMIENTO DE RESERVAS TERRITORIALES			
CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACIÓN
PRESIDENTE	Dip. Ignacio Ruiz López	PRD	UCP
VICEPRESIDENTA	Dip. Rodolfo Pichardo Mendoza	PRD	*
SECRETARIO	Dip. Rafael López de la Cerda del Valle	PRD	*
INTEGRANTES	Dip. Miguel Bortolini Castillo	PRD	*
	Dip. Ana Luisa Cárdenas Pérez	PRD	MUP-Iztacalco
	Dip. Vicente Cuéllar Suaste	PRD	Coordinadora Reg. del Poniente

COMISION DE EDUCACION Y CULTURA			
CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACIÓN
PRESIDENTE	Dip. Rigoberto Fidencio Nieto López	PRD	*
SECRETARIO	Dip. Miguel Bortolini Castillo	PRD	*
INTEGRANTES	Dip. Elvira Albarrán Rodríguez	PRD	Asamblea de Barrios
	Dip. Ricardo Molina Teodoro	PRD	*

COMISION DE ESTUDIOS LEGISLATIVOS Y PRACTICAS PARLAMENTARIAS			
CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACION
PRESIDENTE	Dip. Hipólito Bravo López	PRD	UPREZ
INTEGRANTES	Dip. María de los Ángeles Correa de Lucio	PRD	MUP-Iztapalapa
	Dip. Vicente Cuéllar Suaste	PRD	*
	Dip. Francisco Chiguil Figueroa	PRD	Mov. Libertad/UCP
	Dip. Elba Martha García Rocha	PRD	MUP-Iztacalco
	Dip. Ricardo Molina Teodoro	PRD	*
	Dip. Antonio Padierna Luna	PRD	UPNT

COMISION DE FOMENTO ECONOMICO			
--------------------------------------	--	--	--

CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACIÓN
PRESIDENTE	Dip. Roberto Rico Ramírez	PRD	*
SECRETARIO	Dip. Raquel María del Carmen Sevilla Díaz	PRD	*
INTEGRANTES	Dip. Ana Luisa Cárdenas Pérez	PRD	MUP-Iztacalco
	Dip. Francisco Chiguil Figueroa	PRD	Mov. Libertad/UCP
	Dip. Ricardo Javier Martínez Atala	PRD	*
	Dip. Francisco Martínez Rojo	PRD	UCP
	Dip. Miguel Angel Peláez Gerardo	PRD	*

COMISION DE HACIENDA			
CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACIÓN
PRESIDENTE	Dip. Francisco Chiguil Figueroa	PRD	Mov. Libertad/UCP
VICEPRESIDENTA	Dip. Miguel Ángel Peláez Gerardo	PRD	*
SECRETARIO	Dip. Lucerito del Pilar Márquez Franco	PRD	Mov. Tierra y Libertad
INTEGRANTES	Dip. Ricardo Javier Martínez Alala	PRD	*

COMISION DE NOTARIADO			
CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACIÓN
PRESIDENTE	Dip. Ricardo Molina Teodoro	PRD	*
INTEGRANTES	Dip. Hipólito Bravo López	PRD	UPREZ
	Dip. Rigoberto Fidencio Nieto López	PRD	*

COMISION DE PARTICIPACION CIUDADANA			
CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACIÓN
PRESIDENTE	Dip. Ernesto Chávez Contreras	PRD	UPNT
VICEPRESIDENTA	Dip. Javier Ariel Hidalgo Ponce	PRD	UCP
SECRETARIO	Dip. Antonio Padierna Luna	PRD	UPNT
INTEGRANTES	Dip. Lucerito del Pilar Márquez Franco	PRD	Mov. Tierra y Libertad
	Dip. Víctor Manuel Soto Camacho	PRD	*

COMISION DE POBLACION Y DESARROLLO			
CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACIÓN
SECRETARIO	Dip. Francisco Martínez Rojo	PRD	UCP
INTEGRANTES	Dip. Hipólito Bravo López	PRD	UPREZ
	Dip. Ernesto Chávez Contreras	PRD	UPNT

COMISION DE PRESERVACION DEL MEDIO AMBIENTE Y PROTECCION ECOLOGICA			
CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACIÓN
SECRETARIO	Dip. Rafael López de la Cerda del Valle	PRD	*
INTEGRANTES	Dip. Lucerito del Pilar Márquez Franco	PRD	Mov. Tierra y Libertad
	Dip. Francisco Ortiz Ayala	PRD	*
	Dip. Ignacio Ruiz López	PRD	UCP/Coordinadora Reg. del Poniente

COMISION DE PRESUPUESTO Y CUENTA PÚBLICA			
CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACIÓN
PRESIDENTE	Dip. Ricardo Javier Martínez Atala	PRD	*
VICEPRESIDENTA	Dip. Raquel María del Carmen Sevilla Díaz	PRD	*
SECRETARIO	Dip. Miguel Angel Peláez Gerardo	PRD	*

INTEGRANTES	Dip. Ana Luisa Cárdenas Pérez	PRD	MUP-Iztacalco
	Dip. Francisco Chiguil Figueroa	PRD	Mov. Libertad/UCP
	Dip. Juan González Romero	PRD	*
	Dip. Francisco Martínez Rojo	PRD	UPNT
	Dip. Miguel Bortolini Castillo	PRD	*
	Dip. Roberto Rico Ramírez	PRD	*

COMISION DE PROTECCION CIVIL			
CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACIÓN
VICEPRESIDENTA	Dip. Ignacio Ruiz López	PRD	Coordinadora Reg. del Poniente
SECRETARIO	Dip. Alfredo Hernández Raigosa	PRD	MUP-Iztapalapa/MUP-CECAT
INTEGRANTES	Dip. Vicente Cuéllar Suaste	PRD	Coordinadora Reg. del Poniente
	Dip. Rafael López de la Cerda del Valle	PRD	*

COMISION DE SALUD Y ASISTENCIA SOCIAL			
CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACIÓN
PRESIDENTE	Dip. Francisco Javier Serna Alvarado	PRD	*
INTEGRANTES	Dip. Verónica Dolores Moreno Ramírez	PRD	MUP-GAM
	Dip. Rigoberto Fidencio Nieto López	PRD	*
	Dip. David Sánchez Camacho	PRD	UPNT

COMISION DE SEGURIDAD PUBLICA			
CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACIÓN
VICEPRESIDENTA	Dip. Víctor Manuel Soto Camacho	PRD	*
INTEGRANTES	Dip. René Arce Islas	PRD	UPREZ
	Dip. Alfredo Hernández Raigosa	PRD	MUP-Iztapalapa/MUP-CECAT
	Dip. Javier Ariel Hidalgo Ponce	PRD	UCP
	Dip. Eliab Mendoza Gallegos	PRD	*
	Dip. Verónica Dolores Moreno Ramírez	PRD	MUP-GAM
	Dip. Yolanda Tello Mondragón	PRD	MPI

COMISION DE TURISMO			
CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACIÓN
VICEPRESIDENTA	Dip. Alma Guillermina Martínez Parra	PRD	*
SECRETARIO	Dip. René Arce Islas	PRD	UPREZ
INTEGRANTES	Dip. Esteban Daniel Martínez Enríquez	PRD	Asamblea de Barrios
	Dip. Francisco Ortiz Ayala	PRD	*
	Dip. Víctor Manuel Soto Camacho	PRD	*

COMISION DE USO Y APROVECHAMIENTO DE BIENES Y SERVICIOS PUBLICOS			
CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACIÓN
PRESIDENTE	Dip. Sara Lygeia Murúa Hernández	PRD	*
VICEPRESIDENTA	Dip. Rigoberto Fidencio Nieto López	PRD	*
INTEGRANTES	Dip. Elvira Albarrán Rodríguez	PRD	MUP-Iztacalco

COMISION DE VIALIDAD Y TRANSITO URBANOS			
CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACIÓN

PRESIDENTE	Dip. Elvira Albarrán Rodríguez	PRD	MUP-Iztacalco
VICEPRESIDENTA	Dip. Elba Martha García Rocha	PRD	UPNT
INTEGRANTES	Dip. Vicente Cuéllar Suaste	PRD	Asamblea de Barrios

COMISION DE VIGILANCIA DE LA CONTADURIA MAYOR DE HACIENDA			
CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACIÓN
VICEPRESIDENTA	Dip. Miguel Ángel Peláez Gerardo	PRD	*
SECRETARIO	Dip. Raquel María del Carmen Sevilla Díaz	PRD	*
INTEGRANTES	Dip. Ricardo Javier Martínez Atala	PRD	*
	Dip. Rodolfo Pichardo Mendoza	PRD	*
	Dip. Roberto Rico Ramírez	PRD	*
	Dip. Francisco Chiguil Figueroa	PRD	Asamblea de Barrios/Mov. Libertad
	Dip. Elvira Albarrán Rodríguez	PRD	MUP-Iztacalco
	Dip. Miguel Bortolini Castillo	PRD	*
	Dip. Verónica Dolores Moreno Ramírez	PRD	MUP-GAM

COMISION DE VIVIENDA			
CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACIÓN
VICEPRESIDENTA	Dip. Víctor Manuel Soto Camacho	PRD	*
SECRETARIO	Dip. Rodolfo Pichardo Mendoza	PRD	*
INTEGRANTES	Dip. Javier Ariel Hidalgo Ponce	PRD	UCP
	Dip. Esteban Daniel Martínez Enríquez	PRD	Asamblea de Barrios
	Dip. Alma Guillermina Martínez Parra	PRD	*
	Dip. Eliab Mendoza Gallegos	PRD	*

COMITES.

COMITE DE ADMINISTRACION			
CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACIÓN
PRESIDENTE	Dip. Ana Luisa Cárdenas Pérez	PRD	Asamblea de Barrios
SECRETARIO	Dip. Virginia Jaramillo Flores	PRD	UCP
INTEGRANTES	Dip. Elba Martha García Rocha	PRD	Asamblea de Barrios
	Dip. Verónica Dolores Moreno Ramírez	PRD	MUP-GAM
	Dip. Francisco Ortiz Ayala	PRD	*
	Dip. Roberto Rico Ramírez	PRD	*
	Dip. Raquel María del Carmen Sevilla Díaz	PRD	*
	Dip. Yolanda Tello Mondragón	PRD	MPI

COMITE DE ASUNTOS EDITORIALES			
CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACIÓN
SECRETARIO	Dip. Hipólito Bravo López	PRD	Asamblea de Barrios
INTEGRANTES	Dip. Virginia Jaramillo Flores	PRD	UCP
	Dip. Alma Guillermina Martínez Parra	PRD	*
	Dip. Francisco Ortiz Ayala	PRD	*
	Dip. Francisco Javier Serna Alvarado	PRD	*

COMITE DE ATENCION, ORIENTACION Y QUEJAS CIUDADANAS			
CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACIÓN
PRESIDENTE	Dip. Esteban Daniel Martínez Enríquez	PRD	Asamblea de Barrios
SECRETARIO	Dip. Vicente Cuéllar Suaste	PRD	Asamblea de Barrios
INTEGRANTES	Dip. Elvira Albarrán Rodríguez	PRD	MUP-Iztacalco
	Dip. Miguel Ángel Peláez Gerardo	PRD	*

COMITE DE BIBLIOTECAS			
CARGO	NOMBRE	PARTIDO	ORGANIZACIÓN
PRESIDENTE	Dip. Eliab Mendoza Gallegos	PRD	*
VICEPRESIDENTA	Dip. David Sánchez Camacho	PRD	UPNT
INTEGRANTES	Dip. Francisco Javier Serna Alvarado	PRD	*

Fuente: Elaboración propia con datos de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, Diario de los debates, I Legislatura, Primer periodo ordinario de sesiones del primer ejercicio, Año 1, No. 05, 24 de septiembre de 1997. *Diputados perredistas sin organización social.

II. 2. Concurrencia de las organizaciones sociales y sus líderes en la dinámica de las corrientes internas del PRD-DF (1997-2000)

Si desde la adhesión de las organizaciones sociales al PRD, su accionar político-clientelar había estado íntimamente ligado a ciertos grupos específicos del partido, a partir del año de 1997 las agrupaciones seguirían las directrices de las facciones perredistas a las cuales eran subordinadas. Además debemos recordar que el nexo entre las corrientes y las organizaciones son los líderes sociales de estas últimas y que las decisiones que toman en relación a la corriente que van a apoyar políticamente, constituyen el devenir de dichas organizaciones. Al mismo tiempo muchos dirigentes de las agrupaciones se perfilan ya en este momento como líderes de sus respectivas facciones o corrientes, por lo que resulta bastante lógico pensar que las organizaciones sociales van a estar alineadas políticamente con la corriente de la cual su líder también es dirigente, tal es el caso de René Bejarano, Martí Batres y Dolores Padierna en la CID. En el PRD es muy difícil subsistir políticamente sin estar ligado a alguna de sus corrientes. Éstas funcionan como grupos internos de presión, que de acuerdo a su número e influencia demandan cargos y espacios de poder, por lo cual es muy importante el peso numérico de las organizaciones sociales para las corrientes ya que cada vez que están en juego la renovación de dirigencias y puestos de elección popular se libra una batalla interna, en ésta quien tiene más apoyos y seguidores podrá alcanzar los

mejores espacios de poder, aunque como hemos visto, tal situación poco a poco ha venido debilitando al partido.

Un claro ejemplo sobre el funcionamiento de las alianzas del PRD es la delegación Iztapalapa. Esta fue muy importante para el triunfo perredista en 1997, ya que aportó aproximadamente el 19% de los votos a su favor, siendo que estaba considerada como un bastión priista. En esa demarcación el FPFV, decía tener organizados cerca de 55 campamentos donde habitaban alrededor de 20 mil familias, (la mayoría en el distrito local 23 de Iztapalapa, donde el PRD ganó con 50 547 votos); allí se apostó por el poder de movilización de la mencionada organización y el PRD impuso su línea de acción, pues Adolfo López Villanueva, dirigente del FPFV, dijo antes de las elecciones: "Cárdenas tiene posibilidades. Todo indica que él va a ganar, por ello debemos evitar que se vote por el PRI y PAN."⁶² Esto nos indica el gran apoyo de las organizaciones sociales para el PRD capitalino y de cómo hasta la fecha su influencia dentro del partido es imprescindible.

Los cuadros provenientes de las organizaciones sociales que lograron puestos de elección popular o dentro de la administración capitalina, no lo hicieron en un solo bloque, lo hicieron de manera independiente con alguna corriente del partido. Aunque en raras ocasiones y debido a la capacidad numérica de ciertas organizaciones sociales como el Frente Popular Francisco Villa o la Asamblea de barrios en varias de sus escisiones, llegaron a contender como fuerzas independientes en las elecciones internas del partido.

En el caso de los cargos en el gobierno capitalino Cuauhtémoc Cárdenas llevó a su administración a las personas allegadas a su persona, pero en lo concerniente al reparto de las diputaciones federales este parece haberse realizado por el grupo cercano de Cárdenas, mientras que las diputaciones locales fueron otorgadas a los grupos y corrientes que tenían presencia territorial en los distritos electorales, seguramente para aprovechar

⁶² <http://www.coparmex.org.mx/contenidos/publicaciones/pag7/2004/nov04/nov.htm>

también sus lazos clientelares de las corrientes con las organizaciones sociales en ciertas zonas determinadas.⁶³

En el caso de las delegaciones, al parecer Cárdenas definía cierto número de personas para determinadas secretarías, pero el resto de los puestos delegacionales se repartían entre los líderes y las organizaciones sociales perredistas más fuertes en las delegaciones, y estos a su vez colocaban en los puestos que podían designar, a sus colaboradores cercanos, amigos o familiares, tal es el caso de la Delegación Iztapalapa, en la cual se ve claramente la injerencia de los líderes sociales dentro de la administración delegacional. En la siguiente nota se aprecian los espacios de poder obtenidos tanto por la gente de Cárdenas, cómo por los líderes de organizaciones.

Con excepción de la subdelegación Jurídica y de Gobierno de Iztapalapa, que ha sido ocupada por tres enviados de Cárdenas, Juan Guerra, que después se fue a Tlalpan; José Luis Morales, que ahora esta en Milpa Alta, y el actual subdelegado Francisco Garduño-, el resto de los puestos se los repartió el PRD: Armando Quintero, presidente saliente del PRD en el DF, impuso en la Subdelegación Administrativa a Víctor Morales Roque –cercano colaborador de la expresidenta de la Junta Local de Conciliación y Arbitraje, Isabel Moles y Escobar-, ...Otro caso es el de Alfredo Raigosa, diputado local del PRD, quien en la subdelegación de Obras colocó a su amigo Bernardo Rivas, y en la Subdelegación Regional de 'Solidaridad', a su suegro José Luis Anguiano. Rivas tuvo que hacer un curso rápido en el Colegio de Ingenieros para poder ocupar el cargo. En un informe que ya tiene en su poder Cárdenas, aparecen copias de recibos firmados por Hernández Raigosa por las 195 toneladas de cemento, piedra de cantera, adoquines y tabiques, que recibió en dos días antes de las elecciones internas locales del PRD. Hernández Raigosa negó que haya repartido ese material a cambio de votos. Otras organizaciones vinculadas al PRD, como la Unión Popular Revolucionaria 'Emiliano Zapata' (UPREZ), con fuerte influencia en la sierra de Santa Catarina, también alcanzaron posiciones en la delegación: una de sus más activas dirigentes, Chantal Creaspy, se quedó con la subdelegación de Desarrollo Social.⁶⁴

En la información anterior podemos dar cuenta también, de un fenómeno que sería constante en la vida del PRD-DF, el desvío de recursos públicos con fines clintelares, - en este caso no probado- y la obtención de un cargo en la Secretaría de Desarrollo Social por parte de una organización social, situación que nos indica de la urgente necesidad de los líderes sociales por estar en dependencias desde donde puedan disponer de recursos para poder ser repartidos de manera clientelar.

⁶³ Tejera Gaona Héctor, *op.cit.*, pp. 209-210.

⁶⁴ Monge Raúl, "Iztapalapa, botín de grupos del PRD, PRI y PT; el gobierno del DF ya investiga a funcionarios", *Proceso*, 28 de marzo de 1999.

En este punto también observamos como las organizaciones sociales vinculadas al PRD van abandonando poco a poco planteamientos y exigencias antisistema, para adoptar una postura más institucional. A continuación expongo una lista de reivindicaciones de dichas organizaciones donde se aprecia bastante bien este cambio de discurso y de objetivos.

- Construir un Movimiento Metropolitano que responda a las necesidades de un gobierno democrático, que permita capitalizar las conquistas democráticas del gobierno de la ciudad y que reivindique las más diversas causas sociales y democráticas de la ciudad.
- Construir un régimen político plenamente democrático, que garantice los derechos individuales, sociales y colectivos, consagrados en una nueva Constitución para la nación.
- El ejercicio de gobierno fincado en la rendición de cuentas, la transparencia y la honestidad.
- Representación vecinal democrática
- Respeto a los derechos humanos y las libertades democráticas.
- Acceso a vivienda digna.⁶⁵

Sin embargo, no todas las organizaciones sociales del Distrito Federal se adhieren la opción electoral del PRD, muchas se mantienen al margen, y otras incluso sufren fracturas por no coincidir en su interior ambas tendencias de acción a seguir. Por ejemplo el Frente Popular Francisco Villa, después de haber sufrido ya en 1994 su primera fractura con el Frente Popular Independiente de Eduardo y David Mendoza, para 1997 sufre otra fractura aún más fuerte con la separación de varios de sus líderes como Enrique Reynoso y Raúl Trejo, que junto con sus campamentos Huasipango, Tierra y Libertad, Tlaltenco y Cabeza de Juárez forman para 1998 el Frente Popular Francisco Villa Independiente.⁶⁶

Estas organizaciones sociales independientes del PRD seguirán con su discurso antipartido por lo menos hasta ese entonces, ya que al parecer con el paso del tiempo todas las organizaciones sociales tuvieron que negociar de alguna manera con el PRD para poder sobrevivir política y económicamente

⁶⁵ Frutos Cortes Moisés, *op.cit.*, p.155, Cáp. 7, *Fuente: Secretaria de Movimientos Sociales PRD-DF, Llamamiento por la unidad del Movimiento Social, *op.cit.*, Frente del Pueblo, Documentos básicos (proyecto), *op.cit.*, mimeo, s/f La jornada, 22 de enero de 1999. [entre otros].

⁶⁶ Pastrana Daniela, "El Frente Popular Francisco Villa detrás de la cerca, Mitos y Realidades de los *Panchos Villa*", Suplemento Masiosare, *La jornada*, 9 de enero de 2000.

dentro de la lucha social. En la siguiente lista de objetivos podemos apreciar todavía el apego al viejo esquema antisistema por parte de las organizaciones que no se habían alineado con el PRD.

- Alto a la represión política a las organizaciones sociales del DF.
- Unidad de todas las organizaciones y movimientos independientes o partidarios comprometidos con la lucha del pueblo.
- En contra del corporativismo, el acarreo y la lucha parlamentaria.
- Independencia con respecto a cualquier partido político.
- Atención a los problemas sociales del DF con base al dialogo y la negociación.
- Que los planes de desarrollo urbano sean discutidos y aprobados por los habitantes de la ciudad a través de sus organizaciones democráticas.
- Consultar al pueblo sobre el estado ⁶⁷.
- El movimiento de lucha electoral debe traducirse en un movimiento en provecho del pueblo trabajador.⁶⁷

Apenas ganadas las elecciones de 1997, la fracción del PRD en la ALDF tuvo muchos problemas entre sus corrientes para lograr decidir a su coordinador, pues el cargo se dirimiría entre cinco candidatos, la mayoría provenientes de las organizaciones sociales. Martí Batres –Dirigente de la organización social Unión Popular Nueva Tenochtitlan- por la Corriente Izquierda Democrática (CID), René Arce por la Corriente de la Reforma Democrática (CDR) a estas dos candidaturas se añadieron tres candidatos de la Asamblea de Barrios: Javier Hidalgo por la Asamblea de Barrios, Ernesto Chávez de la Asamblea de Barrios Patria Nueva y Yolanda Tello de otra de las vertientes de la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México⁶⁸. Batres era el candidato más fuerte para ganar el cargo ya que lo apoyaba Bejarano, lo cual fue motivo de mucha polémica pues se dice hubo boicots en las elecciones distritales hasta en la propia corriente bejaranista.

Desde 1997, la Corriente Izquierda Democrática de René Bejarano obtuvo una enorme fuerza dentro del PRD capitalino, esto a consecuencia del manejo clientelar de sus organizaciones sociales. Hasta ese entonces marchaba invicta en todas las elecciones que había participado y había obtenido importantes logros, tales como los referidos a continuación: consiguieron la mayoría de las candidaturas a puestos de elección popular,

⁶⁷ Frutos Cortés Moisés, *op.cit.*, p. 155, Cap. 7.* Fuente : Secretaría de Movimientos Sociales PRD-DF, Llamamiento por la unidad del Movimiento Social, *op.cit*, Frente del Pueblo, Documentos básicos (proyecto), *op. cit*, mimeo, s/f La jornada, 22 de enero de 1999. [entre otros]¹

⁶⁸ *La jornada*, 22 de julio de 1997.

controlaban 11 de los 16 comités delegacionales, Bejarano y Quintero acaparaban el CEN del partido en el DF; Martí Batres y Dolores Padierna fungían como coordinadores parlamentarios y su corriente detentaba el control casi absoluto de las instancias directivas del partido⁶⁹. Podría decirse que ese fue el mejor año para la Corriente Izquierda Democrática y que ya se iba perfilando como la más poderosa en el Distrito Federal. Cabe mencionar que Bejarano y su corriente gozaban de este enorme poder en la capital también en gran medida a los lazos de cooperación y complicidad con los gobiernos priistas. Concretamente se habla de obtención de despensas y de apoyo financiero con fondos públicos.⁷⁰

La CID de Bejarano surge en 1994 agrupando a importantes organizaciones sociales que le servirían de apoyo social para sus objetivos. Entre estas organizaciones destacan la UPNT; la UPREZ liderada por Eduardo Morales Domínguez; la Unión de Colonias Populares, que tiene como brazo de apoyo a la Coalición Cívica Popular (CCP), con influencia en las delegaciones Gustavo A. Madero, Iztacalco, Coyoacán, Magdalena Contreras, Tláhuac y Cuajimalpa; la Alianza para la Integración Vecinal (AIV), la Unión de Colonos Tierra y Libertad (UCOTyL); el Frente Revolucionario de Acción Popular (FRAP), la Unión de Colonos, Inquilinos y Comerciantes (UCIC), que dirige Efraín Morales; el Parlamento Ciudadano, de Carlos Daniel Torres Álvarez. La CID tiene presencia -además de las 16 delegaciones del DF- en el Estado de México, Morelos, Veracruz, Hidalgo, Puebla, Chiapas, Aguascalientes, Sonora y Jalisco.⁷¹

Desde que llega Cuauhtémoc Cárdenas al gobierno del DF, la CID se convierte en la más poderosa en la ciudad de México por su capacidad de movilización, por el número de organizaciones encuadradas y por su estilo clientelar. Posteriormente encontrarían un nuevo nicho de oportunidad en el transporte público, en especial las organizaciones de taxis con los taxis panteras

⁶⁹ Sánchez Marco Aurelio, *El rostro y la máscara, reporte de la crisis terminal de una elite política*, Centro de estudios de política comparada y centro de estudios para la transición democrática, primera edición, México, 2001, p. 62.

⁷⁰ Sánchez Marco Aurelio, *op.cit.*, p. 60-61.

⁷¹ <http://www.coparmex.org.mx/contenidos/publicaciones/pag7/2004/nov04/nov.htm>

del PPFV específicamente. Era tal su poder que al ganar López Obrador en el 2000 la capital de la República, el estilo bejaranista pudo extenderse a otras partes del país.

En el auge de la CID jugó un papel muy importante la proyección externa que supo darle René Bejarano mientras fungió como presidente del PRD en el Distrito Federal. Amparada tras las siglas de muchas organizaciones sociales, la CID fue la única fracción perredista que tuvo la iniciativa y la capacidad de participar en bloque en la elección de consejeros ciudadanos, lo que fortaleció en mucho su interlocución en todas las delegaciones políticas. Al mismo tiempo, René Bejarano fomentó la creación del denominado Parlamento Ciudadano, el cual se convirtió en una variante más de la acción política de su organización más allá de las fronteras partidistas, sirviéndole de enlace para afianzar y acrecentar sus bases clientelares. Durante la gestión de Cárdenas en la capital del país, René Bejarano Martínez fue director General de Gobierno. Durante esta gestión, se realizó por primera vez la elección de Comités Vecinales el 4 de julio de 1999, que está definida como la primera experiencia organizativa en el D.F., a través de la Ley de Participación Ciudadana, que contemplaba a dicha elección como una forma de facilitar y regular la participación de los ciudadanos en los asuntos de su entorno y fortalecer la vida democrática de la ciudad, pero que también sirvió en la práctica como un escaparate más de las formas de hacer política de Bejarano.

Para 1998 una nueva reforma política del Estatuto de Gobierno del D.F., traerá consigo el aprovechamiento de las corrientes perredistas para obtener mayor poder dentro de la capital de la República. En dicha reforma el Jefe de Gobierno continuaba siendo vulnerable ante una posible remoción por el Senado, y los nombramientos del jefe de la policía y la del procurador seguían siendo emitidos por el Presidente de la República, sin embargo, esta reforma traerá importantes cambios al sistema electoral capitalino pues de ahora en adelante los assembleístas se elegirían como legisladores locales y con las reglas de 40 de mayoría relativa y 26 de representación proporcional, estos últimos se elegirían mediante lista cerrada. La parte electoral tomaría forma con la creación del Instituto Electoral del DF, y a partir del año 2000 se elegiría por

primera vez a los delegados de las 16 circunscripciones administrativas de la ciudad.⁷²

Hasta 1999 el PRD marchaba con cierta estabilidad, pero a partir de ese año el partido entraba en una etapa difícil. Elecciones internas dudosas, repartos insatisfactorios de poder, el declive del liderazgo cardenista y la caída electoral, terminarían por debilitar sus equilibrios internos. En este periodo, los dilemas del PRD, resueltos antes mediante la informal vía del reconocimiento de sus grupos, terminarían quebrantando los cauces diseñados para su regulación. El 14 de marzo de 1999, la sustitución de López Obrador al frente del CEN abriría un caos en el partido caracterizado por el absoluto olvido de las reglas oficiales -Amalia García y Jesús Ortega, dos de los contendientes, estaban impedidos estatutariamente para participar-, el reacomodo caótico de los grupos -división en cuatro planillas de la izquierda social y política- y la urgencia de acuerdos para rescatar un fallido relevo. La elección con un empate técnico entre Amalia García y Jesús Ortega sería anulada después. La posterior asociación de grupos -en segundos comicios, García, con una planilla unitaria, ganaría el CEN a cambio de la secretaría general para el grupo de Ortega-, aunque controlaría la fractura, mostraría distorsiones graves en la institucionalización perredista: Por un lado, la relación positiva entre estabilidad y corrientes sería cuestionada en estas elecciones, que sin un claro ganador, ocasionarían protestas de los grupos como estrategia para conquistar espacios de poder. Estas riñas terminarían resolviéndose con acuerdos urgentes que evidenciaban de manera negativa la fraccionalización interna. Y por el otro lado, necesitadas de una normatividad interna que las proveyera de incentivos, las corrientes perredistas no serían estables. Las corrientes al, ser difusas, personalistas y frágiles, tendrían en su propia irregularidad una constante para su desarticulación partidaria.⁷³

⁷² Nazzif Aziz Alberto y Ziccardi Alicia, "El gobierno de la Ciudad Capital", "Gobiernos locales: Democracia y reforma del estado", segundo Congreso del IGLOM Red de Investigadores en Gobiernos Locales de México.
<http://www.iglom.iteso.mx/HTML/encuentros/congreso2/congreso2/mesa3/gobcdcapital.ht>

⁷³ González Martínez, Víctor Hugo, "El PRD y sus corrientes internas", en Reveles Francisco (Coord.), *Los partidos políticos en México. ¿Crisis, adaptación o transformación?*, Editorial Gernika, primera edición, México, 2005, p. 379.

La corriente bejaranista tuvo fuertes roces con Rosario Robles Berlanga, cuando ella intentó postularse para jefa de gobierno del Distrito Federal. Durante su campaña política, Robles Berlanga congregó a su alrededor a todas las corrientes y organizaciones sociales opositoras a la corriente de Bejarano (CID), formando un bloque compuesto por las organizaciones y corrientes siguientes: Izquierda Democrática en Avance (IDEA), Movimiento Democrático de Base, Red de Izquierda Democrática Izquierda democrática en Avance, Movimiento Democrático de Base, Red de Izquierda democrática, Grupo de los 9 Diputados, Convergencia Alternativa, Unión Cívica de Iztapalapa [asociación ligada a Nueva Izquierda], Asociación Judith Reyes, Convergencia Ciudadana, Unión de Colonias Populares y Unión Valle de Aztlán. La labor de Rosario Robles resultaría exitosa: Carlos Imaz, candidato de la casta divina –grupo cercano a Cuauhtemoc Cárdenas- obtendría un triunfo contundente sobre Dolores Padierna, candidata de la CID.⁷⁴

Casi al mismo tiempo la CID avanzaba y ampliaba sus horizontes de influencia en el país al formar parte del llamado Movimiento de Izquierda Social (Misol), también conocido como la Triple Alianza. Esta corriente se gestó en la segunda mitad de 1999 a raíz de la fusión de los grupos encabezados por René Bejarano, Héctor Sánchez López y Félix Salgado Macedonio; tres líderes regionales -Distrito Federal, Oaxaca y Guerrero, respectivamente- que se distinguían por tener ciertas características comunes, principalmente: la concepción de la política como la obtención del poder político y financiero a cualquier precio, el nepotismo, la corrupción, las prácticas clientelares, y la utilización de amenazas y presiones contra sus rivales o simples detractores⁷⁵.

A raíz de la disputa en el PRD capitalino en la elección perredista del 10 de marzo de 1999, la correlación de fuerzas en el Comité Ejecutivo Estatal quedó de la siguiente manera: A Pleno Sol, con Carlos Imaz, Gilberto Ensastiga, Teresa Martines, Paco Ignacio Taibo II, Efraín Morales, Porfirio Martínez, Raúl Bautista, Dione Anguiano y Eduardo Ruiz; y la CID; dirigida por Dolores Padierna, José Manuel Oropeza, Agustín Guerrero, Víctor

⁷⁴ Sánchez Marco Aurelio, *op.cit.*, p. 71.

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 58-59.

Manzanares, Maricela Contreras, Antonio Alemán y Lilia Vázquez. El 12 de agosto de 2000, René Bejarano, gracias al apoyo de López Obrador, quien a su vez lo solicitó a Cuauhtémoc Cárdenas, consiguió que Martí Batres fuera nombrado coordinador de los diputados del PRD en el Congreso de la Unión.⁷⁶

El debilitamiento de la corriente de Bejarano se agudizó considerablemente a partir del famoso y controvertido incidente de la leche Betty a finales de enero de 1999. La prensa nacional dio cuenta que un grupo de diputados locales del PRD en el Distrito federal, concretamente Martí Batres, Miguel Bortolini, Aliab Mendoza, Hipólito Bravo, Ignacio Ruiz, Francisco Chiguil, Ricardo Martínez, Juan González y Miguel Ángel Peláez, ofrecían una leche en bolsa de marca Betty a \$2.30 el litro, un precio considerablemente menor que el comercial de \$6.50, a cambio de la afiliación al PRD. Este suceso causó mucha conmoción al comprobarse que el producto no cumplía con las normas establecidas para consumo humano debido a que estaba contaminada con heces fecales. El asunto adquirió mayor relevancia cuando comenzó la renovación de la dirigencia del PRD en el Distrito Federal y en el Comité Ejecutivo Nacional. En el caso del D.F. se trataba de crear un bloque para detener a René Bejarano, quien pretendía impulsar a su mujer, Dolores Padierna, a la dirección del PRD capitalino. Pero ni Armando Quintero ni la jefa de gobierno del D.F., Rosario Robles -ambos ex integrantes de la CID- estaban dispuestos a permitir el triunfo de Dolores Padierna. En el caso de la renovación del CEN del PRD, René Bejarano había establecido una alianza (los primeros pasos de Misol) con Héctor Sánchez López, senador oaxaqueño, a quien apoyaba como candidato a la presidencia nacional del PRD, y con quien había ganado la primera vuelta de la votación que se produjo en el interior de la alianza denominada Convergencia Democrática. Pero, finalmente, Sánchez López tuvo que declinar en favor de Rosalbina Garavito, quien era apoyada, entre otros, por Armando Quintero. En ambos procesos, la CID presionaba fuerte para obtener posiciones clave. En este contexto estalló el

⁷⁶ Sánchez Marco Aurelio, *op.cit.*, p. 63.

escándalo de la leche Betty debido a que alguien de manera anónima había filtrado la información a la prensa nacional.⁷⁷

Para el año 2000, la CID distaba mucho de ser lo que fue en 1997; no tiene ya el dominio de los órganos directivos del PRD capitalino, no coordina a los perredistas en la Asamblea Legislativa, y tampoco controla a la mayoría de los comités delegacionales del partido. A principios de marzo de 2000, en la Convención Estatal Electoral del PRD capitalino, la CID logró adjudicarse 14 candidaturas para diputados locales, lo que representaba el mayor número de las conseguidas por los grupos en disputa, a saber: CID, A Pleno Sol, Alianza Arce, Nueva Izquierda, Cívicos, Frente Popular Francisco Villa y Vanguardia. Con el resultado se daba por hecho que la CID aseguraba de nueva cuenta el control de la fracción perredista en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, con lo cual René Bejarano derrotaba a sus principales adversarios políticos dentro del partido; Carlos Imaz, Armando Quintero y Rosario Robles, líderes de A Pleno Sol. Sin embargo, cuando pierden las elecciones presidenciales del 2 de julio, se desvanecieron las esperanzas de René Bejarano y la CID. De los 14 lugares ganados por la CID en la Convención, sólo lograron su ingreso siete: seis por la vía directa y uno por representación proporcional. Por el contrario A pleno Sol sólo perdió un lugar, y en total se adjudicó ocho escaños en la Asamblea, con lo que se apoderó del control de la bancada perredista en ese órgano legislativo, tanto, que Armando Quintero sin grandes problemas se convirtió en coordinador de la misma.⁷⁸

Para entonces René Arce de la corriente Nueva Izquierda se afianzaba en la Delegación Iztapalapa, pues de siete candidatos que fueron a las urnas ese año para ganar la delegación mencionada, René Arce, entonces diputado local, resultó triunfador por encima de sus otros contrincantes y compañeros de partido: Alfredo Hernández Raygosa, diputado local, Clara Brugada y Benito Mirón, diputados federales, Víctor Martínez Bolaños, de los Panchos Villa, Mariano López, integrante de la directiva estatal y José Luis Hernández, del viejo PMT. De nada valió la intervención del candidato a jefe de Gobierno –

⁷⁷ Sánchez Marco Aurelio, *op.cit.*, pp. 65-66.

⁷⁸ *Ibid.*, pp. 62-63.

que se menciona apoyó a Arce por ser quien encabezaba las encuestas-, ni la del entonces delegado Ramón Sosamontes -que según la gente de Arce, apoyó a Hernández Raygosa-, ni de la jefa de Gobierno, Rosario Robles, que impulsó a Clara Brugada; ni de René Bejarano, que promovía a Benito Mirón. Arce demostró su fuerza, ya que obtuvo más de 14 mil votos, el doble de los 7 mil de Hernández Raygosa y muy lejos de los 5 mil de Brugada. Años después, los integrantes de Nueva Izquierda (NI) que apoyan a Jesús Ortega confiaban en la hegemonía que René Arce y su grupo consolidaban en la demarcación para ganar posiciones en el D.F.⁷⁹

El fuerte liderazgo que ejercía Cuauhtémoc Cárdenas sobre el PRD entró en declive después de las elecciones de 2001. A partir de entonces, los conflictos internos se desbordaron, dado que ya no existía una autoridad fuerte que ordenara a los grupos que competían entre sí por el poder y tampoco había reglas claras para normar la competencia interna para que ésta fuera verdaderamente democrática, tampoco existían órganos partidarios eficientes para mantener la disciplina necesaria, o aunque los hubiera, esas decisiones descansaban prioritariamente en Cárdenas. Para rematar esta situación, no había voluntad política para que se moderara la competencia interna entre los diferentes liderazgos y los intereses de los grupos y que estos no estuvieran por encima de los objetivos de crecimiento y consolidación del partido.⁸⁰

En los años siguientes habría nuevos reacomodos entre las corrientes internas del PRD capitalino debido a varios sucesos importantes en la vida del partido, como la llegada de Andrés Manuel López Obrador a la jefatura de gobierno capitalino, este hecho dará una nueva oportunidad al grupo bejaranista de destacar en el DF, aunque habrá zonas donde la corriente Nueva Izquierda tendrá sus bastiones, por ejemplo las delegaciones Iztapalapa y Venustiano Carranza, aún así la corriente bejaranista mantendría el poder sobre prácticamente todas las delegaciones, utilizando para ello las relaciones clientelares con sus organizaciones sociales como la UPNT, El FPFV y la

⁷⁹ Pastrana Daniel, "Iztapalapa, el premio mayor", Suplemento Masiosare, *La jornada*, 27 de diciembre de 2005.

⁸⁰ Tagle Gómez Silvia, "¿Que partido necesitamos?", <http://ierd.prd.org.mx/coy128/sgt1.htm>

Asamblea de Barrios principalmente. A partir del año 2000 la corriente bejaranista principalmente, pero también la Corriente Nueva Izquierda y otras de menor importancia abarcarían otros espacios de poder en la ciudad de México con la creación y aprovechamiento de grupos de taxistas irregulares vinculados a sus organizaciones sociales, como es el caso de los taxis Pantera vinculados al FPFV de influencia bejaranista. De esta manera, el gobierno de López Obrador en el DF iniciaba una etapa de crecimiento y reforzamiento de los lazos clientelares entre las organizaciones sociales y los grupos internos del PRD capitalino, prevaleciendo la vinculación clientelar entre los actores mencionados y perpetuándose un estado de inestabilidad organizativa en el partido, así como su estancamiento institucional.

CAPITULO III. LA CONSOLIDACIÓN DE LOS VÍNCULOS ENTRE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES Y EL PRD A TRAVÉS DE LAS RELACIONES CLIENTELARES

III.1. La obtención de puestos de elección popular por los miembros de las organizaciones sociales en las elecciones del Distrito Federal

Son cada vez más los líderes sociales que deciden incursionar en la arena partidista. Algunos con más éxito que otros, pero todos con la convicción de que la única manera de lograr los objetivos de sus organizaciones es a través de los partidos políticos, y en este caso, del PRD.

Desde sus cargos públicos, los líderes sociales pueden incidir en las mejorías sociales de toda la población por el alcance que le da a sus propuestas una política pública, pero tienen que aprender a lidiar con la burocracia, las pugnas partidarias y los prejuicios sociales sobre la política. Al ser personas que se dedican al bien común, tienen que velar por intereses más generales, y no sólo con los de la población a la que originalmente representaban. Teóricamente, los líderes sociales y políticos comparten la misma preocupación, que es transformar la realidad y servir al bien común. Los caminos pueden ser diferentes, pero el punto de llegada es el mismo.

La mayoría de los dirigentes de las organizaciones sociales combinan sus tareas de líderes sociales -organizar, movilizar, promover procesos colectivos y conocer mejor la ciudad- con las propias del servicio público, porque muchos de ellos son jefes delegacionales, diputados locales, diputados federales y funcionarios en el gobierno capitalino. Con ello las organizaciones sociales, han engrosado a la clase política del Distrito Federal. En este sentido, con el paso del tiempo unos cuantos nombres se repetirían constantemente en diferentes posiciones: René Bejarano, Dolores Padierna, Clara Brugada, Ruth Zavaleta, Pablo Moctezuma, Javier Hidalgo, José Jiménez. El hecho de haberse convertido en funcionarios del Distrito Federal o legisladores no ha evitado que sigan controlando a las organizaciones desde afuera, y que estas últimas sean movilizadas para promover la búsqueda de poder de sus líderes.

Coincido con Víctor Hugo Martínez González cuando afirma que los líderes sociales tienen que entrar a la dinámica de las corrientes internas para lograr espacios de poder en el partido y cargos de elección popular, pues de no contar con la protección o el apoyo de alguna de ellas, alcanzar dichos objetivos se vuelven muy complicados, el autor dice lo siguiente: “Pero hay otro; la pertenencia a las corrientes. Enrolarse en una corriente, concursar por el poder interno y aguardar los repartos es lo acostumbrado. Quien no se da maña para participar de este juego, tiene muy pocas chances de apañar (sic) un puesto”.⁸¹

Los cargos de elección popular son los más cotizados para los militantes perredistas, y para los líderes sociales no es la excepción, pues al obtenerlos tienen acceso a una buena cantidad de beneficios tanto económicos, como sociales que pueden distribuir entre los miembros de sus organizaciones, para seguir movilizando la maquinaria clientelar que le permitirá obtener votos, realizar movilizaciones y demás actividades que tiene que hacer para cumplir con su parte en esta dinámica partidista-clientelar, ante tal situación Marco Aurelio Sánchez nos menciona lo siguiente:

A cambio de cumplir –bien o mal- las tareas que le son encomendadas, el cacique perredista recibe un caudal de beneficios: protección política, cargos en el partido, empleos en la administración pública, sinecuras en el Congreso, viviendas, despensas, becas, etcétera. Como varios de estos beneficios representan ganancias colectivas y no sólo recompensas individuales, se convierten para el cacique en recursos redistributivos y de influencia política: el ‘pan’ que reparte ‘generosamente’ entre sus ‘agradecidos’ clientes, ante los cuales aparece como un hombre ‘sensible y bueno’, como un líder ‘honesto’ y ‘preocupado por los suyos’, y como un ‘político de altura’; esto, por supuesto, le facilita enormemente cumplir con sus tareas esenciales: movilización del voto, ‘acarreo’ y espionaje político.⁸²

Los líderes sociales han modificado sus objetivos primarios de mejoría social para además luchar por objetivos particulares o de grupo, convirtiéndose en parte de la elite perredista que en muchas ocasiones sólo busca recursos materiales y estatus político. De aquí surge una regla no escrita que marca la manera de hacer carrera política, que rige la cúpula del PRD y, que refiere lo

⁸¹ Martínez González Víctor Hugo, *Fisiones y fusiones, divorcios y reconciliaciones. La dirigencia del Partido de la Revolución democrática (PRD)*, 1989-2004, Editorial Plaza y Valdez, México, 2005, p. 168.

⁸² Sánchez Marco Aurelio, *PRD: la izquierda ficticia*, ediciones Educación y Cultura, México, 2008, p.61.

siguiente: no se puede conservar lo que se tiene de manera segura si no se escala a un puesto superior, pues conformarse con los beneficios del momento sería resignarse en un mediano plazo al estancamiento y al descenso de su estatus dentro del partido.

Tan importantes son los cargos de elección popular como proveedores de recursos económicos y políticos para los líderes sociales, y en general para los militantes perredistas, que la lucha por su obtención deriva en fuertes disputas entre corrientes y aspirantes. La disputa por las diferentes candidaturas a puestos de elección popular -como son las diputaciones y las senadurías- dentro del Partido de la Revolución Democrática del D. F., entre los distintos grupos políticos que lo integran, muestra que las elecciones son un botín atractivo, debido a las ventajas económicas y a la importante influencia política, que obtienen los candidatos al convertirse en representantes populares. Además que las diferentes corrientes políticas del PRD-DF obtienen su fortaleza con base en el número de candidaturas que la dirigencia les permite, por ese motivo, sus actividades de proselitismo son permanentes en barrios y colonias, con esto, la labor de gestión de líderes y representantes es permanente para mantener activas sus clientelas, pues éstas resultan ser de suma importancia al momento de celebrar las elecciones abiertas, donde participan militantes y simpatizantes para definir las candidaturas finales.⁸³

Los puestos de elección popular siempre han sido más cotizados que los puestos de dirigencia interna. Esto empezó desde los inicios de las relaciones clientelares entre las organizaciones sociales y el PRD. La distribución de cargos entre los grupos perredistas ha condicionado también los puestos de elección pública. Desde 1991, los primeros comicios federales a los que el PRD asistió, la cotización de estos puestos era comúnmente superior a la de las instancias internas. Titulares del CEN suelen abandonarlo por una diputación, senaduría o gubernatura. La dinámica se aceleraría con el éxito electoral. Y su resolución correría a cargo de las corrientes. Son ellas, después

⁸³ Vite Pérez Miguel Ángel, “El estilo perredista”, *El Universal*, 26 de enero de 2006.

de medir fuerzas, las que deciden cuantas candidaturas le corresponden a cada grupo.⁸⁴

Un ejemplo de la integración y el ascenso de un líder social dentro de la estructura perredista es la trayectoria de Clara Brugada, destacada líder del Movimiento Urbano Popular y de la organización social Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata. Brugada ha llegado a ocupar importantes cargos de elección popular, así como puestos dentro del PRD en gracias a su papel como lideresa en las mencionadas organizaciones. Su carrera política comienza en 1995 con su designación como Consejera Ciudadana para la Colonia San Miguel Teotongo, en lo que fue el Primer consejo Ciudadano en Iztapalapa. En 1997 se postula como candidata a Diputada Federal por el PRD en el distrito 22 (Sierra de Santa Catarina en Iztapalapa), y ya electa diputada federal en el periodo 1997-2000 ocupó el puesto de Presidenta de la Comisión de Desarrollo Social. Más adelante en el año 2000 y también bajo las siglas del PRD funge como diputada local por el distrito 29 de Iztapalapa. En el año 2003, nuevamente fue electa como diputada federal por el distrito 25 de Iztapalapa y se desempeñó como Coordinadora del Área de Política Social del Grupo Parlamentario del PRD; asimismo ocupó la Coordinación del Área de Política Social del Grupo Parlamentario del PRD y fue integrante de las Comisiones de Presupuesto y Desarrollo Social de la propia Cámara de Diputados.⁸⁵

III.2. Las demandas sociales y los objetivos políticos de las organizaciones sociales para entablar alianza con el PRD

En un primer momento las organizaciones sociales se integraron al PRD buscando nuevas oportunidades políticas tanto de representación, como de influencia, pues se dieron cuenta que si no lo hacían su propia supervivencia política dentro del Distrito Federal se vería afectada, y que la única manera de lograr sus objetivos era uniéndose a las instituciones partidistas donde

⁸⁴ Martínez González, Víctor Hugo, *op.cit.*, p.168.

⁸⁵ Pagina oficial de la Procuraduría Social del D.F.

http://www.prosoc.df.gob.mx/conocenos/directorio/fichas7despliegaFicha.php?id_dir=1

pudieran hacer valer sus intereses y demandas. Esta relación también esperaba poder cumplir con sus objetivos sociales como la regularización de viviendas, y la dotación y el mejoramiento de servicios públicos. La Declaración de principios Frente Popular Francisco Villa Independiente (FPFV) nos ayudará a comprender mejor este momento de unión entre las organizaciones y el PRD: “Hoy las luchas deben articularse en espacios geográficos más amplios, levantar también banderas más generales (...) combinar lo legal y lo ilegal, la agitación y la movilización. En síntesis se trata de actualizar la lucha social a las condiciones del conflicto nacional.”⁸⁶

Los líderes de las organizaciones hacen un cálculo práctico de las opciones que les ofrecen dirigentes, fracciones políticas y partidos, para poder decidirse por la opción que en verdad pueda satisfacerles sus demandas. En ese cálculo no necesariamente buscan al partido que más recursos ofrece si no que optan por aquel candidato que consideran capaz de devolver la ayuda recibida, una vez que éste ocupe un cargo, ya sea de elección popular o dentro del gobierno capitalino. Como ya sabemos, las relaciones clientelares se basan en una lógica de la reciprocidad que orienta en un sentido específico a sus participantes y al no cumplirse esta dinámica se obliga a los líderes a descartar a algunos partidos políticos, o al menos, a algunos candidatos. En un ambiente político tan complicado y áspero, la elección de un aliado por parte de un líder, en muchos casos, responde a la devolución o no de los favores otorgados. Por eso en sus relatos los líderes y los colonos describen a los candidatos y partidos como amigos o enemigos y no como oferentes de recursos.⁸⁷ Incluso se da el caso en que una organización al sentirse defraudada por un candidato al que apoyaron realiza una serie de medidas en su contra como marchas y protestas, ya sea para exigir la reciprocidad ofrecida, o para desprestigiarlo frente a la opinión pública como castigo ante el agravio cometido.

⁸⁶ Gallano Renna Henry, “(Vi) viendo la lucha por la ciudad: actores y conflictos urbanos en América latina y Santiago de Chile”, marzo de 2008. Documento de trabajo, http://www.sitiosur.cl/ficheros/Ciudad_vivienda_y_desigualdad/documentos/clases-actores-y-conflictos-urbanos.pdf

⁸⁷ Tosoni Maria Magdalena, “Notas sobre el clientelismo político en la ciudad de México”, *Revista Perfiles Latinoamericanos*, enero-junio, núm. 029, FLACSO, D.F, México, 2007, p. 64.

Debido a que los objetivos que les dan razón de ser a estas organizaciones son de mejoría social, los primeros acercamientos de las organizaciones hacia los partidos políticos fueron con los de tendencia izquierdista, como viene a ser el caso de muchas de las organizaciones sociales que estamos tratando aquí. Sin embargo, me parece importante mencionar que las organizaciones en última instancia buscan al partido que pueda cumplir con sus demandas, y aunque en la mayoría de los casos ese partido ha sido el PRD, no se nos debe de olvidar que el comportamiento de estas organizaciones está dado en relación al logro de objetivos tanto políticos, como sociales, dejándose en segundo plano los factores programáticos o ideológicos que pudiera haber entre ambas partes de esta relación clientelar. Reforzando lo anterior, por las características clientelares de la relación entre estas organizaciones y el PRD, si el flujo de recursos del partido hacia las primeras se viera interrumpido, es muy posible que las organizaciones sociales, cualesquiera que sean, evaluarían dar su apoyo a cualquier otro partido, aunque en otras ocasiones haya sido su rival político, por ejemplo el PRI o el PAN, porque a fin de cuentas también tienen bases clientelares.

En el trabajo de María Magdalena Tosoni, se ejemplifica la situación anterior con el caso de un líder ciudadano que a lo largo de 8 años se había afiliado sucesivamente al PRI, al PFCRN, al Partido Verde Ecologista, al PRD, al PRI y por último nuevamente en una fracción del PRD. Nos menciona que el cambio de filiación política por parte de los líderes sociales es el resultado del clientelismo a gran escala y del aumento de la competencia electoral que hemos vivido en los últimos años, pues tanto el líder necesita los recursos del partido para poder distribuirlos en su organización, como el partido requiere la fuerza del líder y de su organización para movilizar votos. Lo cual nos indica que los líderes eligen al candidato o partido que les pueda cumplir sus demandas, sin importar sus referencias ideológicas o programáticas.⁸⁸

Otro punto digno de señalar es que ya una vez que la relación entre el partido y las organizaciones se ha consolidado, éstas buscan ampliar su influencia, tanto a nivel territorial, como en otros ámbitos económicos e

⁸⁸ Tosoni María Magdalena, *op.cit.*, p.63.

informales, que incluye el transporte o el comercio. Ejemplo de lo anterior son los casos de la UPREZ o del FPFV que han diversificado sus puntos de acción hacia los taxis piratas y hacia la creación y protección de asociaciones de comerciantes ambulantes o tianguistas.

Una muestra de lo anteriormente expresado es lo que ha logrado la corriente IDN de René Bejarano controlando el comercio ambulante del centro histórico y otras áreas del DF, hecho que le generó a la corriente un elevado beneficio económico libre y sin cuantificación legal. Así tenemos que el control de ambulantes es de alrededor de 100 mil, y las cuotas correspondientes son de al menos 50 pesos diarios, mismas que dan una cifra aproximada de cinco millones de pesos, de esta cantidad el 10% (medio millón de pesos) va para la corriente IDN. Diputados locales del PRD, PAN y PRI, identifican la presencia de ambulantes bejaranistas en nueve de las 16 delegaciones que hay en el Distrito Federal: Coyoacán, Cuauhtémoc, Azcapotzalco, Tláhuac, Álvaro Obregón, Gustavo A. Madero, Iztapalapa, Magdalena Contreras y Tlalpan.⁸⁹

Para mostrar cómo las organizaciones sociales han diversificado su influencia hacia otros sectores del transporte a través de los taxistas piratas y cómo a su vez la relación alcanza a los funcionarios públicos, baste señalar la siguiente información que descubre la relación entre un líder clientelar de una organización de taxistas piratas afiliada al PRD y el Secretario de Transporte y Vialidad, Armando Quintero:

Los hermanos Armando y José Guadalupe Quintero Martínez tienen algo en común: el transporte público. Pero mientras el primero es el secretario de Transportes y Vialidad del Distrito Federal, encargado, entre otras cosas, de combatir los taxis piratas, el segundo es dirigente de 150 chóferes de autos irregulares. La Asociación de Transportes de México, A.C., que encabeza José Guadalupe, es una de las 16 agrupaciones que reúnen a más de 30 mil taxis piratas organizados en el DF. El grupo de José Guadalupe nació a principios de 2006, junto con la Comisión de Transporte del PRD, la cual está conformada por las principales organizaciones de taxistas piratas de la Ciudad de México, como Panteras y G-4. Incluso, sus tarjetas de presentación ostentan un logotipo perredista. La Asociación de Transportes de México opera en Venustiano Carranza e Iztacalco, donde el actual secretario del ramo fue Jefe Delegacional entre 2003 y 2006.⁹⁰

⁸⁹ Sánchez Raymundo, "Ambulantes pagan a grupos del PRD \$15 millones al mes", *Crónica*, 15 de agosto de 2005.

⁹⁰ *Reforma*, 20 de diciembre de 2006.

En lo referente a la expansión territorial de las organizaciones sociales, los integrantes del FPFV dan a conocer el crecimiento territorial que han logrado al paso de los años, crecimiento que ha llegado incluso fuera del Distrito Federal y que no podría explicarse si no tuviera el apoyo o la permisividad del PRD capitalino. La organización mencionada afirmó tener presencia en 14 de las 16 delegaciones y su influencia se ha extendido a varios estados de la República, como Durango, Michoacán, Chiapas, Oaxaca, Guerrero y Veracruz entre otros.⁹¹

Además de los beneficios económicos que les genera el control de los comerciantes y taxistas piratas a los líderes clientelares perredistas, este control también les provee de mayores clientelas para poder movilizar y llevar a cabo sus fines políticos dentro del PRD y la Ciudad de México.

El hecho de pertenecer al PRD les permite a las organizaciones sociales y a sus líderes entrar en un esquema de ilegalidad y permisividad para que realicen ciertas actividades que les reportan ganancias, como ya lo hemos dicho, pero que afectan el bien común, por ejemplo el hecho de construir viviendas en zonas prohibidas, la invasión de propiedad privada, o como en el caso de la operación de una gasolinera semiclandestina, del cual damos cuenta más adelante.

Víctor Hugo Círigo, jefe delegación al en Iztapalapa, presentará una denuncia contra el Frente Popular Independiente (FPI) por comercializar gas en una zona prohibida y distribuir drogas. En conferencia de prensa junto con el subsecretario Martí Batres Guadarrama, el funcionario desistió opinar sobre el origen de la organización perredista. Sin embargo, resaltó su interés por iniciar verificaciones, clausuras y reposiciones de sellos en establecimientos que expenden gas LP para automotores que no cuentan con requerimientos normativos. Por su lado, Batres Guadarrama se comprometió a que la dependencia a su cargo apoyará los cierres aplicados por la delegación a puntos de distribución irregulares. Los funcionarios manifestaron que estas compañías se han refugiado en campamentos del Frente Popular Independiente, organización dedicada a vender protección y evitar que la autoridad suspenda sus operaciones. El delegado denunció directamente a David Mendoza, El Bebé, a Eduardo Méndez, El Lalo, y a Hilario Nolasco, El Tijuana, como las personas que encabezan la venta de protección. Sin embargo, cuando se le señaló al jefe delegacional que este grupo se ostenta como afiliada al PRD, omitió dar su opinión al respecto.⁹²

⁹¹ <http://www.esmas.com/noticierostelevisa/mexico/355002.html>, 3 de abril de 2004.

⁹² *El universal*, 24 de febrero de 2004.

Respecto a este asunto es importante señalar que las personas y la organización que fueron denunciadas pertenecen a la Corriente Nueva Izquierda, grupo que ha gobernado desde el año 2000 la delegación Iztapalapa y que por lo visto el giro denunciado cuenta con el apoyo de la corriente mencionada para seguir operando.

Siguiendo con este punto, la ilegalidad y el poder obtenido por las organizaciones sociales ha llegado a tal punto que usufructúan para su beneficio las propiedades públicas como es el caso de un parque recreativo en Xochimilco, controlado desde hace un buen tiempo por el FPFV. Esta organización utiliza ilegalmente para su beneficio la Unidad Deportiva Cuemanco pues según estimaciones de las mismas autoridades obtienen ingresos mayores a los 600 mil pesos mensuales. La ilegalidad se muestra aquí dado que hubo una invasión por parte de la organización social desde el año de 1992, fecha en que fue inaugurado el espacio deportivo, y a que no pagan impuestos de ningún tipo. Ante esta situación la delegación Xochimilco se declara impotente para efectuar un desalojo al justificar que el deportivo forma parte de una área natural protegida y, en consecuencia le corresponde a la Secretaría del Medio Ambiente.⁹³

Esta permisividad e ilegalidad en la que están inmersas las organizaciones sociales al estar asociadas con el PRD capitalino mantienen el clientelismo vivo, puesto que al promover actividades económicas al margen de la ley y crear sectores sociales dependientes de dichas actividades, generan una espiral de ilegalidad y de dependencia hacia las relaciones clientelares establecidas entre las organizaciones sociales y sus miembros. Lo cual a su vez dificulta su erradicación, y obstaculiza el respeto a la ley y a las instituciones públicas.⁹⁴

⁹³ Canseco Flor, “poder político y económico, indiferencia del GDF Deportivo Cuemanco, caja chica de los Panchos Villa”, *Milenio*, 8 de febrero de 2008.

⁹⁴ Duhau Emilio, “Gobernabilidad democrática a nivel local. Problemas de la democracia participativa como alternativa al clientelismo y el corporativismo”. Universidad Autónoma Metropolitana, Departamento de Sociología, erdl@hp9000a1.uam.mx

III.3. El pago por la lealtad de las organizaciones sociales hacía el PRD Capitalino: los beneficios sociales

Como hemos mencionado, la vinculación establecida entre las organizaciones sociales y el PRD en el DF está basada en relaciones clientelares de reciprocidad ya que la parte correspondiente a las organizaciones sociales en esta relación es la de apoyar al partido, ya sea en su conjunto o a través de sus corrientes, para que logre determinados objetivos políticos en el DF. Dichos apoyos son las movilizaciones, los mítines, la promoción del voto y principalmente la obtención de un gran número de votos cautivos provenientes de los miembros de las organizaciones mencionadas. El partido entonces, accede dar a cambio una serie de beneficios sociales como premio o pago por sus servicios al partido. Estos premios pueden ir desde recursos monetarios, hasta los que tienen que ver con la solución de sus demandas, que comprende: obras públicas, regularización de viviendas, otorgamiento de créditos, predios, materiales, etc. Se entiende aquí que solucionar las demandas sociales es un hecho positivo, sin embargo lo criticable es que sólo se dan soluciones focalizadas y arbitrarias (pues se beneficia primordialmente a las organizaciones aliadas) y no generales de la población del DF, por lo que se mantiene y alienta el clientelismo político.

Las recompensas que las organizaciones sociales reciben por su apoyo al PRD, siempre ha existido pero fue en el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, que las organizaciones sociales adquirieron un mayor grado de fortalecimiento dentro del esquema clientelar del PRD, ello debido a que dichas organizaciones han sido utilizadas para apuntalar la carrera política del entonces jefe de gobierno de la Capital de la República. Por poner un ejemplo, los taxis piratas de filiación perredista durante el gobierno de López Obrador vieron incrementado su número y sus concesiones; organizaciones como los Panteras del FPFV, los G4 vinculados a Armando Quintero, el Grupo de Taxistas de la Asamblea de Barrios, Transportistas de la UPREZ y taxis de la

Montaña crecieron en número al amparo del gobierno perredista de López Obrador.⁹⁵

En el caso de las organizaciones demandantes de vivienda que han apoyado al PRD, como la UPREZ, el FPFV entre otras, el gobierno perredista del DF les ha dado preferencia en el otorgamiento de créditos para vivienda, esto sin contar que muchas veces los funcionarios de los organismos encargados de esos menesteres provienen de las mismas organizaciones sociales, por lo que el favoritismo y el tráfico de influencias se evidencia fácilmente. Por ejemplo en el año 2008, el diputado local por el PAN Agustín Castilla Marroquín aseguró que Ernesto Jiménez Olín, en ese entonces director de Integración y Seguimiento de la Demanda del INVI era líder de la organización Social Unión Popular Valle Gómez, y agregó que dicho funcionario incurría en un tráfico de influencias al ser accionista de la constructora Ayotlán S.A. de C.V, misma que realizaba diversas obras para el INVI, principalmente en la Delegación Azcapotzalco.⁹⁶

Otra muestra del favoritismo del GDF hacia las organizaciones sociales perredistas en cuanto a los créditos y proyectos para viviendas populares nos lo da el hecho de que la mayoría de las veces el INVI otorga estos apoyos a organizaciones perredistas. Durante el gobierno López Obrador y según datos del mismo INVI, la organización Benita Galeana fundada por Martí Batres obtuvo 705 créditos para vivienda –principalmente en la delegación Benito Juárez- en el periodo 2000 a 2005; la Unión Popular Nueva Tenochtitlán con René Bejarano como su fundador obtuvo en el mismo periodo 503 créditos en distintas delegaciones; para la Asamblea de Barrios del que fuera del grupo bejaranista Javier Hidalgo se extendieron en el mismo periodo tres mil doscientos dos créditos, siendo una de las organizaciones más beneficiadas por el gobierno capitalino. El Frente Popular Francisco Villa, aliado de la corriente CID de Bejarano y encabezado por los ex diputados locales perredistas José Jiménez y Alejandro Villanueva, gestionó mil 283 créditos para

⁹⁵ García Carina, “Lealtad de taxis piratas a López será recompensada con placas”, *Crónica*, 3 de septiembre de 2006.

⁹⁶ Cabrera del Ángel Olivia, “Ven trafico de influencias en el Invi”, *exonline.com.mx*, 15 de marzo de 2008.

la delegación iztapalapa; La Coordinadora Cívica Metropolitana Amanecer Arenal A.C., encabezada por la ex delegada en Venustiano Carranza Ruth Zavaleta obtuvo 607 créditos en el periodo referido.⁹⁷

Podemos observar cómo los dirigentes del PRD buscan el apoyo de las organizaciones sociales a cambio de posibles beneficios. Por ejemplo, Marcelo Ebrard durante su campaña a la jefatura de gobierno del DF, ofreció que proporcionaría viviendas a cambio de apoyo electoral. Los periodos electorales nos permiten también captar el papel de los líderes sociales al momento de asegurar acuerdos y compromisos con los candidatos, pues su presencia dentro de los actos proselitistas obedece claramente al hecho de mostrar su poder numérico al candidato para obtener de éste su convencimiento al momento de establecer acuerdos de palabra en cuanto a apoyos recíprocos. En el mes de abril de 2006 Marcelo Ebrard asistió a un acto proselitista con el líder del FPFV, Adolfo López Villanueva y miembros de la citada organización, y en dicho evento Ebrard prometió 200 mil acciones para el impulso de la vivienda popular en el D.F., además de la construcción de conjuntos habitacionales en las delegaciones Benito Juárez, Miguel Hidalgo, Cuauhtémoc y Venustiano Carranza.⁹⁸

Las relaciones clientelares que se han entablado entre las organizaciones sociales y el PRD han creado un ambiente de ilegalidad en el DF, pero específicamente en el partido ha ocasionado un aplazamiento indefinido de normas y procesos institucionales, que no ha permitido al partido salir de sus bache institucional. El papel desempeñado por los dirigentes de las organizaciones y los movimientos sociales dentro del PRD ha sido tan trascendental que éstos se han establecido en las corrientes, demandando y negociando espacios de poder a cambio del respaldo de las bases que aportan y, por consiguiente, determinan el aplazamiento indefinido de normas y procesos formales del partido.

⁹⁷ *Crónica*, 28 de agosto de 2006.

⁹⁸ *La jornada*, 21 de abril de 2006.

III.4. Las cuotas de poder de las organizaciones sociales dentro del PRD capitalino y el Gobierno del D.F.

Parece ser que las cuotas de poder son la razón de ser de todas las facciones perredistas en el PRD capitalino; todas buscan mayores espacios y oportunidades para crecer dentro del partido y obtener mayores recursos para poder utilizarlos en los procesos electorales de sus corrientes y así seguir hasta un punto indefinido en la lucha por el poder dentro del PRD. En relación a este problema en el PRD Paulina Christlieb nos dice que las facciones del PRD nunca llegaron a ser corrientes ideológicas porque la incorporación de militantes a una u otra facción en función de la distribución de lugares de dirección y de representación fue más importante que el debate programático. Agrega también que las cuotas se otorgan siguiendo la lógica de las planillas, o según la edad o el género. Dicho sistema de cuotas pretendía equilibrar la relación de fuerzas entre los grupos del partido, pero terminaría transformándose en otro espacio donde las facciones disputarían los espacios de poder.⁹⁹

Las organizaciones sociales al estar dentro de alguna corriente y ser, la mayoría de las ocasiones, una parte subordinada, obtienen sus cuotas de poder, en base a su capacidad de movilización y promoción del voto en relación a su corriente; por lo tanto sus líderes toman este aspecto como moneda de cambio en las negociaciones informales para la definición de precandidaturas o candidaturas a puestos de elección popular. Tomando otra vez como ejemplo a René Bejarano, y teniendo como escenario la campaña política de Marcelo Ebrard para obtener la jefatura de gobierno del D.F. es importante señalar que tuvieron que otorgarle a Bejarano el control de la campaña, de los gastos y de las movilizaciones para que el PRD siguiera controlando la capital, pues es de sobra sabido la capacidad de éste último para coordinar campañas políticas en la Ciudad de México, aprovechando el control que tiene sobre ciertas organizaciones sociales. El lado más negativo

⁹⁹ Christlieb Fernández Paulina, "México 2004: el PRD y los principios de un partido de izquierda" los partidos políticos en México. ¿Crisis, adaptación o transformación?, en Francisco Revelez (Coordinador), Editorial Gernika, primera edición, México, 2005, p. 426.

para el PRD y para la democracia en el D. F. radica en el hecho de que Bejarano exigiría a cambio de sus servicios los principales cargos legislativos y de gobierno, como son las jefaturas delegacionales, las secretarías más importantes en el gabinete de Ebrard y un buen número de cúrules el la Asamblea Legislativa del D.F.¹⁰⁰

La evidencia de las cuotas de poder logradas por el apoyo a determinado candidato en algún proceso electoral se manifiesta por el otorgamiento de algún puesto con importancia dentro del partido, o en el siguiente caso, dentro de la administración capitalina. En la siguiente información podemos comprobar los espacios de poder que obtienen las corrientes en el gabinete de Marcelo Ebrard, a partir del trabajo realizado en la campaña para que este llegara a jefe de gobierno.

Es notoria la presencia de políticos que participan en las corrientes que apoyaron a Ebrard en su lucha por la candidatura al interior (sic) del PRD y que han establecido su estrategia política a partir del desarrollo de la lucha social. Entre las corrientes integradas al equipo de gobierno se encuentran Izquierda Social, particularmente con la integración de Martí Batres en Desarrollo Social, gente cercana a René Bejarano, de Izquierda Democrática Nacional, así como de Foro Nuevo Sol y de Unyr, con la designación de Armando Quintero como secretario de Transporte y Vialidad.¹⁰¹

Todos los líderes quieren obtener una parte del poder, como pago por sus servicios a un candidato o a una corriente según sea el caso, y siguiendo con el asunto de Marcelo Ebrard, éste también integró a su gabinete a personajes de organizaciones sociales que lo habían apoyado, y que le iban a servir para apuntalar su gobierno mediante el clientelismo, en el DF. De no suceder esto último, entonces personajes cercanos a las organizaciones sociales fueron admitidos en el gabinete; tal y como sucedió con Dolores Padierna, esposa de René Bejarano, que colaboró en las actividades de Desarrollo Económico y Empleo; Miguel Bortolini el ex delegado de Coyoacán se integró a la Comisión de Servicios Urbanos Eficientes; Javier Hidalgo, líder

¹⁰⁰ Ramírez Carlos, “René Bejarano, el verdadero PRD de AMLO”, www.Indicador-politico.com.mx

¹⁰¹ Reyes del Campillo Lona Juan, “La disputa social por el Distrito Federal”, *Revista Desacatos*, núm. 024, mayo-agosto de 2007, pp. 109-112.

de la organización Asamblea de Barrios, fue colocado en la Comisión de Ciudad Sustentable.¹⁰²

Como hemos visto a lo largo del presente capítulo, el ejemplo más paradigmático que encontramos para mostrar la relación entre las organizaciones sociales y las corrientes perredistas del DF, y sus intercambios de servicios prestados por cuotas de poder, lo hallamos en la figura de René Bejarano de la Corriente Izquierda Democrática. La corriente bejaranista aglutina en su interior a organizaciones sociales como el FPFV, la UPNT, además de taxistas y comerciantes ambulantes, sectores que han sido movilizadas en favor de los intereses que su líder principal ha considerado adecuados: En 1996, Bejarano promovió a Andrés Manuel López Obrador para ocupar la presidencia nacional perredista. En aquella ocasión el dirigente de la CID se encargó personalmente de la campaña del tabasqueño en el DF. Tres años después, en 1999 la CID propuso a López Obrador como precandidato a Jefe de Gobierno de la ciudad. Para entonces el tabasqueño concluía su periodo como presidente del partido y preparaba su retorno al activismo en su estado natal, pero aceptó la invitación de la CID y contendió en una elección interna frente a contrincantes como Ifigenia Martínez, Pablo Gómez y Demetrio Sodi. López Obrador ganó la elección interna y de nuevo Bejarano coordinó la campaña en la ciudad. En la actualidad a Bejarano se le ubica como uno de los principales negociadores de las candidaturas a cargos de elección popular en la ciudad y estrategia de las campañas en la Ciudad. Además, integra el grupo de notables de su partido, la Comisión Política Consultiva, órgano cúpula del PRD donde se encuentran gobernadores, ex presidentes del partido y los más destacados dirigentes de ese instituto político.¹⁰³ La relación de Bejarano con López Obrador llegó al punto en el que el primero fue uno de los operadores de la campaña de Marcelo Ebrard, personaje cercano a López Obrador en el DF.

La lógica del poder como prioridad y fin último del PRD quebranta el sustento moral de la política y siembra las condiciones para la hegemonía de una elite que busca reproducirse y mantenerse, aún en contra del interés general del partido y del proyecto que le imprime su sentido e identidad. Las

¹⁰² *Crónica*, 21, de septiembre de 2006.

¹⁰³ Cuenca Alberto, "Bejarano, el cerebro del PRD", *El universal*, 9 de julio de 2003.

organizaciones sociales a través de sus líderes han caído también en esta lógica, la reproducen y gozan de sus beneficios. También ellos se han separado de sus bases, y por ende de sus organizaciones, pues las ocupan para afianzar su poder, además han defraudado tanto a sus organizaciones como a los electores que han votado por ellos en los procesos electorales del DF.

En cuanto a los cargos que los líderes sociales obtienen en el gobierno capitalino es notoria la preferencia por tres espacios gubernamentales donde los líderes sociales tienen acceso a recursos públicos para poder repartir hacia sus clientelas. Estos espacios son el INVI, la SETRAVI, la PROSOC y la SEDESOL. Estas instituciones están bastante relacionadas con las actividades que realizan las organizaciones sociales, por lo que obtener un puesto en cualquiera de ellas implica poder manejar recursos y programas para directamente beneficiar a sus principales clientelas, como son los solicitantes de vivienda y taxis irregulares, sin dejar de lado otras clientelas obtenidas por el condicionamiento de programas sociales a ciertos sectores de la sociedad capitalina.

La llegada del gobierno perredista al Distrito Federal, en 1997, inició una etapa en el Instituto de Vivienda donde se empezaría a notar la presencia de las organizaciones sociales en tanto diseñaban y operaban el cofinanciamiento y el seguimiento a los programas orientados a apoyar los sectores sociales que auto producían sus viviendas, a través del programa de mejoramiento de vivienda y el de vivienda nueva en lotes familiares. En el diseño y puesta en marcha de los programas aludidos se suman la Caja Popular Mexicana, que fungió como la operadora financiera en su etapa piloto, y la organización social, Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ), que junto con la organización civil Fomento Solidario de la Vivienda (FOSOVI) participaban también como cofinanciadora; ellas, junto con otras organizaciones civiles fueron las que propusieron un programa de vivienda que pudiera conjuntar

diferentes fuentes de recursos y que operara incluso al margen de las instituciones gubernamentales.¹⁰⁴

Con lo anterior, gran parte de la política de vivienda del D.F. fue concesionada a organizaciones intermediarias y compañías constructoras, reviviéndose con ésto formas previas de corrupción y moviéndose incluso con esquemas fraudulentos, en detrimento de la política social. El INVI fue creado en septiembre de 1998 para enfrentar uno de los mayores rezagos de la justicia social, pero desde el principio se le anexaron como intermediarias las organizaciones sociales que ayudaron al triunfo electoral perredista de 1997, con márgenes de participación en relación a su poder numérico. En diciembre del 2000, Elena Solís Pérez fue sustituida en la dirección general del INVI por el arquitecto David Cervantes Peredo, dirigente de la Asamblea de Barrios Patria Nueva, y quien había sido representante del DF en el periodo comprendido de 1994 a 1997 y diputado federal a la 57 Legislatura en el periodo de 1997-2000. Cervantes Peredo benefició a su organización y mantuvo la injerencia de otras entidades y grupos en la política de vivienda, reservando al INVI apenas una fracción mínima de operaciones sin intermediarios. El hecho ha permitido el control de las organizaciones sociales dentro del Instituto.

La participación de promotores sociales figura en la Ley Federal de Vivienda, que se retoma en la Ley de Vivienda del DF y constituye uno de los ejes fundacionales del INVI; pero los intereses en juego y los montos financieros para este concepto -que ascienden a 7 mil 227 millones de pesos tan sólo desde 2002- deformaron el papel de la gestoría de crédito y dieron a los líderes y las organizaciones sociales un amplio margen de ganancias ilícitas.

Desde la administración de Cervantes Peredo se permitió que los gestores de crédito se beneficiaran económicamente a costa de los solicitantes

¹⁰⁴ Sánchez Fernández Ma. Cristina, “De actores y programas sociales en la Ciudad de México. El caso del programa de vivienda en lote familiar, *Revista Andamios*, núm. 1, México, 2004.

y beneficiarios de vivienda en múltiples operaciones bastante oscuras.¹⁰⁵ Esta situación permaneció constante debido a que todavía en el año de 2005, David Cervantes, otro dirigente de la Asamblea de Barrios, era el director del INVI.¹⁰⁶

Es un hecho que la mayoría de las organizaciones de taxis piratas pertenecen a organizaciones sociales afines al PRD capitalino, por lo que podemos suponer que hay una relación de mutua conveniencia en cuanto a fidelidad política por un lado y apoyos en cuanto a programas o permisos para que los taxistas puedan seguir operando, y para que las organizaciones sociales que los protegen tengan cierta permisividad tácita para seguir reclutando y utilizando clientelarmente a los taxistas irregulares. Esta situación plantea entonces que desde la propia SETRAVI se controla de cierta manera a este gremio del transporte en la Ciudad. Para ejemplificar perfectamente esta situación existe el hecho que el propio hermano del Secretario de Transporte y Vialidad, Armando Quintero, dirige una asociación de taxistas irregulares que ostenta en sus unidades propaganda perredista. Eso por un lado, por el otro lado, los dos hermanos son oficialmente militantes perredistas y estuvieron en las movilizaciones de apoyo a López Obrador. Además de que según ciertos líderes de estos grupos, ambos hermanos establecen reuniones con los grupos de taxis irregulares para obtener su apoyo al PRD capitalino, y para apuntalar las aspiraciones políticas del secretario de Transporte y Vialidad.¹⁰⁷

En su afán por ganar votos, el PRD permitió el crecimiento de organizaciones de taxis piratas con liderazgos que respondían a la filiación perredista. Empero su crecimiento descontrolado, la impunidad con la que trabajan e incluso la gran comisión de ilícitos que de acuerdo a la Secretaría de Seguridad Pública, llegó a ser de delitos diarios, las quejas de la ciudadanía por su mal servicio y la dificultad de ubicarlos porque no cuentan con la documentación en regla, han generado inconformidad hasta en los miembros de este partido. En el asunto de los taxis piratas hay bastantes implicados, pero es notoria la presencia de la corriente bejaranista sobre todo en los taxis

¹⁰⁵ López Jaime, “Una mafia maneja el Instituto de Vivienda del GDF”, *Revista Forum*, núm. 125, agosto de 2003. <http://www.cimacnoticias.com/noticias/03ago/03080502.html>

¹⁰⁶ *El Universal*, 15 de septiembre de 2005.

¹⁰⁷ *El grafico*, 21 de diciembre de 2006.

Panteras, es más, se menciona que fue el propio René Bejarano junto con el FPFV quienes acordaron acrecentar el poder territorial de esta organización, al grado de que también se menciona que cuentan con el apoyo de varios legisladores perredistas, como por ejemplo José Jiménez Magaña¹⁰⁸ y Agustín González ex integrante de la dirigencia del PRD-DF. Se calcula que hoy trabajan alrededor de 30 mil unidades irregulares, afiliadas a distintas organizaciones, la mayoría perredistas, como el Grupo Pantera, de la organización bejaranista Frente Popular Francisco Villa (FPFV), G-4, vinculado al secretario de Transporte y Vialidad Armando Quintero, el Grupo de Taxistas de Asamblea de Barrios, Transportistas de la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ) y Taxistas de la Montaña.¹⁰⁹

Otra dependencia del gobierno capitalino donde se ve claramente la presencia de líderes sociales con clientelas en organizaciones sociales es la Secretaría de Desarrollo Social. Instancia que canaliza beneficios y programas sociales cómo son uniformes, despensas, vales de despensa, el seguro de desempleo, material para construcción de vivienda, comedores públicos, etc.¹¹⁰

Estas dependencias cumplen un papel central en el mantenimiento de las clientelas del PRD en el DF, pues pueden entregar recursos a los integrantes de sus organizaciones sociales, y a las personas que sin ser miembros de una organización perredista, reciben el beneficio de la asistencia social por parte de dichas dependencias. A estas últimas se les condiciona la entrega del programa social para que apoyen políticamente a algún candidato impulsado por alguna corriente del PRD. En lo que corresponde a la Secretaría de Desarrollo Social, Martí Batres de la corriente Izquierda Social -hasta hace unos años de IDN- es el titular, y por el lado de la Procuraduría Social del DF, su titular hasta hace poco fue la actual delegada en Iztapalapa Clara Brugada, de la corriente UNYR y de la megacorriente Izquierda Unida.

¹⁰⁸ De Luna Jorge, “Los taxis Pantera el cochinito del PRD”, *Crónica*, 27 de julio de 2004.

¹⁰⁹ *Crónica*, 3 de septiembre de 2006.

¹¹⁰ *La jornada*, 14 de enero de 2008.

Independientemente del carácter público y social de estas dependencias, su utilización por parte de las corrientes para mantener el flujo de recursos hacia sus clientelas es muy importante, tanto así, que su obtención es clave para lograr el éxito político dentro de los juegos de poder del PRD-DF. También es un hecho que la inserción de otros líderes sociales en otras dependencias de gobierno es una realidad, y que también es importante, pero hasta cierto punto es una presencia marginal y sin tanta trascendencia como en las dependencias descritas.

Los intereses y los privilegios asociados al liderazgo de los grupos, en un marco de ausencia de corrientes políticas reales y de mecanismos de evaluación más confiables, ha ido configurando una clase política con actitudes reprobables que se deja tentar por las ventajas de la posición adquirida y que razona con espíritu personalista, mientras se desentiende de los militantes del partido. Aunque dichos militantes sólo son útiles la mayoría de las veces como clientela política. Bajo estas circunstancias, se ha consolidado un proceso de apropiación autoritaria del partido que se cubre las espaldas con el discurso de la libertad y la amplia participación, escondiendo en acciones democráticas efímeras el verdadero problema de la falta de condiciones para que la apropiación del partido corra por cuenta de la decisión libre y consciente de la mayoría de sus militantes. Sobra decir que esta situación resulta ideal para una clase política que le teme a la crítica y que afanosamente busca reproducir las condiciones en que se asientan sus privilegios.

III.5. El papel del mediador social (líder o gestor) dentro del esquema clientelar del PRD en el D.F. La transición del líder clientelar al político partidista

Debido a los nuevos tiempos electorales donde hay una competencia electoral más cerrada y complicada, al haber caído la hegemonía priista en todo el país, los líderes sociales y sus organizaciones pueden adherirse a distintos partidos políticos dependiendo sus objetivos y demandas. Son sabidos

los casos donde incluso, un líder social junto con su organización han militado en varios partidos políticos, buscando siempre los mejores dividendos por el apoyo prestado a éstos.

El cambio de filiación política o incluso de fracción partidista, obedece a este nuevo escenario partidista. El líder ofrece su apoyo a los partidos políticos porque necesita recursos para los miembros de sus organizaciones y los políticos lo aceptan porque él tiene fuerza o presencia en una zona específica gracias al tamaño de su organización y al número de sus integrantes.

Una de las condiciones para que un líder decida apoyar a determinado político se basa en la probabilidad de que este pueda acceder a un puesto público, en el entendido de que estando allí el podrá tener mayor capacidad de maniobra para poder satisfacer con recursos y con apoyos las demandas de su organización. También puede darse el caso en que el líder o sus allegados consideren que el político los traicionó, entonces el líder y la organización pueden buscar el apoyo en otro partido o en otra fracción dentro del partido al que en ese momento estén apoyando.

Siguiendo esta idea, los líderes hacen un cálculo instrumental en el que no necesariamente se busca al candidato que más recursos ofrece, sino al que tiene mayores posibilidades de devolver la ayuda recibida, ya sea porque tiene amplias posibilidades de ganar o porque ya ha estado en el gobierno. Como sabemos, las relaciones clientelares están basadas en la lógica de la reciprocidad que orienta el sentido de los participantes de la relación clientelar, por lo tanto la falta de reciprocidad obliga a los líderes a descartar a algunos partidos o candidatos. En este contexto, la elección de un nuevo aliado puede ser el resultado de un complicado juego de traiciones y desencuentros entre los líderes, los partidos y los políticos. Este tipo de acuerdo es llevado a cabo de manera tácita, incluso hasta en la toma de decisiones, misma que por lo regular se lleva a cabo en asambleas y en donde la decisión se basa en el acuerdo de la mayoría, la reciprocidad la encontramos en que el líder ofrece propuestas, y

los seguidores de éste o los miembros de la organización tienen que aceptarlas para así devolver los favores o beneficios recibidos con obediencia.¹¹¹

Por otro lado, la relación entre el líder y sus seguidores se basa en la dominación del primero hacia los segundos, pero también en los términos de reciprocidad. Por ejemplo, el líder puede entender las disidencias de sus seguidores como una “no devolución del favor” o una traición, y los seguidores a su vez traducir la inactividad del líder o mediador frente a algunos problemas, como engaño o también cómo traición.

El líder social, surge en zonas donde la pobreza crea una serie de redes se supervivencia en la cual se intercambian información, empleos, bienes y servicios, y donde el acceso a estos recursos no es igualitario. Las relaciones clientelares que se establecen aquí se rigen por un principio de reciprocidad “quien da primero obliga a devolver”, mismo que promueve una distribución de recursos singular: quien más ofrece tiene mayores posibilidades de recibir y si los intercambios aumentan, después de un tiempo se pueden hacer acumulativos.¹¹²

En una entrevista que llevó a cabo Magdalena Tosoni a un miembro de una organización se podrá explicar mejor el surgimiento de un líder social dentro de un espacio urbano de alta marginación, y cómo muchos de ellos se aprovechan del acceso a recursos políticos y públicos para beneficio propio. La investigadora escribe:

El [líder] era una persona como nosotros, pero la gente lo subió, porque creo que antes levantaba latas, era recolector de basura. Entonces toda la gente lo subió, y cuando él [líder] estuvo ya no se pudo hacer nada. El hizo su negocio; tenía como cuatro, cinco terrenos, y los vendió. El último que vendió ¿cuánto dijeron? 40, 60 mil, fíjese cuánto gana. Bueno nos trataba mal, y nosotros no podíamos decir nada.¹¹³

La mayoría de los líderes en el PRD son intermediarios entre los sectores clientelares -incluyendo a las organizaciones sociales- y las

¹¹¹ Tosoni Maria Magdalena, *op.cit.*, p. 67.

¹¹² Tosoni Maria Magdalena, *op.cit.*, p.59.

¹¹³ (Entrevista 11 corresponde a una mujer de 26 años y ama de casa. Su vivienda es de tabique y techo de lámina), *Ibid.*

autoridades formales dentro del partido, de la administración capitalina, y en general de los personajes del sistema político de la ciudad y del país, asimismo, por su carácter arbitrario y su estilo de operación rayando en la ilegalidad, sus liderazgos adquieren rasgos caciquiles.¹¹⁴

Las labores más importantes que desempeñan los líderes clientelares son en primer lugar la movilización del voto; le sigue en importancia la movilización de personas para marchas, asambleas y concentraciones y, en tercer lugar, aunque no por ello menos relevante, su labor como informante y espía político, sobre todo en los medios y zonas donde la información pública es demasiado deficiente o tendenciosa.¹¹⁵

Ya sabemos que por el carácter clientelar de la relación entre organizaciones sociales y el PRD, los líderes tiene que promover el voto entre sus subordinados en tiempos electorales, pero al mismo tiempo, realizar esta función les otorga prestigio y poder de decisión en las negociaciones que entablan con la dirigencia partidista por la asignación de cuotas de poder. De esta manera, aunque el propósito de las campañas no sea explícitamente éste, las campañas fortalecen la imagen política de los líderes y representantes, extendiéndoles un aval político muy importante.¹¹⁶

La fuerza numérica de sus bases clientelares ha hecho que los líderes de las organizaciones sociales se hayan apoderado de la dirección del PRD en el DF, relegando a los miembros de otros sectores como el intelectual o el académico, la mayoría de los cuales desertó de las filas del partido ante la imposibilidad de enfrentar con éxito la fuerza y el influyentismo del poder clientelar de las organizaciones sociales y sus respectivos líderes, pues el poder numérico de las organizaciones sociales se convirtió en el principal instrumento para presionar y obtener cargos y candidaturas dentro del partido; de esta forma se apoderó del PRD un conjunto de líderes sin formación política

¹¹⁴ Sánchez Marco Aurelio, *op. cit.*, p. 58.

¹¹⁵ *Ibid.* p. 60.

¹¹⁶ Gaona Tejera Héctor, "No se olvide de nosotros cuando este allá arriba". Cultura, ciudadanos y campañas políticas en la Ciudad de México. Editado por la UAM y la UI, México, 2003, pp. 228-229.

formal y con una escasa cultura general.¹¹⁷ Pero más allá de esta situación, el grave problema de que los liderazgos sociales se hayan apoderado del PRD es que cada organización, cada facción, o cada grupo ha acaparado una parte del poder en el partido, y ésta sólo se utiliza en su beneficio, por lo que se pone en segundo plano a la militancia y atenta contra la unidad interna.

El poder del líder dentro del PRD va ascendiendo en relación al número de personas que pueda inscribir al partido, y a la capacidad de movilización política que muestren en los procesos electorales de la ciudad. Los miembros de la organización social van juntando puntos en un modelo estrictamente piramidal de servicio a los líderes del escalafón inmediatamente superior. Al mismo tiempo, los líderes reparten puntos entre sus subalternos, puntos que van acumulando a cambio de militancia y obediencia, y de acuerdo a un tabulador concreto para cada organización. Por ejemplo, asistir a cinco mítines puede equivaler a diez puntos, que equivalen a su vez a tres marchas, a dos bloqueos o a 24 horas de presencia en un plantón o campamento de protesta. Cuando el miembro de la organización reúne una cierta cantidad de puntos, los canjea por metros cuadrados en un predio. En la segunda etapa, deberá comenzar a reunir puntos para gestionar servicios públicos. De la misma manera, con sus propios puntos, el líder va ascendiendo en la estructura del partido y, eventualmente, en las listas de candidatos.¹¹⁸

En una sola organización social o en una zona determinada, puede que hayan varios líderes buscando crear sus propias redes clientelares, esto trae como consecuencia una dura competencia por recursos para poder ser distribuidos entre los miembros de sus organizaciones, y así lograr el apoyo que necesita para escalar políticamente dentro de su organización y en el partido al cual apoya. Esto nos habla de que en las mismas organizaciones sociales hay una unidad endeble debido a la competencia interna entre líderes por allegarse de recursos. Lo mismo ocurre en el PRD debido a los conflictos entre corrientes por posiciones políticas y el reparto de recursos.

¹¹⁷ Sánchez Marco Aurelio, *op.cit.*, pp. 54-55.

¹¹⁸ Sheridan Guillermo, "Clientelas de juicio", *Revista Letras Libres*, 3 de diciembre de 2007.

http://www.letraslibres.com/blog/blogs/index.php?title=clientelas_de_juicio&more=1&c=1&tb=1&pb=1&blog=8

Para mostrar el enorme poder que han adquirido los líderes dentro del PRD en las labores de promoción electoral basta referir otra vez a René Bejarano, al parecer el más importante operador político perredista en el DF y líder de la CID:

Desplegados en múltiples divisiones, el ejército perredista concentra a más de 20 mil elementos para invadir todo el territorio en disputa. Su armamento se concentra en gorras, playeras, volantes y carteles. El estratega y cerebro de la ofensiva se llama René Bejarano. Su infantería concentra a más de 30 mil efectivos regulares. Desplegados en múltiples divisiones concentra a más de 20 mil elementos informales. Para invadir todo el territorio en disputa se cuenta con 67 millones de pesos, de manera formal. Peina el campo de batalla en cientos de camiones urbanos, espectaculares en el Metro y anuncios fijos. Irrumpe, con 31 millones de pesos, en espacios de radio y televisión. La avanzada está en marcha. Es el andamiaje, la estructura que a través de brigadistas, representantes de casilla, vigilantes del voto e integrantes de organizaciones simpatizantes, el PRD echó a andar. Su misión es: tocar puertas, pregonar en parques y hasta parroquias que el PRD es la 'mejor opción', ayudar en la logística de los actos de campaña, pintar bardas, colocar carteles, gritar porras. El objetivo no es ganar. Es arrasar en la ciudad de México.¹¹⁹

Los dirigentes perredistas surgidos de las organizaciones sociales en muchos casos no son las personas más adecuadas para ocupar cargos públicos o legislativos por su tendencia a utilizar la movilización social para solucionar todos los problemas de índole política; es necesaria otro tipo de preparación para poder encarar los problemas propios de la actuación legislativa y como funcionarios de partido o de gobierno. Sin duda habrá excepciones pero en general, el hecho de que los líderes sociales ocupen puestos de dirección dentro del partido o en los órganos legislativos, obedece sobre todo al complejo juego de poder entre las corrientes, y donde la designación de determinado candidato o precandidato a algún puesto dentro del partido o de elección popular es realizado de acuerdo a los equilibrios de poder entre las corrientes capitalinas. El gran poder que han alcanzado los jefes clientelares en el PRD ha llegado a representar un gran problema para el partido pues son contendientes serios a la autoridad de los órganos de dirección electos y contribuyen muchas veces a su desestabilización.

¹¹⁹ Torres Jonathan, "Objetivo del PRD: Arrasar con la ciudad", *El universal*, 16 de mayo de 2003.

CAPÍTULO IV. EL CLIENTELISMO POLÍTICO Y LAS PUGNAS ENTRE FACCIÓNES, OBSTACULOS PARA LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL PRD.

IV.1. EL PRD del Distrito Federal un partido de clientelas no de militantes

México es un país evidentemente clientelar, es más según estudios realizados por ciertas empresas, nuestro país en 2005 ocupaba el primer lugar en clientelismo político a nivel latinoamericano, y el número 18 a nivel mundial: Según el Informe Latinobarómetro en 2005, México ocupaba el primer lugar de Latinoamérica en clientelismo político entre 18 países de la región. La reconocida empresa indicaba que uno de cada tres mexicanos conoce personalmente a alguien que ha recibido privilegios por ser simpatizante del partido en el gobierno. También agregaba que más de la mitad de los mexicanos conoce a alguien que fue presionado o recibió un beneficio a cambio de su voto por algún partido político. Este estudio ubica a México muy por encima del promedio regional que es de 29% en lo que a coerción del voto se refiere. Obteniendo como conclusión final, que sólo dos de cada 10 mexicanos creen que las elecciones son limpias.¹²⁰

Las prácticas clientelares, junto con la compra del voto y la coacción caen en la manipulación política por ser opuestas al voto libre, autónomo y secreto. Si bien las prácticas clientelares no constituyen delitos electorales, son moralmente reprobables para la población y para el ejercicio democrático de los partidos políticos. Por otro lado, los políticos del partido que sean, incluyendo los que se encuentran en el mismo partido pero que en elecciones internas son adversarios, no dudan en denunciar este tipo de prácticas cuando es utilizado por el contrincante, pero al momento de ser experimentarlas él mismo o por sus partidarios sólo son vistas como una táctica más para allegarse el voto ciudadano.

¹²⁰ Ramírez Cuevas Jesús, “¿Del clientelismo autoritario al clientelismo democrático? El voto del hambre”, Suplemento Masiosare, *La jornada*, 12 de febrero de 2006.

El clientelismo político promovido por el PRD en el Distrito Federal abarca a las organizaciones sociales principalmente, pero también a grupos de comerciantes ambulantes, tianguistas, taxistas irregulares, e incluso a los mismos funcionarios de la administración capitalina, a los que se les obliga a votar por el PRD y donar parte de sus salarios para apoyar las campañas políticas perredistas, así como a promover el voto entre sus familiares y personas cercanas.

Se ha dado un debate entre distintos autores por esclarecer si la vinculación de las organizaciones sociales y otros sectores arriba mencionados constituyen una nueva forma de corporativismo partidista. En este sentido, es más correcto seguir hablando de clientelas debido a que el concepto de corporativismo engloba una serie de características que la actual relación entre el PRD y las organizaciones sociales no tiene. Por ejemplo, el clientelismo se da cuando: “una institución más genérica, un partido o un gobierno, se allega grupos específicos y los incorpora al Estado o al partido. De esta manera los puede movilizar. A cambio, gestiona sus intereses, porque si no sería una incorporación hueca”.¹²¹

El corporativismo es más bien una estructura social, en la cual las corporaciones ejercen gran poder en las vidas y las actividades profesionales de sus miembros. Este esquema fue el usado por el general Lázaro Cárdenas para aglutinar a su alrededor los sindicatos y organizaciones campesinas, y dar paso a los sectores que dieron vida orgánica al PRI (en aquel entonces Partido Nacional Revolucionario). Las relaciones clientelares no necesariamente están incorporadas al Estado, pero pueden estarlo a un partido.

Tomaremos al clientelismo como una práctica política basada en el intercambio de favores que se da entre clientes (ciudadanos), mediadores (líderes, gestores, representantes etc.) y patrones políticos (funcionarios). Estos actores mantienen relaciones constantes en la vida diaria que dan lugar

¹²¹ Santa Cruz David, “El fin del clientelismo”, *Articulando, blog de política e investigación en México*, 29 de noviembre de 2005. http://articulando.blogspot.com/2005_11_01_archive.html

a un conjunto de creencias y hábitos. En estos intercambios cotidianos que se producen en las redes clientelares se genera un conjunto de percepciones que justifican la distribución personalizada de bienes y servicios, y de este modo, terminan legitimando estas prácticas. Javier Auyero entiende al clientelismo como una forma en que los sectores populares resuelven rutinariamente sus problemas, nos dice también que es un elemento dentro de una red de relaciones cotidianas. El clientelismo es uno de los principales mecanismos a través de los cuales los pobres urbanos resuelven sus problemas de sobrevivencia diaria, desde obtener comida y medicinas hasta la obtención de un empleo público o un programa social; estos favores de tipo personal generan con el tiempo una red de relaciones que es, al mismo tiempo, una red de resolución de problemas cotidianos de todo tipo. Resulta interesante el trabajo de Auyero¹²² al mostrar la dualidad del fenómeno clientelar, el cual constituye sin duda una forma de control, pero a la vez es vivida por los desplazados y los excluidos como una estrategia para sobrevivir a la pobreza y la desigualdad. Para Javier Auyero la noción de clientelismo, ha sido usada en muchas ocasiones para explicar las limitaciones de nuestras frágiles democracias. Dado que el clientelismo se alimenta de la falla estructural de los Estados latinoamericanos marcada por el grave desempleo, la pobreza y la desigualdad, no puede negarse que el clientelismo constituye una forma de control político. Pero al mismo tiempo, el clientelismo es uno de los principales mecanismos a través de los cuales “los destituidos resuelven sus problemas de sobrevivencia diaria -desde obtener alimentos y medicinas hasta un empleo público o un subsidio de desempleo.”¹²³

Siguiendo con Auyero, los favores de tipo personal generan con el tiempo una red de relaciones que es, al mismo tiempo, una red de resolución de problemas. En este sentido dicho concepto supone una reflexión acerca de la capacidad de las clases populares para tomar una herramienta diseñada para su dominación, como el clientelismo y enfocarla hacía una posición que le permita adaptarla a sus intereses. De esta manera se hace evidente una

¹²² Auyero Javier, *Clientelismo político. Las caras ocultas*. Capital intelectual, Buenos aires, 2004.

¹²³ *Idem.* p. 51.

negociación de los sentidos en juego, donde las clases subalternas conservan una limitada capacidad de acción e interpretación.

En el caso que nos concierne, las relaciones clientelares que el PRD ha logrado articular en el DF se diferencian del viejo corporativismo priista porque aquel era un instrumento del poder estatal para mantener el control en aras de impulsar el desarrollo económico del país. El clientelismo perredista del DF en cambio, se ha convertido en un mecanismo de negociación y extorsión que impide la transformación económica y el desarrollo de la democracia en la ciudad, porque por un lado, las redes clientelares perredistas se han apropiado de sectores económicos informales como el del comercio ambulante y el de taxis piratas, y por otro, al hacerlo a través del clientelismo, se ven coartadas muchas de las condiciones necesarias para el desarrollo de la democracia. Ejemplo de ello es la libre elección de nuestros gobernantes y estancar la búsqueda de mejores maneras de vinculación con la sociedad para que se promuevan los valores democráticos.

El PRD ha creado una base clientelar en dos sectores informales, por un lado están las organizaciones sociales que demandan vivienda y distintos beneficios sociales; por el otro tenemos a los diversos grupos de comerciantes ambulantes, tianguistas, además de los taxistas piratas. El gran problema para el PRD y para el país en general, es que el partido al allegarse el apoyo de dichos sectores, ha sido cómplice de cierta permisividad e impunidad con la que operan dichos sectores, lo que ha alcanzado en muchas ocasiones tintes de delincuencia organizada.

El clientelismo político en la ciudad de México que practican las organizaciones sociales con el PRD ha adquirido características nuevas en cuanto a su composición, cuestión que sirve para que varios autores hablen de clientelismo urbano, en tanto éste se desarrolla en situaciones de acelerada urbanización. El clientelismo tradicional sólo distingue dos actores sociales como son el patrón y el cliente, pero el urbano hace hincapié en otro actor que siempre estuvo dentro de la relación, pero que nunca había tenido tanta importancia: el intermediario, que viene a ser el líder, el dirigente, el gestor o el

representante de una organización o grupo de ciudadanos. Este punto es muy importante para el presente trabajo porque el líder social actualmente se ha vuelto indispensable para desarrollar el clientelismo perredista, tanto así que su papel ha traspasado el ámbito social para convertirse muchas veces en un nuevo político dentro de los aparatos partidistas, en este caso del PRD.

Otra distinción importante de este nuevo tipo de clientelismo es que acepta que las bases clientelares en su mayoría provienen de los sectores populares, pero no exclusivamente. Fuera de estas particularidades los demás elementos de este nuevo tipo de clientelismo siguen siendo los mismos que el tradicional, los clientes son generalmente los pobres urbanos que no tienen otra forma de satisfacer sus necesidades, si no es a través de una serie de relaciones de intercambio y de reciprocidad, y donde los bienes y servicios son distribuidos y controlados por la autoridad y la administración pública.

En este punto Emilio Duhau nos señala las diferencias entre el clientelismo tradicional y el nuevo clientelismo: el clientelismo urbano, lejos de responder a prácticas tradicionales, nace y se reproduce en condiciones de acelerada urbanización. Comprende las relaciones sociales entre sectores populares de la población y políticos y/o autoridades, aunque no exclusivamente. Estas prácticas y relaciones sociales están regidas por la lógica del intercambio y son mediadas por una tercera persona que puede ser el líder, el dirigente, u otro. La condición fundamental para la articulación y reproducción de relaciones clientelares entendidas de este modo, es la situación de privación estructural de los elementos básicos de subsistencia que es experimentada por los pobres de las ciudades. Esta situación implica que una porción muy significativa -a veces mayoritaria de la población local- carece enormemente en materia de bienes y servicios básicos y tiene generalmente un acceso limitado e insuficiente a los bienes públicos. Se trata de sectores sociales que no pueden satisfacer sus necesidades a través del mercado por la insuficiencia de ingresos, ni de las prácticas ciudadanas, pues no existen mecanismos gubernamentales que garanticen la obtención de sus satisfactores básicos. Estos sectores, al mismo tiempo que resuelven muchos de sus problemas y necesidades a través de diversas formas de intercambio en

el marco de las relaciones de parentesco, vecindad o laborales -como son la ayuda mutua, la solidaridad o el compadrazgo- requieren de decisiones que sólo pueden ser tomadas desde los sistemas administrativos de carácter público para poder acceder a bienes y servicios cuya distribución y acceso está mediada por el ejercicio de las autoridades públicas.¹²⁴

El clientelismo perredista en el DF alcanza a todas sus corrientes internas, y en muchas ocasiones los líderes de las mismas corrientes, lo son también de organizaciones sociales que no dudan en movilizar a sus miembros para influir en las elecciones internas del partido. Como parte del PRD los líderes están sometidos a los estatutos que les impiden permanecer en puestos de dirección por largo tiempo, pero manteniéndose al frente de sus grupos clientelares pueden alargar indefinidamente su tiempo en el poder en agravio de la rotación de elites y del desarrollo democrático del partido. Por ejemplo, Dolores Padierna y René Bejarano en IDN se han perpetuado en la dirección de la corriente; en Nueva Izquierda, René Arce; en Unidad y Renovación, Armando Quintero, en Izquierda Social Martí Batres. En las mismas organizaciones sociales los líderes tampoco sueltan el poder, tal es el caso de Aurelio Pérez y Rodolfo Pichardo en la Asamblea de Barrios; o Adolfo Villanueva y José Jiménez en el PPFV y los taxis Pantera.¹²⁵

Aunque es verdad que dentro de estas redes clientelares establecidas entre el PRD capitalino y las organizaciones sociales se ha visto beneficiados ciertos sectores marginados de la sociedad, es pertinente mencionar también que dicha política pobrista resulta ineficiente tanto para dichos sectores, como para otros sectores sociales que no se ven beneficiados por no apoyar al PRD. Se puede gobernar a favor de los marginados sociales, pero no se puede llegar a un nivel democrático aceptable desde cacicazgos de izquierda, o apoyados en grupos políticos clientelares. Está bien satisfacer las necesidades de ciertos

¹²⁴ Duhau Emilio, “Gobernabilidad democrática a nivel local. Problemas de la democracia participativa como alternativa al clientelismo y el corporativismo”, Ponencia, UAM Azcapotzalco, Departamento de Sociología. erdl@hp9000a1.uam.mx

¹²⁵ Ramírez Javier, “El corporativismo deja mucho dinero: quienes son los líderes corruptos en el PRD-DF”, Revista *Quehacer político*, 28 de enero de 2007.

sectores sociales marginados, pero también son ciudadanos y una verdadera política democrática de izquierda se debería preocupar por formar ciudadanos plenos y por sacarlos de la pobreza. Al PRD debería interesarle que los pobres no sean utilizados por líderes oportunistas que se aprovechan de la pobreza de mucha gente, otorgándoles ayuda para solventar limitadamente sus problemas materiales. El PRD debería mejorar los mecanismos para enfrentar la pobreza en la ciudad en vez de seguir aprovechándose de ella, pues de esta manera sólo seguirá manteniéndola viva.

V.2. La falta de profesionalización y la doble lealtad política en los líderes sociales del PRD

Desde los inicios de la relación entre las organizaciones sociales con el PRD, el problema de la doble lealtad era una situación que preocupaba a los miembros de las organizaciones sociales y que además sería tomada como un reto. Los líderes que ingresaban a las filas perredistas tenían que velar tanto por los intereses de sus organizaciones de origen, como por los intereses del partido, y seguramente en muchas ocasiones estos intereses podrían ser contrarios entre sí, por lo tanto el líder tenía que decidirse por apoyar o ignorar a uno o a otro. En lo que corresponde al partido, la doble lealtad le perjudica porque desvirtúa su imagen pública.

La carrera política de los líderes sociales dentro del PRD se define básicamente por el número de personas que inscriben en el partido y por la capacidad que tienen de movilizarlas a los mítines y manifestaciones que les sean requeridas. El problema para el PRD es que a muchos de estos líderes no tienen una buena preparación académica o política que les permita tomar decisiones de carácter público, esto sin mencionar que al provenir de organizaciones que buscan que un partido o fracción política les solucione sus demandas -pasando por encima de los factores ideológicos y programáticos- trae como consecuencia un político con una baja preparación práctica para enfrentar los desafíos que representa un cargo público y que además no está comprometido completamente con los intereses y objetivos del partido al cual

representa. Ya hemos indicado que los líderes clientelares acapararon el poder del PRD capitalino y que no necesariamente son las personas más calificadas para estar en cargos públicos, sin embargo surge entonces la interrogante de porqué logran influir e imponerse dentro del partido. La respuesta podría ser tal como lo plantea el analista Martínez González: “la competencia de los grupos, llevada a cabo mediante negociaciones cupulares, determina que los dirigentes no sean los individuos con mayor experiencia y capacitación, sino quienes representan “equilibrios políticos” para mantener la estabilidad”.¹²⁶

El perfil clientelar y de poca preparación de los líderes sociales en el PRD da cómo resultado un político limitado en cuanto a las capacidades de dirección en el ámbito público, da lugar a un personaje que suele desenvolverse mejor fuera de las normas del partido y de la legalidad institucional, y que apela de manera reiterada a la fuerza de las masas que dice representar.¹²⁷

Por otro lado está el hecho de que los líderes sociales pertenecen de manera formal al PRD, pero esto no necesariamente significa que sean simpatizantes del partido y que estén plenamente convencidos con los valores y objetivos del partido al que está adscrito, pues en los hechos dichos líderes sólo utilizan al partido para obtener fines políticos y económicos ya sea para su persona, o en el mejor de los casos para sus clientelas en sus organizaciones sociales. Del mismo modo, los integrantes de las organizaciones sociales se encuentran interesadas en el PRD sólo de manera inmediata e instrumental y a petición expresa de sus líderes en lo concerniente a las actividades de apoyo al PRD.¹²⁸

La mayor parte de los legisladores locales del PRD provienen de las organizaciones sociales y tienen una escasa o nula preparación para el trabajo

¹²⁶ Martínez González Víctor Hugo, *Fisiones y fusiones, divorcios y reconciliaciones. La dirigencia del Partido de la Revolución Democrática (PRD), 1989-2004*, editorial Plaza y Valdez, México, 2005, p.146.

¹²⁷ Sánchez Marco Aurelio, *PRD: la izquierda ficticia*, Ediciones Educación y Cultura, México, 2008, p. 72.

¹²⁸ Gaona Tejera Héctor, “No se olvide de nosotros cuando este allá arriba”. *Cultura, ciudadanos y campañas políticas en la Ciudad de México*. Editado por la UAN y la UI, Primera edición, México, 2003, p. 232.

legislativo. En los datos proporcionados por los mismos diputados del PRD en la III Legislatura de la ALDF se observa que muy pocos de los nuevos legisladores tienen alguna experiencia legislativa, ya sea como diputados federales o como asesores de representantes en Legislaturas pasadas. La mayoría de estos nuevos legisladores locales señala que sus logros son, haber sido brigadistas del partido; formadores políticos en el PRD; haber participado en la regularización de predios o ser fundadores de organizaciones sociales. En el currículum de algunos más está el asesoramiento para inquilinos o de estudiantes en preparatorias populares, incluso algunos refieren haber sido integrantes del Consejo Estudiantil Universitario.¹²⁹ Es evidente que la experiencia en el sector social es importante para un líder social que llega a un puesto de elección popular, pero también es cuestionable el hecho de formar parte de un sector político-social de la ciudad que se caracteriza por el uso de ciertas prácticas y métodos bastante reprobables.

Sería conveniente que hubiese una mayor responsabilidad por parte de los partidos políticos con las personas que se postulan como candidatos a puestos de elección popular, pues éstas no tienen que ser el resultado de cuotas de poder, sino que tienen que ser las personas más capacitadas para gobernar o legislar. Pero si se sigue con el sistema de cuotas en el partido, la democracia interna será una asignatura siempre pendiente que seguirá rezagando el proceso de institucionalización en el partido.

IV.3. Las pugnas entre las corrientes y la exclusión del interés público

La lucha por el poder entre los diferentes grupos perredistas del Distrito Federal, ha traspasado los límites tolerables para que el partido tenga unos niveles de democracia interna aceptables, por lo que su grado de institucionalización también se ha visto afectado. La disputa por las diferentes candidaturas a puestos de elección popular dentro del PRD ciudadano evidencia que la importancia de los cargos públicos está por encima de los intereses de partido y de los objetivos sociales de la población a la que dicen representar.

¹²⁹ Reyes José Juan, “Legislaran brigadistas y asesores de invasores”, *Crónica*, 10 de julio de 2006.

La confrontación, las reconciliaciones y las coaliciones entre las facciones del PRD en términos generales obedecen a su sistema de cuotas de poder y a la obtención de recursos económicos, puesto que la corriente o el dirigente que sepa allegarse de mayores recursos tanto económicos como políticos siempre estará en franca ventaja para seguir ascendiendo dentro de la estructura perredista y minimizara el poder de los grupos y dirigentes rivales. El financiamiento público es muy importante para la corriente o coalición dominante, pues con los recursos económicos de las instituciones públicas se acentúa el poder del aparato partidista, de la burocracia en general, y de la corriente o coalición dominante en particular, quienes adquieren así independencia respecto de la base y mayor poder frente a las facciones enemigas.¹³⁰

Ahora bien, ¿Porqué el fraccionalismo del PRD no ha llegado a un punto de quiebra en el cual se fragmente al partido hasta conducirlo a su desaparición?. La respuesta está en los beneficios políticos y sociales que reciben sus líderes y militantes por seguir en el partido, beneficios que al ser muy altos, mantienen a todas las corrientes dentro del PRD. Para las corrientes sería muy costoso romper con el PRD ya que el partido es un medio para conseguir posiciones políticas tanto a nivel interno, como en puestos de elección popular, es decir que la capacidad de las corrientes para sumarse a otra fuerza política o de crear la propia es menor que la de sacar beneficios dentro del partido, negociando y pactando con otras corrientes. Sin dejar de lado, que pueden existir otros motivos para evitar el rompimiento como la lealtad y la misma dinámica del partido.¹³¹

A pesar de sus conflictos internos, es muy posible que el PRD no se divida, pues para todos sus integrantes es más conveniente políticamente seguir dentro del partido y seguir aparentando un panorama de de unidad en su

¹³⁰ Christlieb Fernández Paulina, "México 2004: el PRD y los principios de un partido de izquierda", *Los partidos políticos en México. ¿Crisis, adaptación o transformación?*, Francisco Revelez (Coordinador), Editorial Gernika, primera edición, México, 2005, p. 426.

¹³¹ Vivero Igor, *Desafiando al sistema: La izquierda política en México: Evolución organizativa, ideológica y electoral del Partido de la Revolución Democrática (1985-2005)*, Editorial Porrúa, primera edición, México, 2006, pp. 145,146.

interior, solucionando escuetamente sus problemas inmediatos y haciendo lo posible por revertir el gran desprestigio que ha obtenido el partido en los últimos años.

IV.4. Las repercusiones de la cohesión interna y los acuerdos informales entre las corrientes del PRD

Otro de los problemas que tiene el PRD es el poco desarrollo de su democracia interna, razón por la cual diversos autores se han dado a la tarea de analizar dicho aspecto negativo del partido y dar algunas propuestas bastante relevantes para que esta situación pueda mejorarse. Uno de esos autores es María del Pilar Hernández quien nos dice que el respeto a ciertos principios dentro de los partidos da lugar a un buen nivel democrático, como ejemplo expone el respeto al Consejo General cómo órgano superior del partido; que todos los miembros tengan derecho de acceso a los cargos del partido; que los militantes tengan derecho a la información sobre las actividades y la situación económica del partido; y, que la elección de los órganos directivos se realice mediante sufragio libre y directo. Sin embargo, la autora agrega que si bien es cierto lo anterior, se deben agregar a esta lista principios tales como la reivindicación de la legitimidad de origen de las bases, vía los procesos de referéndum o de iniciativa popular. Otras cuestiones también planteadas por Hernández son: la renovación periódica y permanente de los dirigentes, garantizar la voz y el voto de la mayoría dentro del partido, la procedencia de la revocación del mandato de los dirigentes, la operatividad eficiente de los órganos de control democráticos, la descentralización de los órganos del partido, la prohibición para desempeñar dos o más cargos, ya sean del partido o en el Estado; la afiliación abierta, la prohibición de expulsiones sin las garantías constitucionales y legales del debido proceso, y por último la transparencia en la financiación y los donativos, y por último la fiscalización aleatoria de los gastos.¹³²

¹³² Del Pilar Hernández María, “Democracia interna: una asignatura pendiente para los partidos políticos en México”, *Nuevo institucionalismo e institucionalidad en México*, en Bruce J. Perlman y Juan de Dios Pineda (coordinadores), México, editado por la UAEM y la University of New Mexico, Segunda edición, 2006, p. 256.

La debilidad de la normatividad interna en el PRD se originó por varias razones, sin embargo la que más influyó fue la tardanza que hubo para lograr los primeros documentos básicos y sus estatutos, esto debido en gran parte a la rapidez con la que se construyó el partido y a que los primeros intentos de estatutos tenían el sesgo de querer lograr equilibrios entre los grupos tan dispares del naciente partido. Esta situación trajo como consecuencia a largo plazo una inoperancia de los órganos internos para solucionar los problemas propios del partido y que las corrientes determinaran de acuerdo a sus intereses la mejor manera para entablar las luchas electorales.

Según los razonamientos de Víctor Hugo Martínez González, estos acuerdos informales convertidos en reglas tendrían una hechura que dificultaría su conversión en rutinas eficientes contra la infracción. En primer lugar al estar confeccionadas por los grupos, serían instrumentales a su correlación de fuerzas y en los comicios internos su fragilidad sería evidente. En cada elección la tendencia es probar el método electoral que más convenga a los cálculos de las corrientes. En segundo lugar, por el deseo de incluir el mayor número de intereses representativos, las reglas tienen poca rigidez. Su negociación, y la no aplicación puntual, será la constante organizativa. Y por último, al ser elaboradas según un tipo ideal de partido democrático, las reglas encarnarán paradójicamente una normatividad inviable. Como un sistema marcadamente republicano, implementarán un CEN encargado del poder ejecutivo, un Consejo responsable de la tarea legislativa, una Comisión de Garantías moldeada como una corte de justicia e incluso un Servicio Electoral a imagen y semejanza del Instituto Federal Electoral.¹³³

El marcado conflicto de intereses entre los líderes y corrientes en el PRD ha dado lugar a que el partido esté sumido en una crisis permanente de legitimidad y de credibilidad frente a la sociedad en general, ya que interiormente no se ha cumplido con los objetivos democráticos que el partido dice defender. Los conflictos internos no se resuelven mediante los mecanismos formales e instituidos en el PRD, salvo de manera esporádica. El

¹³³ Martínez González Víctor Hugo, *op.cit.*, p. 378.

PRD en un principio trató de desmarcarse del PRI, pregonando que sería un partido más democrático en todo sentido, pero la realidad es que sólo ha logrado reproducir los mismos vicios y problemas del esquema priista ahora que está en el poder. A pesar de lo anterior, es verdad que el PRD capitalino sigue manteniéndose como la primera fuerza electoral en la ciudad, sin embargo, esto no necesariamente significa que el partido gobierne correctamente o que sea democrático. Un factor que ayuda a entender esta situación es que el PRD maneja un discurso cercano a las causas populares, y en una ciudad con un significativo grado de marginación, el discurso perredista crea un lazo de identificación con los problemas de las clases bajas, y aunque posiblemente estos sectores estén consientes del sesgo clientelar que implica vincularse con el PRD, la identificación y sus condiciones de vida hacen que el PRD cuente con su apoyo.

La cohesión y el equilibrio entre los grupos perredistas se lleva a cabo a través de los acuerdos informales, mismos que no son siempre los más adecuados y que están por encima de los órganos y procedimientos internos, además de que sólo obedecen a la lógica de los grupos del partido, afectándose con ello la estabilidad organizativa del PRD. Estos consensos y treguas coyunturales son los cimientos de las normas perredistas.¹³⁴

Los acuerdos entre las fracciones son coyunturales y básicamente tienen una razón electoral, por lo tanto, son efímeros e inestables. De esta manera, las facciones que en un momento dado pueden ser rivales políticos, en otro momento y situación pueden ser aliadas en la lucha por los espacios de poder en el partido, observándose con ello la poca importancia de las cuestiones ideológicas en relación a los beneficios prácticos. Para ejemplificar esta situación expondré la siguiente nota donde se muestra claramente la alianza electoral entre distintas corrientes para lograr la dirigencia del PRD-DF, sin embargo dicho acuerdo entre grupos no se extiende para las elecciones vecinales donde entran en juego los intereses regionales de cada corriente:

¹³⁴ Ibid., p. 377.

En marzo, cuando se renovó la dirigencia del PRD-DF se aliaron IDN y UNyR, y ganaron la presidencia y secretaría general del partido a NI, hoy a cargo de Martí Batres y Gilberto Ensástiga. Para postular a lo que llaman 'candidato de unidad' existe un acuerdo entre NI y UNyR contra IDN; este bloque representa dos terceras partes de los votos del partido y podría imponer las reglas de la elección interna el 27 de noviembre. Sin embargo, para la elección vecinal que se realizará el 31 de julio no existe un acuerdo unánime, pues los equipos se agrupan con base en intereses regionales. Por ejemplo, en Milpa Alta, donde la presidencia del comité delegacional pertenece a NI existe una alianza entre UNyR y la IDN; pero en Iztacalco, donde IDN tiene el control la alianza es entre NI y UNyR.¹³⁵

De acuerdo a Paulina Christlieb las facciones perredistas operan de manera independiente al partido y sin buscar coordinarse con los otros grupos del PRD, salvo para cuestiones estratégicas y electorales, pues siempre están buscando afianzar acuerdos, incluso con otras fuerzas políticas externas al partido, -con gobernadores de otros partidos o con caciques locales- con el principal objetivo de acumular el mayor número de posiciones políticas y económicas dentro del PRD. Tal situación nos habla del pragmatismo como factor dominante en la lucha por el poder en el partido. La autora afirma también que no parece existir una línea concertada entre los gobiernos del D.F. y los organismos directivos del partido, pues todo indica que las fracciones parlamentarias se conducen sin coordinación entre sí o con el resto del partido; y que las coaliciones electorales se forman alrededor de candidatos escogidos con criterios mercadológicos con el fin único de acumular votos, cargos y recursos económicos, sin considerar la afinidad política y sin ninguna base de principios.¹³⁶

Las relaciones entre las corrientes perredistas sólo dejan de ser conflictivas cuando hay un enemigo común que afecta sus intereses, y por el hecho de pertenecer al mismo partido se ven obligadas a formar un frente unido para defenderse en contra de dicha amenaza, de lo contrario mientras no haya tal problema o enemigo en común, la dinámica entre las facciones tiende a ser como siempre, tirante y carente de principios.¹³⁷

¹³⁵ *El universal*, 18 de julio de 2005.

¹³⁶ Christlieb Fernández Paulina, *op.cit.*, p. 427.

¹³⁷ Sánchez Marco Aurelio, *El rostro y la mascara... op.cit.*, pp. 75-76.

Coincido con Marco Aurelio Sánchez cuando afirma que el desmedido divisionismo perredista, aún habiendo momentos coyunturales de unidad, no propicia buenos niveles de cohesión y de cooperación interna, y que por el contrario ha hecho que predomine la desconfianza entre sus militantes y dirigentes al haberse establecido un sistema desleal de lucha por el poder, en el cual no hay un verdadero sentimiento de grupo y de interiorización de los valores del partido.¹³⁸

El divisionismo en el PRD afecta la estabilidad y la rutina de los procesos internos, así como el control de los liderazgos, acotando gravemente el trabajo del partido en su conjunto y dejando a los líderes de las corrientes un amplio margen para maniobrar de manera independiente. Esta situación ha tenido como consecuencia que el partido se haya visto afectado. De acuerdo a las investigadoras Esperanza Palma y Rita Balderas las siguientes dimensiones son la respuesta a ésta situación.

1) los procesos de selección de dirigentes, cuya norma se ha vuelto la conflictividad, 2) la capacidad de conducción de la dirección nacional del partido, que se ha visto minada por el boicot de las corrientes a algunas presidencias del partido como lo ilustra el caso de Amalia García, cuya primera elección, en la que contendió por el cargo, fue impugnada y, en consecuencia, anulada y una vez llegada a la presidencia del partido algunas corrientes exigieron su renuncia después de las elecciones presidenciales de 2000, y el caso de la Presidencia de Robles que, ante las presiones del consejo, en parte por problemas financieros, renunció en 2003 y 3) la falta de control sobre los líderes del partido, y en particular, sobre funcionarios en donde el partido como en el Distrito Federal. Los líderes perredistas gozan de un amplio margen de autonomía.¹³⁹

Las corrientes dentro del PRD fomentan la división interna y la solución de los conflictos por vías informales. Las corrientes provocan fuertes divisiones debido a que el PRD es un partido relativamente nuevo, construido por muchas organizaciones y grupos políticos con identidades e intereses diversos. Sus conflictos regularmente son expuestos por la disputa del control del partido y se solucionan implementando mecanismos de cooptación, pactando posiciones del mapa de poder entre las corrientes o con los organismos de representación proporcional en los órganos de dirección del partido

¹³⁸ Sánchez Marco Aurelio, *PRD: la izquierda ficticia... op.cit.*, p. 57.

¹³⁹ Palma Esperanza y Balderas Rita, "El problema de las corrientes al interior del PRD" *Revista el Cotidiano*, mayo-junio, año/Vol.19, num. 125, UAM Azcapotzalco, México, 2004, pp. 63-64.

Un último factor que ha mermado la democracia interna del PRD y que guarda relación directa con los factores antes mencionados es la disputa entre los líderes clientelares por las candidaturas plurinominales, ya que por ser una manera fácil de asegurarse una candidatura, los líderes hacen uso del poder numérico de sus bases sociales para obtenerlas; dejando en un segundo plano la búsqueda del voto a través de medios profesionales, que incluya el convencimiento y la persuasión. Empero, si no se cuida con esmero las prácticas anteriores se corre el riesgo de caer en una forma inadecuada de hacer política amparada en el voto cautivo de las bases clientelares y las prácticas no democráticas. Los argumentos de Marco Aurelio Sánchez ejemplificarán mejor este grave problema en el PRD.

Debido a su dinámica clientelar, el PRD padece desde que nació de una enfermedad crónica; el síndrome del candidato plurinomial, la cual se traduce en la incapacidad para generar una cultura y una práctica que conlleve un aprendizaje sólido de técnicas modernas y eficaces, es decir, no clientelares, para ganar el voto – determinante por ser el mayoritario – de los electores cautivos. Percatados por mero instinto de su incapacidad para incrementar y asegurar ese voto, los caciques clientelares del PRD escenifican verdaderas campañas campales para adueñarse de la que denominan ‘candidatura segura’: la plurinomial. Acostumbrados y confiados a la ‘ruta fácil’ de la plurinomial, los miembros de la nomenklatura del PRD no han podido transitar de su condición de ‘grillos’ a la de políticos, es decir, a ser profesionales de una actividad que exige a quien realmente la practica, habilidades técnicas, teóricas, discursivas y organizativas para ganar votos ciudadanos y desempeñarse con éxito y congruencia dentro de los cauces institucionales.¹⁴⁰

La democracia interna de nuestros partidos es necesaria porque se convierte en un factor determinante para la vida democrática, no sólo de los partidos sino del país en general, ya que está traspasa los límites de los partidos para implantarse en todos los ámbitos de la sociedad.¹⁴¹

IV.5. La debilidad institucional del PRD un contratiempo en el camino del país hacia la democracia

Es posible afirmar que, más que un partido de corrientes, el PRD es un partido de facciones dominado por intereses personalistas que anteponen sus objetivos a corto plazo al interés general de la organización. Habremos de

¹⁴⁰ Sánchez Marco Aurelio, *PRD: la izquierda ficticia...*, *op.cit.*, pp. 70-71.

¹⁴¹ Hernández María del Pilar, *op.cit.*, p. 264.

recordar que una corriente define a un grupo con una tendencia de pensamiento o con un programa de acción bien definido, a diferencia de las facciones que buscan sobre todo el control de la organización partidista y de los mejores espacios de poder. La autonomía de las facciones perredistas es el telón de fondo de un conflicto constante y es indicativo del bajo nivel de institucionalización de esta organización partidista, pues recordemos que la institucionalización refiere un proceso mediante el cual una organización logra alcanzar la regulación, la estabilidad y la permanencia de sus procesos internos.¹⁴² Esto es, que la organización toma valor por si misma.¹⁴³ En este caso, un indicador de institucionalización es el control que tiene una organización sobre sus líderes y fundadores, que va de la mano con la transferencia pacífica del liderazgo.¹⁴⁴

El PRD al igual que varios de nuestros partidos nacionales se encuentra en un nivel de institucionalización truncado. Esperanza Palma nos advierte que los organismos partidistas nacionales se encuentran hoy más desinstitucionalizados que al inicio del proceso democrático que vivió el país a partir de 1988 con la formación del PRD. Reconoce que desde ese año los partidos de oposición más importantes -PAN y PRD- experimentaron un proceso de institucionalización porque se profesionalizaron, aumentaron sus recursos, formaron políticos profesionales y diseñaron estrategias eficaces en términos electorales. Sin embargo agrega que no hubo continuidad en ese proceso. Explica que en teoría los partidos deben diseñar estrategias eficaces para competir con sus adversarios, proteger su imagen pública y cuidar la selección de candidatos. Palma menciona que los partidos políticos están obligados a llevar a cabo dichas acciones, porque sin excepción, reciben financiamiento público, recursos de todos los ciudadanos que deben ser respetados y utilizados en su beneficio, entonces, al mejorar los niveles de institucionalización de los partidos, se promueve un beneficio para toda nuestra

¹⁴² Huntington Samuel, *Orden político y sociedad en cambio*, Paidós, 1985, pp. 410-413.

¹⁴³ Palma Esperanza, "La crisis institucional como normalidad: un balance del PRD en el 2003", *Revista El cotidiano*, num., 122, nov-dic, UAM, México, 2003, pp. 39-55.

¹⁴⁴ Mainwaring Scott, en Esperanza Palma y Rita Balderas, "el problema de las corrientes al interior del PRD", *Revista El Cotidiano*, mayo-junio, año/vol.19, num. 125, UAM Azcapotzalco, México, 2004, p. 63.

sociedad. Y podemos decir que nuestros partidos políticos cuentan con los estímulos suficientes para fortalecerse institucionalmente.¹⁴⁵

El PRD capitalino acarrea muchos problemas que afectan sus niveles de institucionalización, y que representan un difícil obstáculo para que el partido y nuestro sistema de partidos alcancen niveles democráticos aceptables.

La institucionalización partidista se basa en tres factores principalmente: la distribución de incentivos, la autonomía y la sistematización. Por lo menos esto es lo que nos dice Víctor Hugo Martínez González, para quien la institucionalización partidista, implica la consolidación organizativa por vías formales. Para esto se hacen necesarias dos situaciones: el desarrollo de intereses en el mantenimiento de la organización y la difusión de lealtades organizativas. El reparto de incentivos selectivos (para el caso de los líderes) y la distribución de incentivos colectivos (para la militancia), contribuyen al mejor cauce de este fenómeno. La institucionalización para este autor posee dos indicadores: el grado de autonomía y el grado de sistematización. A mayor autonomía siempre habrá mayor sistematización, por lo tanto, el control de las relaciones externas favorece la coherencia interna.¹⁴⁶

Por otro lado, la construcción de una ciudadanía verdadera es también un requisito para lograr una completa consolidación democrática, esto implica tener una sociedad de ciudadanos que tomen parte activa y responsable de los problemas y la toma de decisiones en el ámbito público. Para Jacqueline Peschard la construcción de una ciudadanía completa es uno de los requisitos esenciales para la consolidación democrática, esto sólo se logra, cuando los individuos de una sociedad son sujetos de derecho, pero sobre todo son actores conscientes de sus derechos y de sus obligaciones respecto al mantenimiento y consolidación de sus instituciones y de las prácticas

¹⁴⁵ Boletín 363, "Falta de institucionalización de los partidos políticos impide democracia plena, especialista de la UAM", noviembre 11 de 2004.

<http://www.uam.mx/comunicacionuniversitaria/boletines/anteriores04/nov11-04-1.html>

¹⁴⁶ Martínez González Víctor Hugo, *op.cit.*, p. 364.

democráticas.¹⁴⁷ Desgraciadamente en el PRD -en términos generales- no se puede decir que sus simpatizantes sean ciudadanos plenos, porque en su mayoría provienen de bases clientelares, y su voto está condicionado por los compromisos previos de intercambio en bienes y servicios que han establecido con sus líderes, y estos a su vez con los patrones políticos. En pocas palabras en un elector que da su voto de manera condicionada y no libre como sería lo recomendable.

Siguiendo este planteamiento, la compra de votos, es una práctica imperante en el partido ya sea para los cargos internos, como para los puestos de elección popular. Esto nos habla de que el clientelismo político, y la falta de una verdadera ciudadanía se han impuesto en el PRD. Con esto también queda claro que el PRD no es un partido democrático, pues una democracia verdadera se obtiene cuando los ciudadanos escogen libremente y de acuerdo a un convencimiento total a la persona que defenderá sus intereses. Para Marco Aurelio Sánchez la compra del voto manifiesta una relación totalmente opuesta a la relación representativa propia de un régimen democrático; por lo que representa una relación pre-moderna de corte autoritario. Siguiendo con el razonamiento del autor citado, en una democracia auténtica como la que pretendemos lograr como sociedad, el ciudadano elige a una autoridad para que represente y defienda sus intereses; en una oligarquía clientelar como la que vemos en el PRD, el súbdito o cliente le entrega al futuro funcionario su voto para que ejerza el poder de manera discrecional, como si este fuera una propiedad o un negocio.¹⁴⁸

A este respecto Jacqueline Peschard menciona que la falta de una verdadera ciudadanía tiene relación con una deficiencia ideológica y estructural de los partidos político, y que esto se evidencia en las elecciones, pues el abstencionismo crece cada vez más. Y aunque la autora acepta que el alejamiento de los votantes de las urnas no tiene una interpretación única, porque puede demostrar desde conformidad con el estado de las cosas, hasta

¹⁴⁷ Peschard Mariscal Jacqueline, “Los retos de los partidos políticos en la postransición”, *Los partidos políticos en México, ¿Crisis, adaptación o transformación?*, en Francisco Reveles Vázquez, México, editorial Gernika, 1ra edición, 2005, p. 47.

¹⁴⁸ Sánchez Marco Aurelio, *PRD: la izquierda ficticia, op.cit.*, p. 67.

indiferencia o reprobación frente a un régimen político, afirma que se trata de una situación que denota falta de involucramiento hacia una de las actividades centrales de la democracia moderna como es la renovación periódica de los poderes públicos, en la que están involucrados directamente los partidos políticos de una manera fundamental e imprescindible. En este sentido y coincidiendo con la autora, es un hecho que el avance del abstencionismo es una llamada de atención sobre el funcionamiento de la democracia, pero también es un importante cuestionamiento sobre la actuación de los partidos políticos e incluso de los procesos electorales; pues los partidos políticos ofrecen a través de sus plataformas políticas los diagnósticos de los problemas que afecta a la sociedad, y las propuestas para solucionarlos. Sin embargo, los partidos al parecer no están haciendo la lectura correcta de los problemas de la sociedad y de sus soluciones, pues sus plataformas no tienen un nivel aceptable de convencimiento.¹⁴⁹

El hecho de que no haya una verdadera democracia interna en el PRD nos señala también que sus militantes entienden su relación con el partido en términos utilitarios y que los aspectos ideológicos del mismo sean casi irrelevantes a la hora de vincularse con la organización partidista. Dado que la afiliación al partido es evidentemente clientelar, Paulina Christlieb nos señala que el militante perredista profesa una doble lealtad, ya que por un lado está comprometido con el PRD, pero por el otro, su lealtad está con la organización, grupo o facción por la que ingreso al partido. Tal situación indica que la afiliación en el PRD es puramente formal y hace patente que la membresía es un lazo casi corporativo mediante el cual los políticos manipulan a los afiliados. Paulina Christlieb también menciona que más allá de las actividades electorales, no se prevé la participación regular ni la obligación de los afiliados para involucrarse en la vida interna del partido y que por lo tanto estas modalidades de la afiliación han permitido que el poder quede íntegramente en manos de los políticos profesionales.¹⁵⁰

¹⁴⁹ Peschard Mariscal Jacqueline, *op.cit.*, pp. 47-48.

¹⁵⁰ Christlieb Fernández Paulina, *op.cit.*, p. 425.

Por otro lado, resulta pertinente subrayar que la incorporación y el papel desempeñado dentro del PRD por organizaciones y movimientos sociales, ha retrasado la implantación de normas y procesos institucionales de todo tipo, ya que muchos de ellos están caracterizados por prácticas corporativas y clientelares y sus miembros y dirigentes están centrados en intereses específicos, profesan una lealtad secundaria o indirecta al partido, se adhieren a corrientes, demandan y negocian espacios de poder a cambio del respaldo de las bases que aportan. Y en la medida que aportan votos, exigen candidaturas o espacios de poder al interior de la estructura directiva del partido, cuyo control han asumido de manera permanente.

El PRD es una pieza importante para el mantenimiento de la gobernabilidad y la pluralidad política en el país pues representa un punto de equilibrio en el abanico de opciones políticas existentes, pero hace falta que se fortalezca institucionalmente para que pueda cumplir de mejor manera esta encomienda pues sin una izquierda fuerte e institucional, los riesgos de fuertes estallidos sociales serían muy grandes. Incluso muchos sectores de la derecha, así como analistas y políticos extranjeros reconocen la necesidad de mantener la pluralidad política en este país y de buscar caminos para la negociación entre todas las tendencias políticas.¹⁵¹

La falta de democracia interna y el poder casi ilimitado de las elites ha producido que el déficit democrático no sólo repercuta en el PRD, sino que sus efectos se extiendan hacia todo nuestro sistema de partidos e incluso, hasta el propio estado. Ante tal problema, María del Pilar Hernández menciona que es necesario e impostergable establecer y perfeccionar nuestra precaria constitucionalidad y el sistema legal de regulación para los partidos políticos. En este mismo sentido la autora presenta como un grave problema en el PRD la gran influencia que las elites partidistas ejercen en los procesos de toma de decisiones internas, ya que se margina a las bases, y se provoca una falta de democracia y de legitimidad, no solo en el interior del partido sino en todo el aparato estatal, especialmente en el funcionamiento del sistema democrático

¹⁵¹ Tagle Gómez Silvia, “Que partido necesitamos?”, <http://ierd.prd.org.mx/coy128/sgt1.htm>

en su conjunto, pues los partidos son los principales agentes en el proceso de representación de los estados democráticos. Por último agrega que el avance de la democracia del Estado, debe ir acompañado del desarrollo de la democracia interna de los partidos políticos, pues en la medida que estos se democraticen, se avanzara en la consolidación democrática del Estado.¹⁵²

IV.6. La fragmentación del PRD capitalino ante el avance electoral de los otros partidos políticos nacionales en la Ciudad de México

El PRD a pesar de sus grandes defectos, como sus divisiones, sus clientelas, y sus caudillos, sigue siendo para mucha gente la única opción para conseguir un gobierno de orientación de izquierda. A pesar de actitudes negativas de muchos de sus líderes, el PRD subsiste, porque para cierta parte de la población el PRD representa la única opción partidista frente a la derecha o tal vez por que no tienen otra opción al estar comprometida su lealtad por el clientelismo por ejemplo.

Con todos sus errores y aciertos, el PRD ha dado al electorado una opción de centro-izquierda que no existía anteriormente. Al dejar de ser sólo oposición y pasar a ser también gobierno, el PRD se ha convertido en uno de los protagonistas principales de la todavía inacabada transición a la democracia en nuestro país.

El poder clientelar del partido en el DF podría verse alterado por la influencia de otros partidos en la capital. Es el caso del PRI que tiene experiencia en el manejo clientelar de organizaciones sociales, o el PAN que ha sabido adaptarse a esta dinámica y que ha obtenido también apoyos clientelares. Hemos dicho que la relación clientelar entre dichas organizaciones y el PRD está basada en intereses tanto materiales, como políticos, entonces si el partido deja de satisfacer estos intereses a las organizaciones es posible que

¹⁵² María del Pilar Hernández, *op.cit.*, pp. 250-251.

éstas busquen un mejor patrón político en otro partido o que los otros partidos - el PRI principalmente- comiencen a cooptar y convencer a las organizaciones sociales inconformes con el PRD para predominar en el DF y así preparar el terreno para el resurgimiento del PRI en la capital, siguiendo el repunte que ha tenido este partido en los últimos años.

Es un hecho que el PRD ha ido cayendo en las preferencias electorales a nivel nacional, ha perdido estados en los que antes dominaba ampliamente. El estado de Guerrero ilustra muy bien el problema. Este descenso en las preferencias del electorado se debe en gran medida al divisionismo tan marcado en el partido. Al punto que ha sido bien aprovechada por un partido en especial que ha repuntado en los últimos dos años: el PRI. En 2008 arrasó en las elecciones de Nayarit, Coahuila, Hidalgo, Guerrero y Quintana Roo. De 198 ayuntamientos en juego, el PAN sólo ganó 18, y de las 115 diputaciones locales únicamente obtuvo tres. En este ascenso priista, el tránsito de los votos provino fundamentalmente del PRD y sus aliados, el PT y Convergencia.

El PRD debe alcanzar niveles de democracia interna aceptables para que sea una verdadera opción política de cambio, debe democratizarse para recuperar su credibilidad ante el electorado y repuntar en las elecciones, pues los otros dos partidos políticos grandes, el PRI y el PAN están por encima de él en cuanto a dominio electoral, sin olvidar que partidos pequeños como el PVEM y Nueva Alianza, en los últimos años han elevado el número de votos captados, complicando más la competencia electoral. Si los otros partidos han crecido electoralmente quiere decir que al PRD se le dificulta atraer al electorado y que sus planteamientos no tienen la repercusión esperada. Este estancamiento del PRD es reflejo de sus problemas internos y sobre todo de su debilidad institucional, que de no corregirse seguirá siendo un pesado lastre para su crecimiento.

Los problemas que trae consigo el PRD y el control de la agenda y el programa que impone el lopezobradorismo con su nueva alianza social, el Movimiento por la Esperanza, anuncian derrotas no sólo en el país, dado el divisionismo y el descrédito, sino también en la capital, donde le abrirían

grandes posibilidades de avance al PAN y al PRI, tanto en las delegaciones como en el control de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, lo cual pondría en condiciones de mayor debilidad los próximos tres años del gobierno perredista en la capital. Esto explicaría en parte el distanciamiento de Marcelo Ebrard tanto del mismo PRD, cómo del FAP, pues por su división podrían afectarlo en sus aspiraciones políticas.

Ya desde 2007, el PRI había obtenido triunfos contundentes en Tabasco, Veracruz, Yucatán, y Baja California, donde el Frente Amplio Progresista (FAP) nunca pudo consolidar alianzas electorales y cada uno de sus integrantes fue por sus propios intereses; incluyendo la alianza acordada con el derechista PAN en Yucatán, Ana Rosa Payán también fue apoyada por Convergencia y el PT, este último partido también apoyó en la otra península, Baja California, al candidato del PRI: Carlos Hank Rhon.¹⁵³

Asimismo, el dominio de López Obrador en alianza con el PT y Convergencia han significado para el PRD un grave lastre pues sus esfuerzos se han centrado en apoyar a un solo grupo perredista, el de López Obrador, descuidando el trabajo por el voto a nivel nacional. En cuanto al DF el fuerte divisionismo perredista ha abierto la puerta para el regreso del PRI y del PAN, tanto a nivel legislativo como a nivel delegacional.

El lopezobradorismo ha sido bastante útil para el reciente ascenso del PRI, pues, pese a que izquierda y derecha en 2006 se ubicaron del espectro político central del país, las acciones del campamento en la avenida Reforma y la declaración de AMLO de autoproclamarse “presidente legítimo” abrieron la puerta al PRI, que desde un lejano 19 por ciento del voto se convirtió en la fuerza política estabilizadora frente a la confrontación entre las derechas y las izquierdas. Además, López Obrador y su movimiento fue incapaz de construir una estrategia encaminada a superar viejo régimen. La consecuencia fue que el Partido Revolucionario Institucional regresara con todos sus vicios y

¹⁵³ Rascón Marco, “El regreso del PRI”, *La jornada*, 25 de noviembre de 2008.

agradecido por la incapacidad de la izquierda y la derecha, que sumidas en su disputas, al final resultaron fueron vencidas.

Lo deseable sería que AMLO se alejara de Bejarano, pero ésta es una posibilidad remota pues para Andrés Manuel López Obrador, René Bejarano representa una red de poder en el Distrito Federal que resulta imprescindible para coronar sus aspiraciones políticas. López Obrador ha hecho una que otra tibia declaración tratando de desmarcarse de Bejarano, pero lo cierto es que no se separa de él. Lo que no advierte es que esa cercanía lo perjudica y lo desprestigia a él y al PRD, López Obrador no advierte el daño que le provoca ese operador político que ha hecho del clientelismo y de la violencia la base de su impunidad.

Le resta a Andrés Manuel, el amparo popular que contiene fuertes dosis de populismo y de manejo clientelar y por su parte el PRD debe estar en una permanente búsqueda de formas y espacios para la expresión política de las mayorías. Sus facciones, necesitan organizarse democráticamente, es decir, organizarse desde abajo, para tener un contacto estrecho con la sociedad y convertirse en un canal más para el pronunciamiento ciudadano. Sólo de esta forma, el partido ganaría credibilidad y confianza ante la sociedad, asimismo, contribuiría en la creación de una nueva cultura política. Y simultáneamente corregiría el grave error de dar un poder casi ilimitado a las elites dirigentes en detrimento de las organizaciones de base.

CONCLUSIONES.

El papel clientelar de las organizaciones sociales dentro del esquema político perredista en el DF ha sido determinante para que el PRD haya logrado el dominio electoral en la Ciudad de México. La participación clientelar de las organizaciones sociales con el PRD en el Distrito Federal es patente sobre todo en el nivel de penetración que sus cuadros políticos han tenido en el partido y al enorme poder que han obtenido la mayoría de sus líderes en el gobierno capitalino.

El clientelismo político se desarrolla en todas las corrientes perredistas del DF, pero sobre todo en la corriente Izquierda Democrática dirigida por el matrimonio Padierna- Bejarano y dirigentes a su vez de la organización social Unión Popular Nueva Tenochtitlán. Esta corriente aglutina en su interior a organizaciones como el Frente Popular Francisco Villa y a la Asamblea de Barrios. Actualmente dicha corriente es la que ha obtenido el número más significativo de representantes en diversos espacios de poder dentro del PRD, en la administración capitalina y en los órganos legislativos, principalmente la ALDF. Sin la ayuda de la corriente Izquierda Democrática Andrés Manuel López Obrador y posteriormente Marcelo Ebrard, no podrían haber llegado a ser jefes de gobierno, debido sobre todo al amplio poder de movilización social de las organizaciones sociales con las que cuenta la corriente mencionada. Sin olvidar la gran influencia política de René Bejarano en la ciudad de México, influencia marcada por el control de amplias redes clientelares principalmente con organizaciones sociales, pero también con grupos de comerciantes informales y taxis irregulares.

Bajo el cobijo del PRD las organizaciones han ampliado su influencia, impactando negativamente en la vida social de la capital del país. Estas organizaciones sociales han formado o protegido a grupos de comerciantes ambulantes y taxistas piratas y se ha apropiado ilegalmente del espacio público para beneficios particulares, fomentando, reproduciendo y protegiendo amplias zonas de impunidad e ilegalidad en la Ciudad de México.

En este punto es necesario señalar que la influencia lograda por las organizaciones sociales vinculadas con el PRD se ha extendido no sólo en el Distrito Federal, sino que algunas de estas organizaciones han expandido sus redes hasta otros estados de la República, llevando consigo las mismas prácticas realizadas en la capital.

La penetración de los cuadros políticos de las organizaciones sociales dentro del PRD ha influido negativamente en el desempeño político del partido en la Ciudad de México pues muchas veces los representantes populares emanados de dichas organizaciones no cumplen con el perfil requerido para el desempeño de actividades de carácter público, sin mencionar el hecho de que la designación de los dirigentes sociales como candidatos a funcionarios públicos obedece al antidemocrático reparto del poder dentro del PRD mediante cuotas.

Hemos dicho que el clientelismo político y el divisionismo en el PRD son dos factores que afectan significativamente los niveles de institucionalización del partido, pues bien, la vinculación establecida entre el PRD y las organizaciones sociales reproduce ambas condiciones negativas, aunado al hecho de la grave falta de legalidad en la que operan tanto las corrientes internas como las organizaciones sociales.

El PRD al establecer alianza con las organizaciones sociales en el DF, obtiene apoyo social y electoral, pero simultáneamente se estanca políticamente, pues al estar siempre apelando a la fuerza de las masas para llevar a cabo sus objetivos, se frena a sus propios mecanismos de regulación en su interior ocasionando que las vías formales de solución de conflicto sean relegadas a un segundo plano en muchas ocasiones y que dichos conflictos sean solucionados mediante acuerdos informales. En este sentido la búsqueda de acuerdos bajo el diálogo y el consenso se ha dejado de lado en favor del aplastante poder de movilización social de las organizaciones sociales utilizado prácticamente como una fuerza de choque frente a los enemigos en turno, dentro y fuera del PRD.

La alianza entre las corrientes perredistas con las organizaciones sociales ha frenado el avance democrático del PRD en la capital, pues el partido se sustenta en el clientelismo político, que a su vez se nutre de la inexistencia de verdaderos ciudadanos, y de la reciprocidad de favores políticos. El PRD ha establecido una relación que hasta cierto punto, en términos políticos inmediatos le ha resultado benéfica, pero que a mediano y a largo plazo le puede causar un grave perjuicio en términos electorales, pues frente a la recuperación del PRI en el país y a diversas muestras de hartazgo contra el desempeño del PRD por la sociedad capitalina, se puede dar un escenario futuro en el que el PRI gane el apoyo nuevamente de muchas organizaciones y grupos sociales mediante mejores ofertas políticas y materiales, aprovechando el hastío de los ciudadanos.

El perfil clientelar y la carencia de una verdadera capacitación política de la gran mayoría de los líderes perredistas en el Distrito Federal ha fomentado una forma de hacer política burda e ineficaz para representar objetivos generales. Esta forma de hacer política parece sólo estar basada en la trampa, en la amenaza y en el poder de las masas que dicen representar. Además de que se realiza siempre fuera de los marcos democráticos del partido y de nuestro sistema político, degradando el ejercicio de la verdadera política que busca siempre el acuerdo y la negociación.

El líder social en su papel de intermediario social entre los integrantes de las organizaciones sociales y las corrientes internas del PRD capitalino ha tenido un peso decisivo para que las organizaciones sociales hayan logrado espacios de poder dentro del PRD-DF, de la ALDF y en el gobierno capitalino. Asimismo, el líder social perredista ejemplifica bastante bien el llamado nuevo clientelismo político o clientelismo moderno, en el que los líderes, gestores y representantes adquieren gran relevancia política por su capacidad de mediación entre las élites políticas -en este caso del PRD- y las masas de pobres urbanos que se convertirán en clientelas del partido en cuestión. Al mismo tiempo y como ya se ha mencionado, su influencia es tal que aprovechando precisamente este poder mediador, se han insertado dentro del

partido y acumulando espacios de poder, convirtiéndose además, en parte indispensable de la elite política del partido en el DF.

El PRD ha desperdiciado grandes oportunidades de avance electoral por sus muchos problemas y errores, entre ellos el clientelismo y el divisionismo, también ha incumplido con los valores y el discurso que le dieron vida al haberse convertido en un partido que no sólo ha reproducido los vicios del PRI, sino que los ha llevado a un nivel más degradante en el Distrito Federal, tanto así, que a pesar de seguir dominando electoralmente la ciudad, el desprestigio alcanzado por esta forma de actuar les ha mermado gravemente sus índices de credibilidad social.

Todos los partidos políticos son conflictivos en su interior debido a la lucha por el poder entre sus diferentes grupos, pero un partido democrático resuelve estos conflictos mediante sus órganos normativos y tratando siempre de hacer prevalecer el diálogo y el consenso como medios de solución, sin embargo esto no pasa en el PRD, pues los conflictos se resuelven por medios informales, no se respetan las decisiones de sus órganos internos, y la búsqueda de beneficios materiales y políticos para las corrientes relega a los intereses partidistas. El partido entonces aunque esté dividido en grupos, podría transformar su divisionismo faccioso en un elemento que dinamice al partido, si estos grupos se convierten en verdaderas corrientes de pensamiento con fundamentos ideológicos, y donde los conflictos sean más de carácter programático, tratando siempre obviamente de neutralizar los conflictos mediante los órganos democráticos que el partido posee y pugnando por el interés de la nación.

Un verdadero cambio democrático en el país no es tarea exclusiva del PRD, hace falta la participación de todos los sectores de la sociedad para lograr este objetivo, sin embargo, el PRD al ser una parte muy importante del cambio político en el país haría bien en acelerar su proceso de institucionalización para coadyuvar junto con los otros partidos y actores políticos en el mejoramiento de nuestra democracia.

Otro punto que merece la pena mencionar es el papel que el PRD puede desarrollar para el mejoramiento de nuestro sistema de partidos. A pesar de la relativa fortaleza de nuestros partidos políticos, hemos sido testigos de cómo el personalismo y la división se han convertido en factores negativos para la institucionalización tanto de los partidos políticos, como de nuestro sistema de partidos. Como hemos dicho ya, la institucionalización del sistema de partidos es importante porque repercute en el funcionamiento de la democracia.

La institucionalización de nuestro sistema de partidos podría facilitar la gobernabilidad, porque se permitiría la participación y el conflicto de modo que no desequilibren al sistema político, además podría ayudar a controlar los conflictos desviándolos hacia canales electorales o legislativos. Sobre este mismo punto, un sistema de partidos institucionalizado regularmente reduce la incidencia de corrupción y al hacerlo contribuye al fortalecimiento del gobierno al hacer más efectivos los controles y las regulaciones.

Construir democracias significa construir instituciones democráticas, el papel de las instituciones es orientar a los actores al fijar de manera clara las reglas del juego y por esa razón, las instituciones contribuyen a establecer una considerable certidumbre respecto a lo que debemos esperar en cuanto al juego político. Los partidos políticos son instituciones democráticas muy importantes dentro de nuestra sociedad, por lo tanto su correcto desempeño e institucionalización son parte fundamental para consolidar la democracia y gobernar efectivamente. La consolidación democrática se produce en la medida en que los actores apuestan por la política electoral como el medio principal para alcanzar el poder y dar forma a la agenda política de cualquier sociedad. De este modo, los actores luchan por sus intereses a través de los partidos y estos se transforman en los principales agentes para obtener posiciones en los órganos de toma de decisiones.

La democracia en términos generales prospera cuando los sistemas de partidos han sido institucionalizados, pues ocasiona un efecto interactivo, la estabilidad democrática alienta la institucionalización de un sistema de partidos, y a su vez, un sistema de partidos institucionalizado hace más probable una

democracia estable. Entonces, un partido como el PRD que luche por el mejoramiento de sus niveles de institucionalización, estará luchando también por la institucionalización de nuestro sistema de partidos y de nuestra democracia en general.

El alto grado de división interna en el PRD del DF, ocasionado en parte por la lucha de las corrientes por el control de las organizaciones sociales ha afectado el proceso de institucionalización del partido pues ha dañado la cohesión interna y el cumplimiento de las resoluciones del partido, además de haber relegado a segundo plano el papel de los órganos de control del partido, al tomarse gran parte de las decisiones en procesos informales y fuera de los órganos mencionados. Siendo más puntuales, el proceso de institucionalización del PRD en el DF se ha visto dañado en los siguientes puntos:

- el poder de decisión de los líderes de las corrientes clientelares ha sobrepasado al poder del partido en su conjunto, trayendo como consecuencia que las corrientes se hayan apoderado del control del PRD capitalino.
- se ha afectado la rutina del sistema formal de reglas y objetivos del PRD capitalino porque gran parte de las decisiones tomadas por los dirigentes se encuentran en el plano informal, son básicamente acuerdos de palabra y fuera de los órganos de decisión del partido.

Siguiendo a Philip Selznick, cuando nos habla de la internalización de los valores por parte de los miembros de una organización como parte fundamental del proceso de institucionalización, observamos que en el PRD -visto el partido como una organización- sus miembros no han hecho suyos, ni han reproducido los estatutos y los objetivos de su organización. Vemos entonces, cómo los valores esenciales del partido no son cumplidos y que por el contrario, los intereses personales y de grupo están por encima del sustento ideológico del partido.

En el caso del clientelismo político, observamos que en los objetivos del partido está contemplado su eliminación como método de obtención de votos, y

que debía buscarse la participación política de la ciudadanía hacia el partido y con nuestro sistema político, de manera libre y razonada, lo cual en los hechos observamos que no es verdad, por lo que se atenta contra un valor expresado en el programa del partido.

Si tomamos el concepto de institucionalización de Samuel Huntington, parecería que el PRD es un partido con un grado de institucionalización estable, pues cumple con varios elementos de calificación del mencionado autor, por ejemplo el de la adaptabilidad del PRD frente a ciertas situaciones que no lo han hecho desaparecer como opción política después de más de veinte años de existencia. Por otra parte, su nivel de complejidad organizativa es bastante grande y se puede equiparar al de cualquier otro partido moderno en la actualidad.

Sin embargo, me parece que el PRD no está plenamente institucionalizado por lo menos formalmente por las siguientes razones: 1) Su sistema de valores y sus procedimientos formales no han sido plenamente asimilados ni respetados 2) El partido aunque ha sabido adaptarse a las distintas circunstancias y escenarios políticos, lo ha hecho de manera pragmática, dejando de lado los valores democráticos y sus propia fundamentación ideológica plasmada en sus estatutos y programa de acción. Prueba de ello es el uso reiterado del clientelismo político para buscar el voto ciudadano en la ciudad de México. 3) Siguiendo con la idea anterior, el nivel de adaptabilidad del PRD capitalino en lo concerniente a sus procedimientos para afrontar situaciones adversas como pudieran ser el caudillismo, el caciquismo y el clientelismo, han fallado debido al enorme poder de los líderes perredistas que impiden que estos vicios se erradiquen para seguir gozando de un enorme poder dentro de la organización. 4). Utilizando otra vez la conceptualización de Huntington, y en relación al problema de los liderazgos perredistas, observamos que debido su gran influencia en el partido, el poder se ha centralizado y no ha habido un relevo generacional de la élite política, por lo que se ha afectado el proceso de institucionalización en el partido al no haber una alternancia de los dirigentes.

Y por último recurriendo a Panebianco, la Institucionalización se lleva a cabo cuando una organización por si misma deja de ser un instrumento para alcanzar fines organizativos externos, es valorada como un fin y ha superado sus liderazgos. Siguiendo este argumento llegamos a la conclusión de que el PRD muchas veces es visto por sus miembros como un instrumento para alcanzar metas distantes del beneficio partidista. Asimismo el partido no está plenamente institucionalizado porque no ha superado el poder de sus líderes y fundadores.

Ahora bien, conforme al esquema de institucionalización informal, el proceso de institucionalización del PRD encaja perfectamente. Sin embargo consideramos que el PRD al ser una institución fundamental para la vida democrática del país y al mismo tiempo comprometida con su progreso, no debe mantener viejos esquemas y prácticas que obstaculicen los objetivos que cualquier partido político de izquierda abanderara en una sociedad democrática. Evidentemente el PRD se encuentra institucionalizado, pero no de una manera adecuada para llevar a cabo avances democráticos necesarios en el país.

El primer punto que consideramos negativo de la institucionalización informal es que concede demasiado poder a los dirigentes, pues éstos, al controlar las redes clientelares o de patronazgo, limitan la participación abierta y razonada de los integrantes del partido, perpetuando así el carácter personalista y arbitrario del poder. Esta situación también frena la construcción de una verdadera ciudadanía, pues en vez de crearse individuos comprometidos con intereses generales y conscientes del valor trascendental de la participación política, lo que se obtiene es una colectividad pragmática, inmediatista y sin valores democráticos. Si en un partido político predominan las relaciones personalistas, los vínculos programáticos regularmente serán débiles.

En segundo lugar, en los procesos informalmente institucionalizados la selección de candidatos y las finanzas de campaña no están abiertos al escrutinio público o a la regulación del gobierno, lo que evade de responsabilidades a los miembros del partido y hace que los procesos informales carezcan de un mínimo de transparencia. Muy relacionado a este

punto está el hecho de que la autoridad real del partido muchas veces recae en personas que no tienen un cargo formal dentro del mismo, en consecuencia, dicha autoridad se encuentra por encima de cualquier proceso competitivo y no está expuesta a la evaluación pública ni rinde cuentas de sus actos. Freidenberg y Levitsky mencionan que donde el poder de decisión se sitúa fuera de las estructuras formales, los métodos de democracia interna y de responsabilidad de los líderes son limitados. Éstos autores también señalan que si los asuntos financieros no son regulados ni documentados y los verdaderos canales de poder están ocultos de la sociedad, la capacidad del electorado para percibir que dirigentes o partidos la representa esta más limitada. Además de que los partidos organizados informalmente no tienen muchas posibilidades de procurar bienes públicos y es más posible que puedan ser controlados por intereses privados o ilícitos.

En lo concerniente a la financiación de los partidos informalmente organizados hay un problema que estimo preocupante, pues en muchas ocasiones las contribuciones privadas exceden los límites legales y llegan a incluir fuentes ilícitas, además de que permiten a veces el ingreso de financiamiento de entidades extranjeras. Por si no fuera suficiente motivo de preocupación, los partidos informalmente organizados utilizan recursos estatales ilícitamente para llevar a cabo sus funciones, lo que implica, la apropiación generalizada de los empleos del sector público para poder sostener y alimentar sus redes de patronazgo, el uso de contratos gubernamentales para intercambiar apoyo político o realizar campañas electorales, la malversación de fondos y el uso indebido de programas sociales. Agregando en el caso del PRD, la financiación del partido con base en las contribuciones de las organizaciones de comerciantes informales y de taxistas irregulares.

La institucionalización informal puede que tenga puntos a favor, ejemplo de ello es el hecho de contribuir a la sobrevivencia o a la movilización de grupos tradicionalmente oprimidos o excluidos, o también el de incorporar a sectores anteriormente marginados a la vida política. Sin embargo me parece que los puntos en contra son demasiados, por lo que no consideramos positiva o adecuada la organización informal de un partido político.

Sabemos que el proceso para la reconversión institucional es difícil, pero también sabemos que debe haber voluntad política de sus dirigentes y sus miembros para cambiar esta situación. Esta voluntad hasta el momento no se ha puesto de manifiesto, por lo menos, no de manera importante. De prevalecer esta situación en el partido se seguirá manteniendo un estado de tensión y de zozobra que seguirá poniendo en duda el proyecto político del PRD.

No es nuestra intención atacar mediante este medio al PRD, personalmente creemos que dicho partido ha jugado un papel fundamental en el desarrollo de la democracia en México y consideramos que su incursión en la vida política nacional contribuyó a ampliar las opciones electorales. Asimismo, estamos de acuerdo en que el partido ha sido un factor de importancia para la alternancia democrática y pacífica del poder, sin embargo también creemos pertinente exigir al PRD congruencia y voluntad política para que sea un factor más dinámico y relevante en el progreso democrático de nuestro país.

FUENTES DE CONSULTA.

BIBLIOGRAFIA.

ALONSO, Jorge, (Coord.), *Los movimientos sociales en el valle de México*, tomos I y II, Ediciones de la Casa Chata, primera edición, México, 1986.

AUYERO, Javier, *¿Favores por votos?: estudios sobre clientelismo político contemporáneo*, Editorial Losada, primera edición. Argentina 1997.

-----, *Clientelismo político. Las caras ocultas*, Capital Intelectual, Argentina, 2004.

ÁLVAREZ, Enríquez Lucia, *La sociedad civil en la Ciudad de México: actores sociales, oportunidades políticas y esfera pública*, Editorial Plaza y Valdés, UNAM-CIIH, México, 2004.

BOBBIO, Norberto, *Teoría general de la política*, Editorial Trotta, primera edición, España, 2003.

-----, *Diccionario de política*, Editorial Siglo XXI, México, 1996.

DUVERGER, Maurice, *Los partidos políticos*, Editorial Fondo de Cultura Económica, sexta reimpresión, México, 1979.

ENRIQUEZ, Álvarez Lucia, *La sociedad civil en la Ciudad de México: Actores sociales, oportunidades políticas y esfera pública*, Plaza y Valdez-UNAM. CIIH, México, 2004.

GALLINO, Luciano, *Diccionario de Sociología*, Siglo XXI, Madrid-España, 1995.

GAONA, Tijera Héctor, *“No se olvide de nosotros cuando este arriba”*, *Cultura, ciudadanos y campañas políticas en la Ciudad de México*. UAM, Universidad Iberoamericana, México, 2003.

GRACIA, Cárdenas Jorge, *Partidos políticos y democracia*, Cuadernos de divulgación de la cultura democrática, IFE, México.

www.ife.org.mx/documentos/DECEYEC/partidos_politicos_y_democracia.htm - 100k

HUNGTINTON, Samuel, *El orden político de las sociedades en cambio*, Editorial Paidós, España, 1997.

LEVITSKY, Steven, *Institutionalization and peronism. The concept, the case and the case for unpacking the concept. Party Politics*, Vol. 4 (1) 1998.

LOMNITZ, Larissa, *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*, FLACSO México-Porrúa, México, 1994.

MARTÍNEZ, Ávila Alejandra, (Coord.), *Sociología de las organizaciones*, McGraw-Hill, México, 2000.

MARTÍNEZ, González, Víctor Hugo, *Fisiones y fusiones; divorcios y reconciliaciones. La dirigencia del Partido de la Revolución Democrática (PRD) (1989-2004)*, Plaza y Valdez, primera. Edición, México, 2005.

MAYNTZ, Renate, *Sociología de la organización* (versión española de José Díaz García), Editorial Alianza, España, 1972.

PANEBIANCO, Ángel, *Modelos de partidos, Organización y poder en los partidos políticos*, Editorial Alianza, 1ra reimpresión, México, 1993.

PERLMAN, Bruce J. y PINEDA, Juan de Dios (Coord.) *Nuevo institucionalismo e institucionalidad en México*, UAEM y University of New Mexico, 2da. Edición, México, 2006.

RAMÍREZ, Saiz Juan Manuel, *Movimientos sociales*, CIMS-U de G, primera edición, México, 1992.

RANDALL Vicky y SVASAND Lars, *Party Institutionalization New Democracies, Parti politics*, vol. 8 (1) 2002.

REVELES, Vázquez Francisco, *Los partidos políticos en México*, Gernika, México, 2005.

-----, *Partido de la Revolución Democrática. Los problemas de la Institucionalización*, Gernika, México, 2004.

SÁNCHEZ, Marco Aurelio, *El rostro y la máscara, reporte de la crisis terminal de una elite política*, Centro de estudios de política comparada, México, 2001.

SARTORY, Giovanni, *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis* Vol. 1, Alianza Editorial, primera edición, España, 1980.

SEMO, Enrique, *La búsqueda 1. La izquierda mexicana en los albores del siglo XXI*, Editorial Océano, primera edición, México, 2003.

SMELSER, Neil J., *Teoría del comportamiento colectivo*, FCE, México, 1989.

SHIVELY, W. Phillips, *Introducción a las ciencias políticas*, Editorial Mc Graw-Hill, quinceava edición, México, 1997.

VIVERO Igor, *Desafiando al sistema, la izquierda política en México. Evolución organizativa, ideológica y electoral del Partido de la Revolución Democrática (1989-2005)*, Porrúa, primera edición, 2006.

HEMEROGRAFIA.

AUDELO, Cruz Jorge M., “¿Qué es el clientelismo? Algunas claves para comprender la política en los países en vías de consolidación democrática”, *Revista Estudios Sociales*, Centro de investigación en alimentación y desarrollo, a.c., volumen 12, núm., 24, julio-diciembre de 2004.

CORZO, Fernández Susana, “El clientelismo político como intercambio”, publicación *Working Papers*, Universidad de Granada, Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS), núm. 206 Barcelona, 2002.

DUHAU, Emilio, Gobernabilidad democrática a nivel local. Problemas de la democracia participativa como alternativa al clientelismo y el corporativismo, Ponencia, *UAM Azcapotzalco, Departamento de Sociología*, erdl@hp9000a1.uam.mx

DUQUE, Daza Javier. “La institucionalización partidista. Una propuesta de abordaje de las estructuras organizativas partidistas”, en *Estudios políticos*: Julio- Diciembre, Colombia 2005. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/iep/27/5%20Duque.pdf>

FREIDENBERG Flavia y LEVITSKY Steven, “organización informal de los partidos políticos en América Latina”, *Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales*, (Buenos Aires), vol. 46, N. 184, enero-marzo 2007 (pp. 539-568).

HERNÁNDEZ, Luis, “Las coordinadoras de masas y la modernización política. Las grietas de la utopía”. Revista *La izquierda mexicana*, núm. 37, septiembre-octubre de 1990.

HERNÁNDEZ, Muñoz Edgar, “El clientelismo en México: los usos políticos de la pobreza”, Revista *Espacios Públicos*, Redalyc, UAEM, Vol. 9, núm., 017, Toluca, México, 2006.

MOCTEZUMA, Barragán Pedro, “El espejo desenterrado”, *Revista El Cotidiano*, núm. 54, 1993.

MOGUEL, Julio, “Caminos del Movimiento Urbano Popular en los ochenta”, *Revista El Cotidiano*, núm. 50, septiembre-octubre de 1992.

NASSIF, Aziz Alberto y ZICCARDI, Alicia, "El gobierno de la ciudad capital", "Gobiernos locales: Democracia y reforma del Estado", *2do. Congreso del IGLOM*, (Red de investigadores en gobiernos locales de México. <http://www.iglom.iteso.mx/HTML/encuentros/congreso2/congreso2/mesa3/gobcdcapital.html>

PALMA, Esperanza, "El problema de las corrientes al interior del PRD", *Revista El Cotidiano*, UAM Azcapotzalco, México, <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/325/32512508.pdf>,

-----, "la crisis institucional como normalidad: un balance del PRD en el 2003", *Revista El Cotidiano*, núm. 122, nov-dic, UAM Azcapotzalco, México.

RAMÍREZ, Saiz Juan Manuel ITESO Guadalajara, "Impacto urbano de las organizaciones populares en México: 1982-2002. (borrador para discusión)", Working Papers Series 02, Project "Latin american Urbanization in the Late 20th Century: a Comparative Study", Center for the Study of Urbanization and Internal Migration in Developing Countries, Population Research Center, The University of Texas in Austin, Uruguay Montevideo, August, 2003.

-----, "Organizaciones Urbano Populares, Producción Habitacional y Desarrollo Urbano en la Ciudad de México, 1980-2002", *Revista Desacatos*, Septiembre-Diciembre, número 019, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Distrito Federal, México, 2005

-----, "La conamup y la política", *Revista El Cotidiano*, núm. 11, mayo-junio de 1986.

REYES, Del Campillo José Juan, "la disputa social por el Distrito Federal", *Revista Desacatos*, núm. 024, mayo-agosto de 2007.

SÁNCHEZ, Fernández María Cristina, “De actores y programas sociales en la Ciudad de México. El caso del programa de vivienda en lote familiar”, *Revista Andamios*, núm. 1, otoño-invierno de 2004.

SOMUANO, Ventura Ma. Fernanda, “Movimientos sociales y partidos políticos en América Latina”, UAM, *Revista Política y Cultura*, núm. 27, México, 2007.

TOSONI, María Magdalena, “Notas sobre el clientelismo político en la Ciudad de México”, *Revista Perfiles Latinoamericanos*, FLACSO, México, 2007.

TESIS.

FRUTOS, Cortes Moisés, “La participación del movimiento Urbano Popular en el proceso de cambio político en el Distrito federal (1986-1997)” Tesis para obtener el Grado de Maestro en Ciencias Sociales, FLACSO, XIII Promoción 2000-2002.